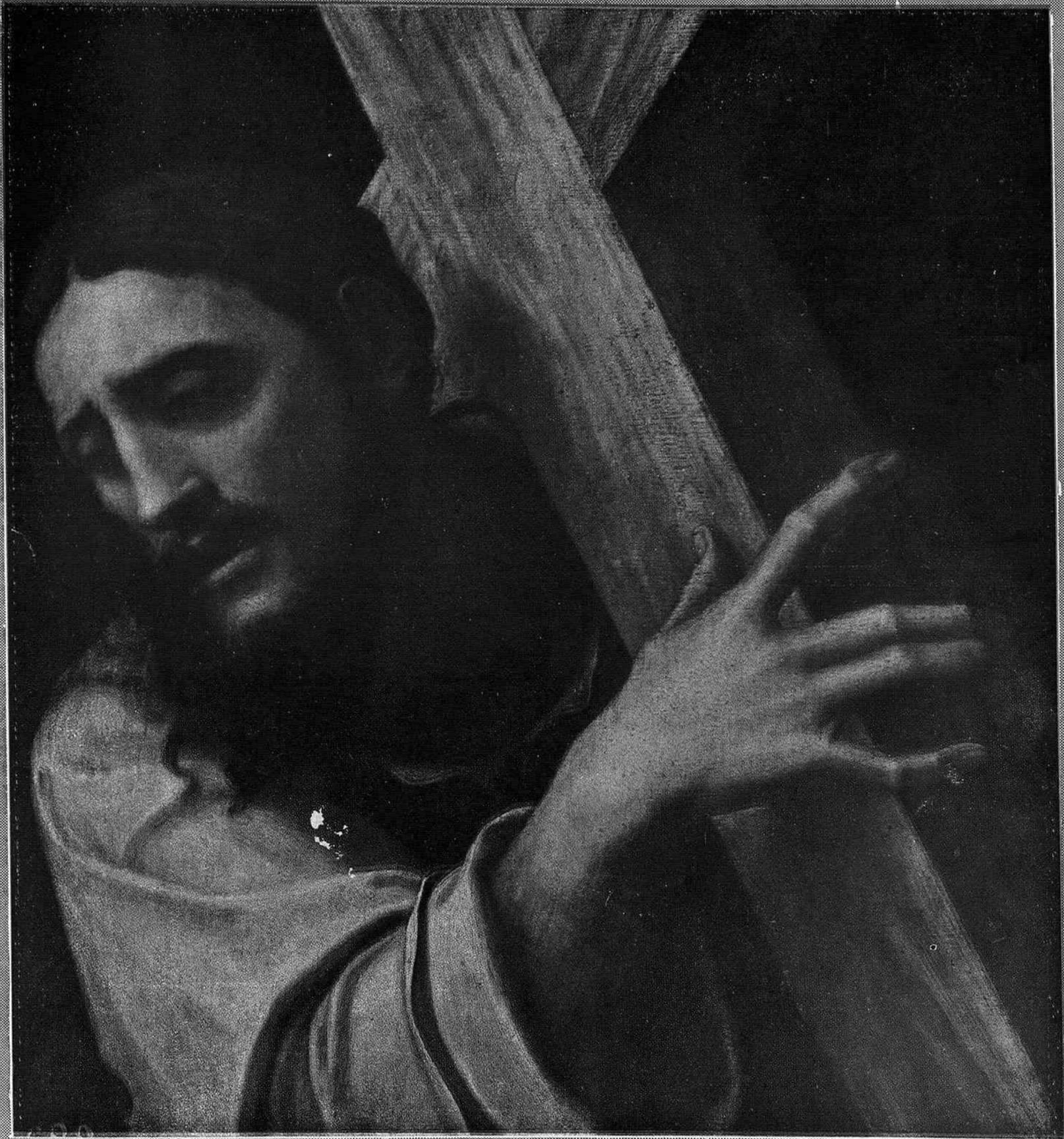


# La Esfera

Año XI

Núm. 536



«Jesucristo», cuadro sin catalogar

MUSEO DEL PRADO

“EL CABALLERO AUDAZ”

Su última novela

# Los desterrados

Calvario de amor y de política

En todas las librerías.—Tres pesetas

Lea usted los martes  
la Revista deportiva

## Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras  
50 cénts. ejemplar en toda España

### Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

		CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon. <sup>a</sup> nac. <sup>1</sup>	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO . . . . .	» » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO . . . . .	» » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE . . . . .	» » »	0.30	0.35
LA ESFERA . . . . .	» » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS . . . . .	» » »	1.50	1.60

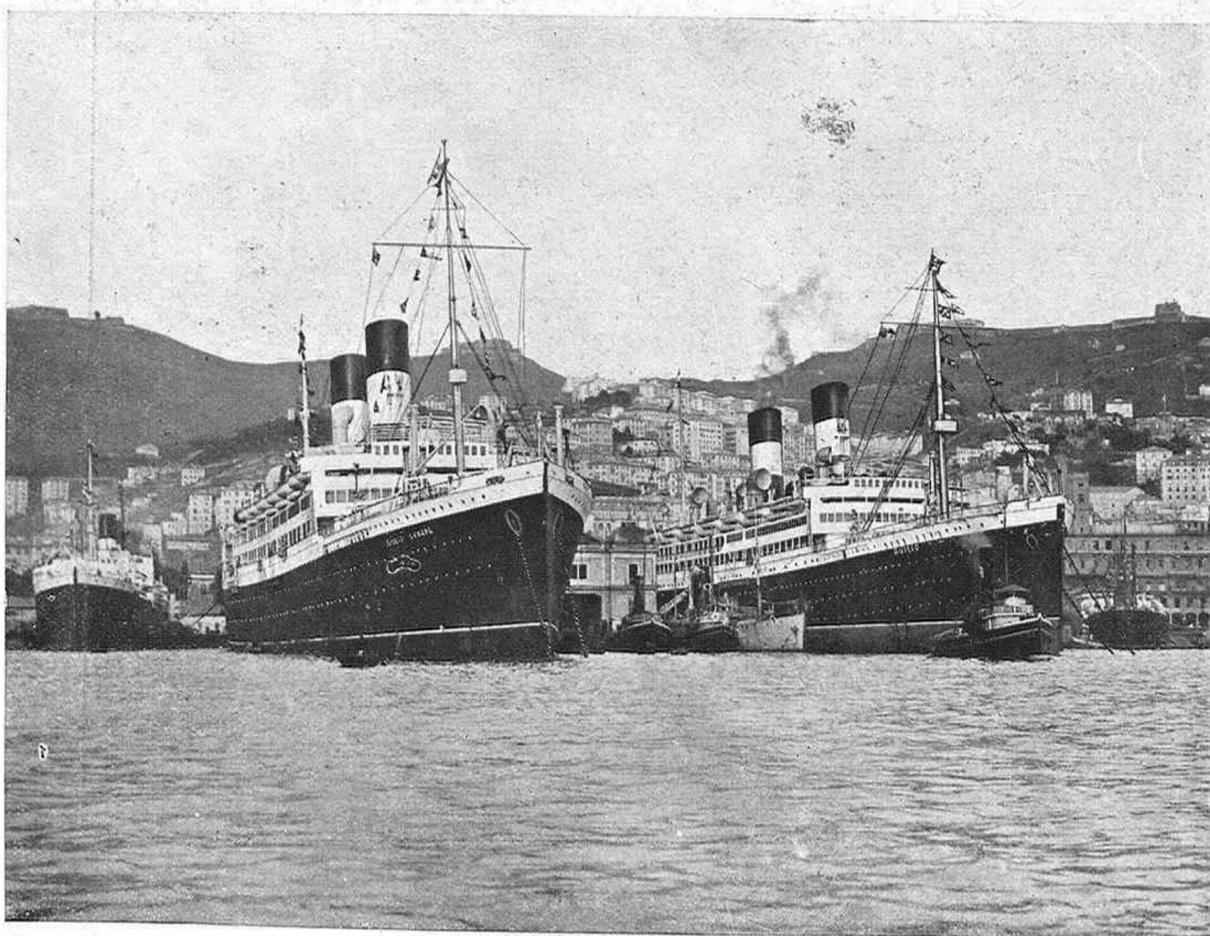
TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL  
para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL . . . . .	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO . . . . .	» » »	10
NUEVO MUNDO . . . . .	» » »	16
AIRE LIBRE . . . . .	» » »	16
LA ESFERA . . . . .	» » »	29
ELEGANCIAS . . . . .	» » »	18

Las órdenes de suscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse a la  
AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO

Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA El pago de suscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.



# N. G. I.

## NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA

Los dos más grandes vapores de la Marina mercante italiana, anclados en el puerto de Génova: el «Giulio Cesare» y el «Dulio», destinados a las líneas de Sud-América y Norte-América, respectivamente

El s/s

# GIULIO CESARE

27.000 toneladas 4 hélices  
Travesía Barcelona-Buenos Aires  
en 12 días y medio

Saldrá de **BARCELONA** para Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires el **2 de Mayo**

## ITALIA - AMERICA

BARCELONA: Rambla de Santa Mónica, 1 y 3. Teléfonos 3.291 A. y 4.621 A.—Dirección telegráfica y telefónica: "ITARICA"

MADRID	SAN SEBASTIÁN	BILBAO	ZARAGOZA
Alcalá, 47. Teléf. 6.128 M.	Oquendo, 7. Teléf. 1.834	Vda. Epalza, 14. Teléf. 2.067	Azoque, 25 y 27. Teléf. 2.527



*A las  
maravillas  
del mundo  
ya conocidas*

ha venido a agregarse la creación de un  
asombro de ingeniería:

El motor LINCOLN, basado en los principios  
del motor LIBERTY, de fama mundial en la guerra  
cuyas máximas de ingeniería, han aventajado en  
ocho años al motor rítmico corriente

# LINCOLN

EL COCHE DE GRAN LUJO Y CALIDAD

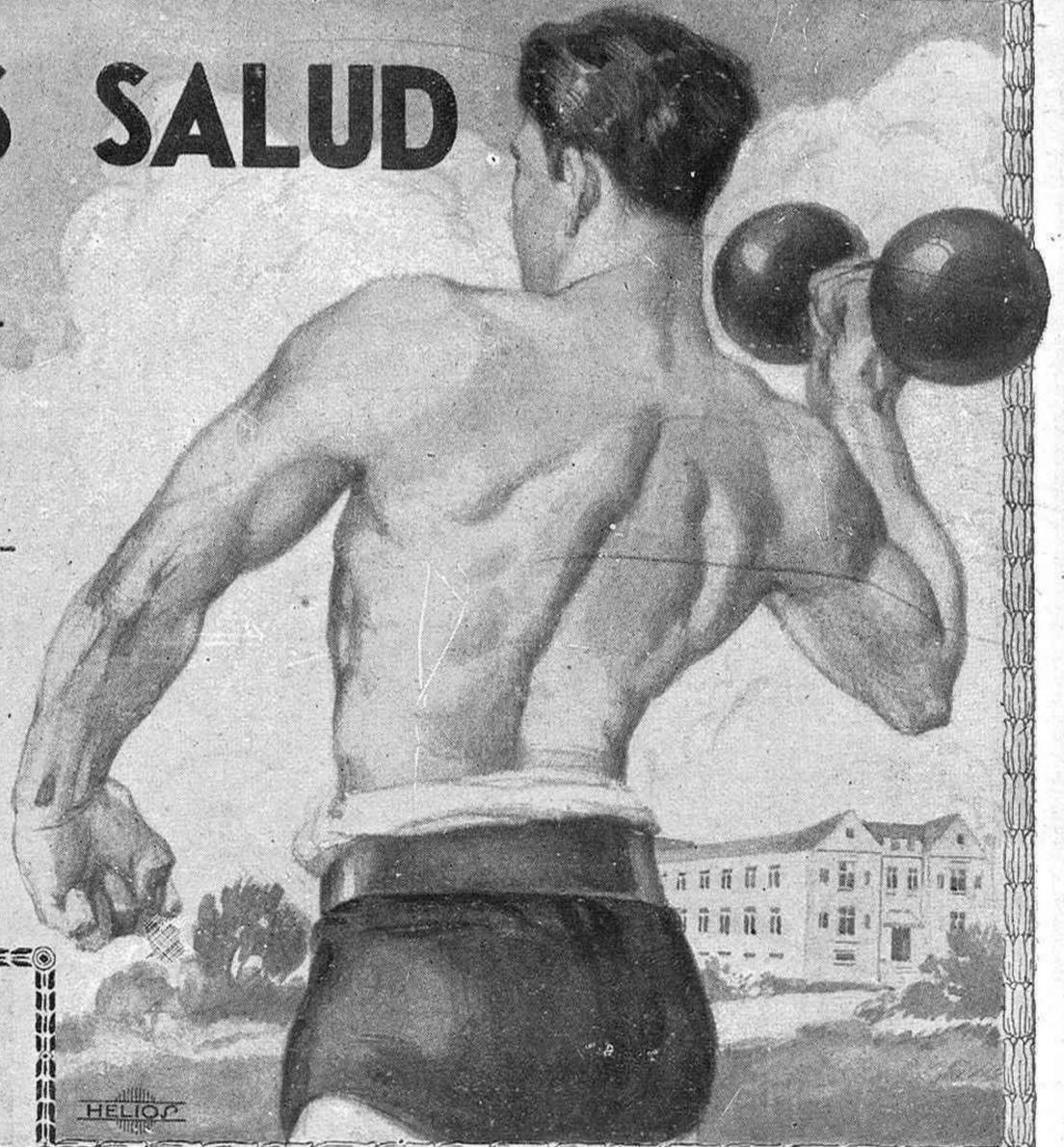
*Ford Motor Company*  
S.A.F.

PEDID INFORMES A LOS AGENTES LINCOLN

# HIPOFOSFITOS SALUD

Contiene los elementos que necesita usted para vigorizar sus músculos, tonificar sus nervios, estimular su apetito y vencer definitivamente la debilidad, la neurastenia y el cansancio cerebral.

Desde hoy puede usted ser hombre fuerte tomando este famoso tónico reconstituyente.



Más de 30 años de éxito creciente  
Aprobado por la Real Academia de Medicina  
AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.  
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

HELIOP



Bien afeitado lo  
estará Vd. siempre  
usando la

Máquina de afeitar  
"VALET"  
Auto Strop

Esta es la única máquina de afeitar que afila sus hojas por sí misma, y la que le proporcionará un ahorro de hojas considerable, ya que cada una le durará meses enteros. Al propio tiempo, el manejo de esta máquina es de los más sencillos.

No. 50. Estuche de níquel forrado de terciopelo y raso, con una legítima maquinilla "Valet" de metal plateado, diez hojas contrastadas y un suavizador de cuero. Ptas. 25.00

Modelo "C." Este nuevo modelo popular ofrece las mismas características prácticas del primitivo modelo "B" con una presentación menos lujosa. Estuche completo con suavizador y tres hojas según muestra el grabado. Ptas. 12.50

De venta en  
todas partes

Al por mayor: CASA HASSINGER, S. A., Balmes, 75, BARCELONA



## HESPERIA La Novela Semanal

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

Lea usted hoy sábado

## La Novela Semanal

### LE GRAND HOTEL DE VEVEY

REAPERTURA

(Lago Lemán) SUIZA

Hotel de primer orden, instalado con el mayor confort. Departamentos con baño y W. C. particular. Situación magnífica, en medio de un parque de 50.000 m.², con acceso directo al Lago. Embarcadero particular, tenis, etc. Precio de pensión, desde francos 14 50.



LA ESFERA

MUNDO GRAFICO

NUEVO MUNDO

Prensa Gráfica  
edita  
estas Revistas

ELEGANCIAS

AIRE LIBRE

LA NOVELA SEMANAL



CABEZA DE JESÚS  
Boceto original de Enrique Simonet

## RETAMA A DEL MONTE

EL último autocamión, el más revolucionario de cuantos circulan ahora por las calles de la ciudad, lo hemos visto en estas mañanas crudas, invernales, mañanas de la Sierra, que para el trabajador son más «buenas de dormir» que las mañanitas de Abril. Es el autocamión que viene del monte cargado de retama.

Retama para el horno de la tahona; retama olorosa á campo, á monte, á soledad agreste, primitiva. Retama de sarmiento nudoso y hoja fina, verde cobre, que suena en las losas de la acera al caer desde lo alto de los haces con apagado ruido metálico. Retama salvajeymontaraz que ahora por primera vez viene á la Corte en grandes máquinas y que siempre— ¡siempre!—ha venido en carretas de bueyes. El espectáculo de una de estas carretas de bueyes con altos varales, cargados de retama, desfilando por las calles más lujosas y más modernas, ha sido tan característico, tan madrileño, que muchos honrados vecinos de la Villa no podrán ver la substitución sin melancolía.

Aquellas carretas de varas torcidas, como troncos de árbol joven y libre, rueda pesada y alta balumba de hojarasca; aquellos bueyes, grandes, poderosos, de humeantes lomos, tañeando con la pezuña hendida las piedras, demasiado iguales, demasiado lisas, nos traían el áspero ambiente de la Sierra y eran como un pedazo de naturaleza que generosamente nos brindaban nuestros amigos, los serranos. El paso de la aromática retama, camino de la tahona, á la hora lívida del amanecer, cuando Madrid tiene una luz decadente y espectral, propicia á la retirada de los noctámbulos, era quizá la única comunión de la villa con el monte que la circunda.

La única, no. Los hombres de ciudad somos ingratos y vamos olvidando, desatando uno tras otro, por nuestro descuido, los cien lazos que nos unen á la naturaleza.

Ese mismo pan que ha de cocerse en los hornos caldeados de retama, que vendrá calien-

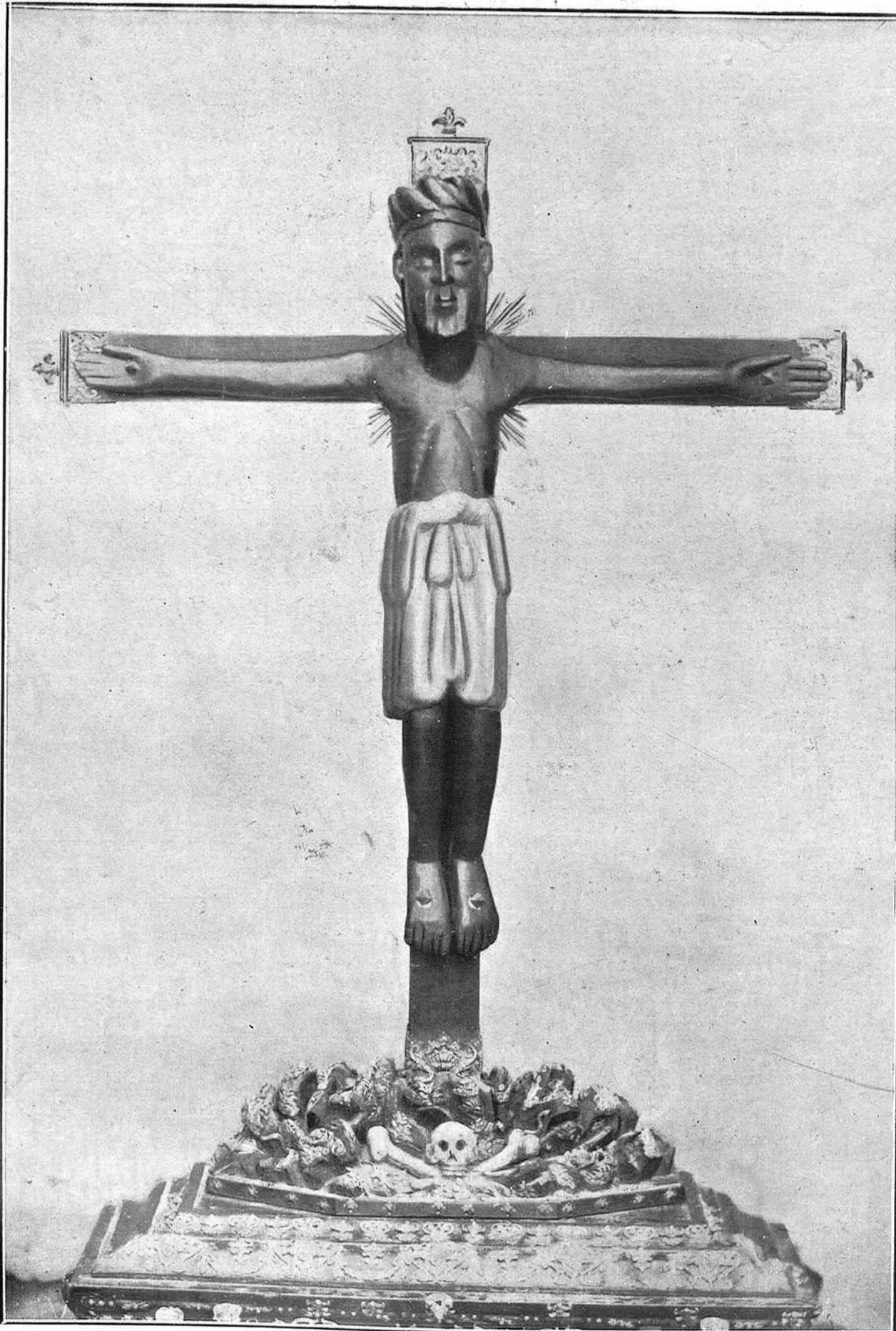
te á nuestras casas y que estrujaremos con dedos distraídos, mientras leemos el periódico, es naturaleza primitiva también y nos la sirven todas las mañanas. Las industrias, al agrandarse, han perdido su carácter campesino y patriarcal. Es difícil ya dar un acento lírico al elogio de la Panificadora. Hay maquinaria, obreros, compañías anó-

nimas, accionistas, consejos de Administración... El pan, á despecho de todo, sigue siendo uno de los grandes regalos del Señor, como la luz del sol, el aire y el agua que bebemos. Si se le pone precio es por obra de la codicia y del error humanos; pero día vendrá en que á ningún hombre que viva entre hombres le falten sol, luz, aire y pan. Es uno de los más modestos ideales de la civilización y acaso el que se logrará primero.

De esta manera podría hacerse perdonar el destronamiento de la vieja carreta de bueyes cargada de retama. Podrían venir los mismos serranos vestidos de pana con sus boinas sin carácter y sus zapatones de monte conduciendo el convoy de leña y retama recogida por sus propias manos, entre los riscos de la Sierra que, generosa y espontáneamente, sin cultivo de ninguna clase, la produce. Podrían llenar la calle impunemente los grandes camiones automóviles con el olor á gasolina, que hoy vence al otro olor, más montaraz, y prescindiríamos de las ideas que asociábamos antes por tradición al paso de la primitiva caravana. Las cosas no son eternas, y es posible también que llegue á ser substituída en los hornos la propia retama, y que en vez de su llama clara y viva se alimenten con carbón de hulla. Cuando ese día llegue y el pan de todos, conseguido á un precio mínimo, sea un producto industrial que recoja el Municipio para repartirlo después, surgirá el pan antiguo como objeto de lujo, como objeto de arte. Los refinados querrán volver á gustar la sensación de las cosas primitivas; harán venir retama de la Sierra en carretas de bueyes, para caldear hornos construídos á la antigua y fabricarán con la levadura primitiva el pan de sabor olvidado, el pan de los abuelos.

Todo lo que es tradición y carácter va sucediéndose y renovándose por ley fatal, sin que sea posible otra cosa, cuando desaparece, que despedirlo con alguna lamentación tan inútil y tan inexpresiva como esta que nos sugiere la carreta de bueyes cargada de retama.

## ARTE RELIGIOSO



«El Cristo de las Batallas», célebre escultura que se conserva en la Catedral de Salamanca

FOT. GOMBAU

LUIS BELLO



# CRÓNICA TEATRAL



## EL NUEVO TEATRO POÉTICO

LA aparición de *El pobrecito carpintero* acaso haya

sido el acontecimiento más importante de la actual temporada en su aspecto español, pues no hay que olvidar la representación de algunas obras extranjeras interesantes, ni la presencia de Pirandello en el ambiente madrileño, novedades que han concedido a la campaña actual una importancia de que carecieron las precedentes. Pero el hecho de colocar en sitio preferente el cuento de pueblo titulado *El pobrecito carpintero* no supone el más mínimo desdén hacia el bello poema del mismo autor *Una noche en Venecia*, porque, á nuestro juicio, la nueva obra es como una prosecución de la marcha brillantemente iniciada por *El pavo real*. Corresponde, por tanto, á Eduardo Marquina el puesto de honor en las contrastaciones últimas de nuestros autores de primer término. Y es que, como decíamos no hace mucho en estas mismas páginas, Marquina ha sabido retener su juventud, buscando renovaciones constantes dentro de su personalidad. Aquellas grandes síntesis líricas logradas victoriosamente con las vaguedades de lugar y tiempo de *El pavo real* se revestían en seguida con la coloreada pompa de la Venecia de los Dux y acudían á la sencillez pristina de los impulsos humanos en *El pobrecito carpintero*. El corazón era aquí el dueño único de los sucesos, y al actuar libremente podía poner un dique al desbordamiento de la pasión, desviándole por cauces apacibles y haciéndole fertilizar aquellos mismos párajes que iban á ser arrasados por el ímpetu de las revueltas é iracundas aguas.

De ahí que aquella cruz luminosa que rasga el horizonte en el desenlace no sea un fácil recurso final buscado por el poeta dramático, sino el símbolo preciso del cuento, una vez vislumbradas las puertas radiantes de la mansión de la dicha. El dulce optimismo de la obra es, en efecto, de un diáfano optimismo cristiano, al que se llega por las veredas del dolor. ¿No supone eso la historia de la Redención, alcanzada por el Hijo del Hombre para todas las criaturas, después de haber erigido como enseña sagrada su propio corazón? Basta, ciertamente, que haya limpieza en los ánimos para que éstos se orienten hacia el bien, aun en medio de las mayores tormentas que intenten agitarlos. Y en el caso de *El pobrecito carpintero*, la ternura de dos corazones sangrantes, víctimas de la fiebre ajena, será la luz encargada de disipar las nubes hostiles. Porque no es solamente la salvadora aquella niña que se dispone á morir en aras de la felicidad de su hermano; lo es también la mujer abandonada que se revela súbitamente en el ejercicio de su bondad, siquiera el autor haya lanzado especialmente hacia la primera los haces de su proyección. Son dos resignaciones distintas, igualmente heroicas é igualmente decisivas. Ambas abrirán los ojos de los que deseaban ver para reanudar sus mutuas lealtades, y consecuentemente podrá aparecer el iris de paz, una vez disipados los nubarrones que acumuló la perfidia, mientras el hada piadosa de las narraciones infantiles derrota definitivamente al mal con una inexorable condenación trágica.

Acaso pudieran extraviar las ataduras reales de los personajes, haciendo aplicar á la obra la misma comprobación empleada en los dramas naturalistas, donde la experimentación ha de serlo todo, con absoluta independencia de la alegoría. Mas la atmósfera de sencillez que envuelve las escenas positivas, la difusa perspectiva de aquella aldea y los perfiles poco detallados de las figuras, las cuales se muestran como depuraciones del sentimiento mejor que como seres complejos y contradictorios, señalan al instante el punto de mira que debemos adoptar al objeto de percibir las verdaderas intenciones del poeta. De este modo nos será posible obtener directamente y con la deseada intensidad la definida palpación humana que se nos transmite y reconocer que los sucesos no se desentienden de la lógica. Eduardo Marquina, ciertamente, en esta especie de trilogía que comentamos, no abandona la visión de la realidad, pues lo que pretende son elevaciones ennoblecedoras, sin permitir que la fantasía ose trastornar las esencias de la verdad, porque ello daría al traste con el propósito. El límpido amor, despertando las regiones del recuerdo en *El pavo real*, triunfando entre los artificios de una sociedad refinada y corrompida en *Una noche en Venecia*, y desgranándose cual un benéfico rocío de bondades sobre los conturbados pechos en *El pobrecito carpintero*, es el hilo de oro que engarza sutilmente las tres admirables concepciones. Y el autor ha prestado con ellas á nuestro teatro poético un carácter originalísimo y un sen-



Josefina Díaz, Santiago Artigas y la niña Molinero en una escena de la obra «Lecciones de buen amor», original del ilustre escritor D. Jacinto Benavente, estrenada con gran éxito en el Teatro Español

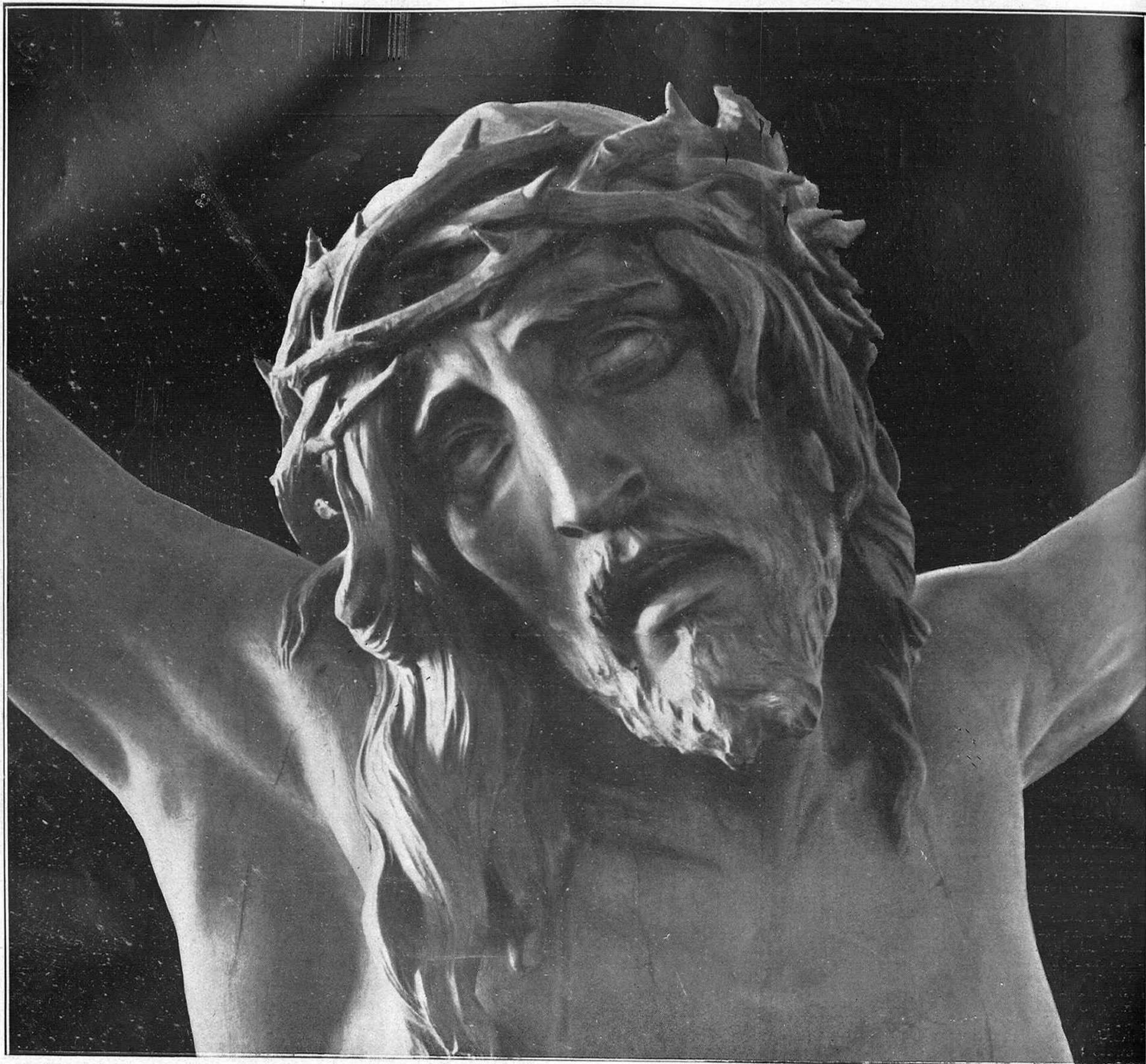
FOT. WALKEN

tido profundo al que no se había llegado en los muy notables tanteos anteriores, sin olvidar por ello la esplendidez de la versificación ni las exigencias escénicas del trabajo.

No sabemos si Eduardo Marquina habrá llegado con esas tres obras á la cima de su arte. Lo innegable es que su vuelo se ha remontado en ellas considerablemente y que le bastará no descender en lo sucesivo para seguir recibiendo las cálidas aprobaciones de que se ha acompañado su labor más reciente. ¿Cómo no perdonarle, en el caso particular de *El pobrecito carpintero*, la combinación de factores, un tanto artificiosa, del último acto, ante la conseguida belleza del intento? Consignémoslo, á manera de advertencia, en evitación de que se

deje arrastrar demasiado por el prurito del vencimiento teatral, con peligro de la línea primitivamente trazada. Y lo decimos, además, porque vislumbramos en esta espléndida madurez del talento del poeta una persistente inquietud, unos anhelos de superación tales que parecen abrir frente á él una etapa aún más fecunda y gloriosa que las pasadas. Desde luego, resulta altamente consolador que en medio de los abandonos y los derrumbamientos, un autor de tan extenso historial como Eduardo Marquina establezca cada día con mayores vigores su fe artística, ahuyentando la fatiga y los desencantos con nuevas afirmaciones de perenne juventud.

José ALSINA



Detalle de "Cristo en la Cruz", admirable talla original de Miguel Blay

## UNA OBRA CRISTIANA DE MIGUEL BLAY

EN estos días de dolor litúrgico, de cristiana evocación, ha querido Miguel Blay ofrecer su obra más reciente, aquella donde venía trabajando desde hace varios años con el fervor humilde de sus comienzos de imaginero religioso y con la supremacía técnica de su magistral competencia de ahora.

Porque en esa obra diríase que el gran escultor busca enlazar la sabiduría, la experiencia, la plenitud de facultades actuales y la pretérita pureza del sentimiento místico que colmó su adolescencia.

Así en ella se encuentra un gran aliento idealista y una sublime perfección factual. El maestro, sin impaciencia ni codicia, sin preocuparse de transitorias bogas; procurando, por el contrario, responder á su acendrado españolismo, ha ido tallando su Cristo como los maestros de otrora, como aquellos imagineros cuya memoria, hecha belleza y divina forma, se venera en los viejos templos de nuestra patria.

El Cristo Crucificado que Miguel Blay expone en la Sociedad de Amigos del Arte, y que luego habrá de ser colocado en la nueva iglesia de los Je-

suitas de Gijón, por espléndido donativo de un insigne y piadoso asturiano, está realmente dentro de la severa y realista escuela española. Nada en él se contagia de extranjerismo; de la, menos humana y menos viril acaso, concepción del Salvador agonizante en la Cruz, que se aparta del criterio de un Mena, de un Juni, de un Montañés, por ejemplo.

Sobre una tosca cruz, la cruz bárbaramente hecha con la madera apenas descortezada á golpes de hacha, enclava el insigne escultor su talla admirable, los pies uno sobre otro, y pendiente el torso de los brazos en violenta extensión.

No ha eludido el más pequeño detalle anatómico, no ha sorteado una sola dificultad á su gubia. Por el contrario, el cuerpo del Redentor esta minuciosa y genialmente interpretado. Se le adivina el sufrimiento de los últimos instantes: cómo el aire va faltando á su pecho, cómo la muerte va trepando por sus miembros, cómo los músculos se endurecen en el calambre supremo.

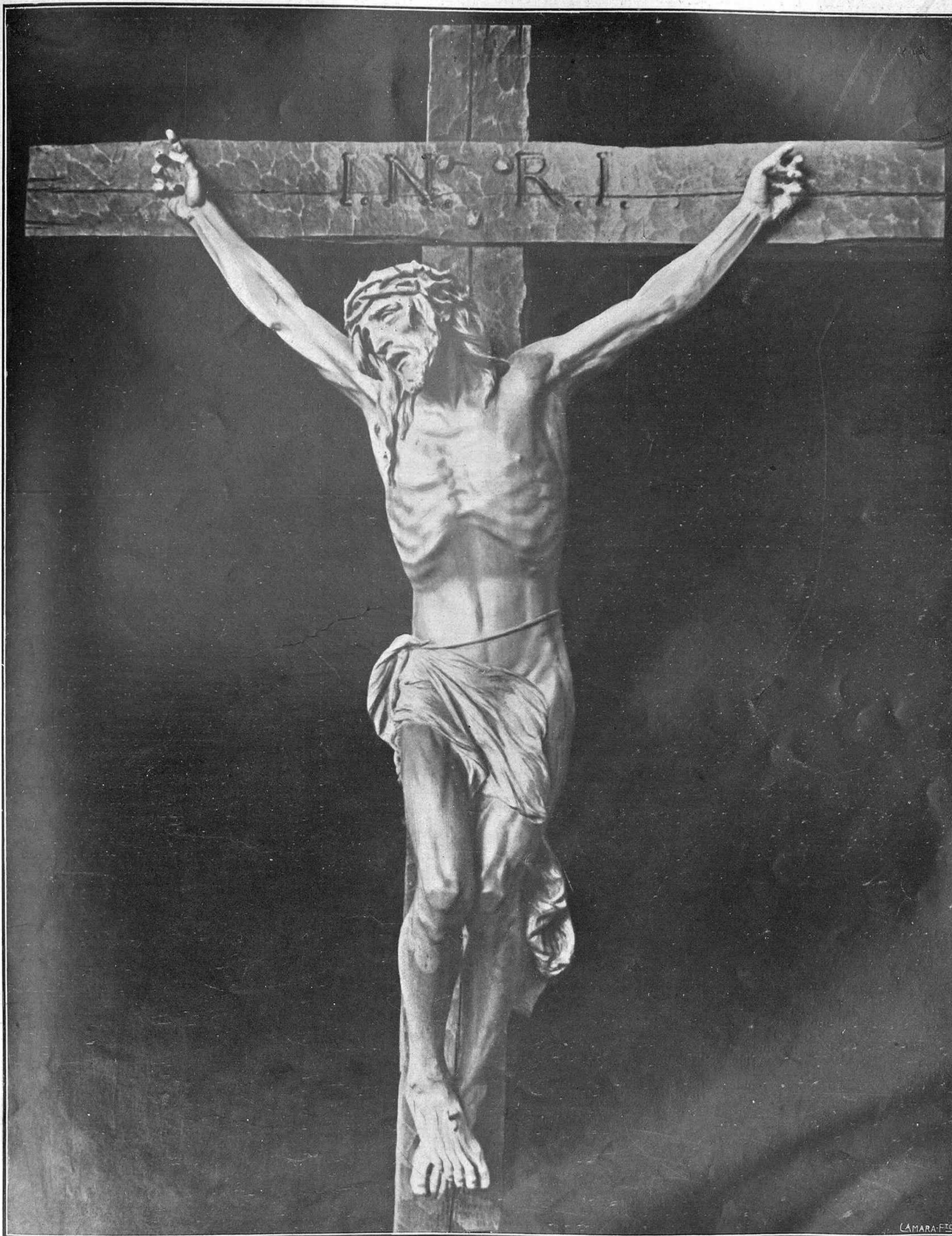
Obra de piedad cristiana y canon artístico, modelo plástico de insuperable valor, este Cristo re-

presenta en la obra total de Miguel Blay uno de los más rotundos aciertos.

Véase la extraordinaria amargura de la testa levemente inclinada sobre el hombro en un ansia de descanso y olvido eternos. Es una de las más bellas y conmovedoras expresiones de sufrimiento que ha realizado la escultura religiosa de nuestros días. Uno de los mejores ejemplos de belleza viril idealizada por el arte en la aspiración de reflejar la divinidad. Miguel Blay ve á Cristo como los grandes artistas del pasado: cual un hombre consumido por la fiebre, por el ensueño y por las privaciones físicas; no á la manera de otras creaciones modernas que le dan aspecto ajeno absolutamente al símbolo de la lucha de la doctrina humilde, toda abnegación y sacrificio, contra los poderosos de la tierra. El Cristo de Blay es el Nazareno de los pies llagados y el cuerpo enflaquecido y las manos acariciadoras y el perfil agudizado por la melancolía y el ayuno. El Cristo todo amor, también, á la manera española, un poco áspero y un poco violento; pero de una entrañable dulzura en el fondo y de una sólida permanencia á través de los siglos.

# ARTE RELIGIOSO MODERNO

La Esfera



Cristo en talla, original del insigne escultor Miguel Blay, que será colocado en la Iglesia de Jesús, de Gijón

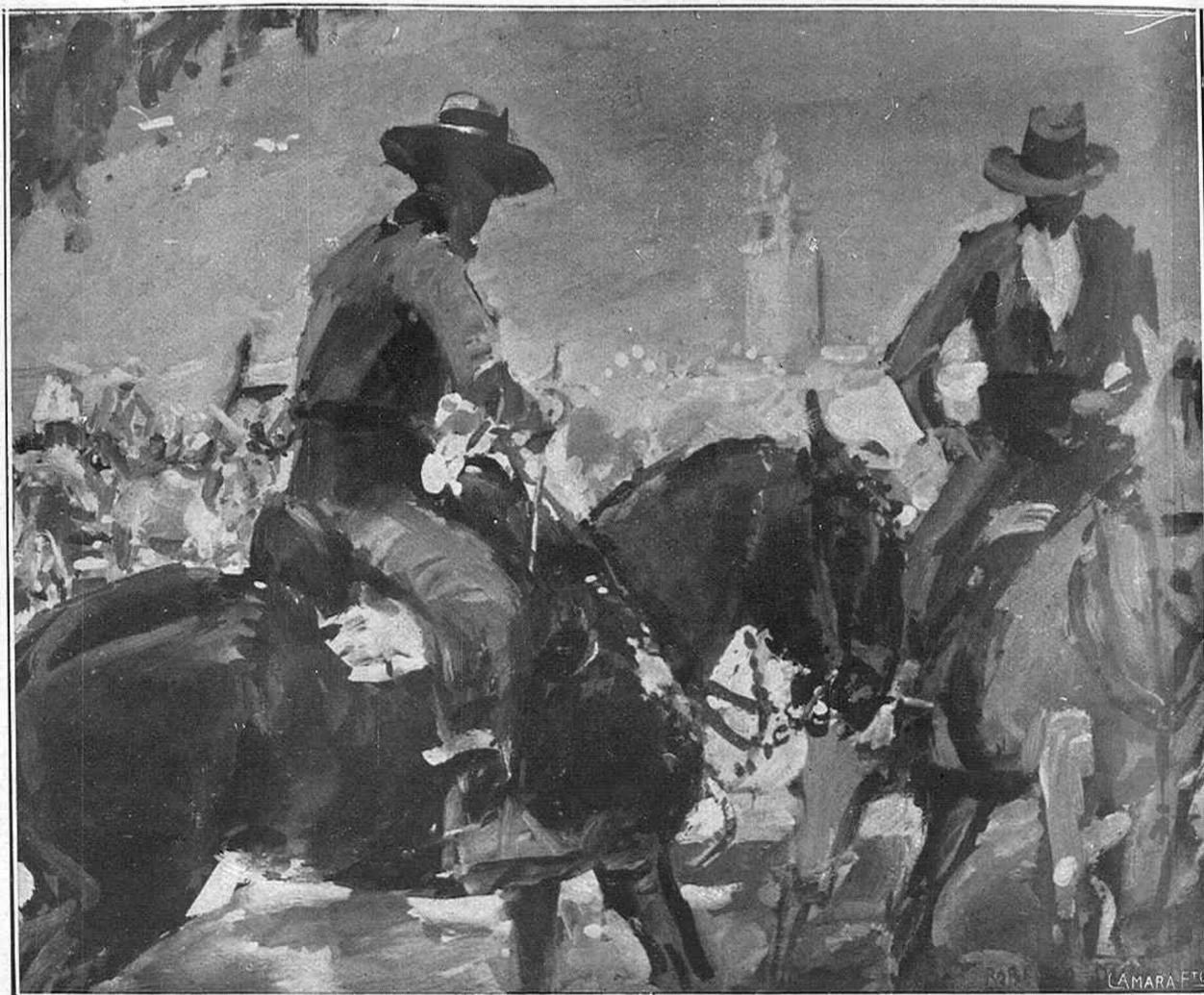
VIDA ARTÍSTICA

LA PINTURA NERVIOSA Y SENSITIVA DE ROBERTO DOMINGO

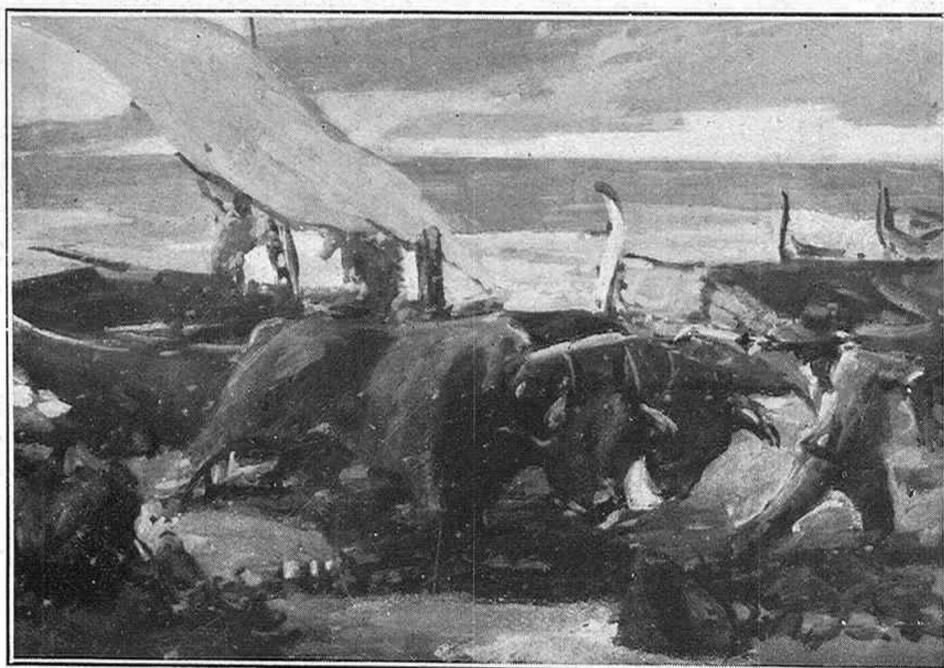
El nombre de Roberto Domingo sugiere en seguida animadas, vivientes escenas taurinas. Es un apasionado de los cosos y de cuanto á ellos se refiere. Dotado de excelente memoria visual, retiene las líneas bruscas y fugitivas, la luz cambiante, las tonalidades rápidas, y sobre todo esa, para otros inasequible, emoción trágica que, aun en los momentos de fuera de la Plaza, hay siempre en la cruel fiesta.

Antes de conocerla, ya Roberto Domingo la pintaba. Marceliano Santa María, en la admirable semblanza que hizo de Domingo Marqués, padre del artista, alude á esta anticipada exaltación de los temas taurinos.

«Viviendo en París—dice el insigne artista—, alimentaba y sostenía esta afición dibujando toros á sus hijos. En Roberto, muy niño entonces, prendieron estas aficiones, y se dió el caso de que hiciese dibujos y pintase ya buenos cuadros taurinos sin haber estado en España. Esto demuestra la eficacia de la enseñanza gráfica; porque... suponed todas las explicaciones imaginables verbalmente hechas, y jamás llegarán á dar un conocimiento cabal y exacto del asunto, mientras las explicaciones gráficas, las líneas, la forma, fué lo suficiente á formar un ideal justo de lo que son las corridas. El maestro Domingo enseñó á su hijo á pintar cuadros de toros, y hoy es el mejor discípulo. Y no sólo le enseñó á pintar toros y toreros, sino que le hizo conocer las costumbres españolas pintando escenas de aldea, como eran las calles y las plazas de los pueblos, de estos pueblos viejos, pardos, aplas-



«En la feria de Sevilla»



«Vuelta de la barca»

tados bajo rocas peladas, artísticamente considerados llenos de belleza, que el pintor interpreta para regocijo de los magnates.»

Este españolismo, honda y prontamente imbuído, que no se detiene en la bravura y la policromía de la fiesta nacional, sino que refleja los otros aspectos más sentimentales y nobles de nuestra patria, es el que resalta de un modo vigoroso, con una belleza personalísima en la presente exposición que Roberto Domingo celebra en el Salón Nancy.

No solamente hallamos episodios de coso, tipos y ambientes relacionados con la vida taurina, sino que el artista esparce sus prodigiosas facultades de observador y sus finísimas potencias de luminista por distintos espectáculos para reproducirlas con esa misma fidelidad cromática y costumbrista de sus otros cartones.

Rara vez Roberto Domingo emplea otro procedimiento que la *gouache* para estas impresiones admirables. Incluso contiene en un tamaño reducido, casi siempre, el mismo desarrollo del tema, que bien podía prestarse á mayor amplitud de dimensiones, sin que por ello ganara más intensidad veraz de la que realmente posee al ser recogido por su maravillosa retentiva y expresado con su maestría técnica.

Así, á flor de mirada y de juicio ligero, puede parecer—á los que valoran méritos artísticos y aun estéticos por la clase de procedimiento y por las dimensiones—no más que nerviosas notas, apuntes agrandados y croquis graciosos de intención y sabrosos de colorido; lo que en realidad son verdaderos cuadros, desde luego mucho más admirables que otros al óleo donde un pintor mediocre llenó varios metros de lienzo con un «asunto de medalla».

El arte de Roberto Domingo no está, no puede estar, supeditado á ese linaje de consideraciones. Es, por el contrario, de una elocuencia única en nuestra pintura actual por la ágil vivacidad de los asuntos, el carácter astizo de los tipos, la exactitud atmosférica y el prodigioso encanto de la luz

conseguida sin violencia ni manierismo. Suele creerse que el calificativo de luminoso no puede ser aplicado sino á aquellos pintores que, por lo general del Sur, ven siempre el color en un registro agudo, y se desdeña por «sordos» á los que, como Roberto Domingo, aman los grises en su amplia y delicadísima finura de matices.

¡Error lamentable y, por fortuna, ya en descrédito! Desde hace mucho tiempo, Madrid no presencia el ejemplo de un luminista tan sensible como el ofrecido ahora por Roberto Domingo en el Salón Nancy.

Nos refugiamos en él, en este arte, pleno de virtualidad realista y de sugestión sentimental, para desquite de tanta agresiva petulancia cromática como nos vemos obligados á soportar. Buscamos esta pintura donde el dinamismo de los temas no excluye la serenidad expresiva para saturarnos de sensaciones positivas, no de artimañas negativas.

Y para que todo tenga un valor de excelencia en la actual exhibición de las *gouaches* de Roberto Domingo, lo de menos son los motivos taurinos (sin que por ello se desdeñen ni censuren). Abundan las escenas de Hipódromo y de Estadio; los alegres momentos de ferias en pueblos y ciudades; las carreteras polvorrientas y los barrios castizos; los pueblos viejos, aromados de leyenda y encendidos de sol urente. También horas de playa y de puerto.

Estas notas últimas revelan en él un marinista notabilísimo, así como el admirable cuadro *Avila*—el mejor de toda esta exposición, tan colmada de bellezas—, obra verdaderamente museal, señala á nuestra época no ya el sucesor de un costumbrista, de un ilustrador editorial á la manera de Urrabieta Vierge, sino el dignificador de Castilla, en el sentido de hacer poesía romántica con sus piedras viejas, en lugar de sepultarla más bajo los escombros tópicos de una sociología pesimista.

José FRANCES



«Barcas de pesca»

FOTS. CORTÉS

# LA CRÓNICA SECRETA ANÉCDOTAS

La crónica secreta ha acompañado siempre á la historia, á más ó menos distancia, como su sombra, ó tal vez como una antorcha. La pluma grave de Procopio escribe después de los *Edificios las Anécdotas*. En nuestro tiempo, tan fecundo en la publicación de Memorias y de correspondencias privadas, la crónica secreta suele seguir de cerca á los sucesos, dejando apenas la pausa necesaria para que desaparezca la generación que fué actora y testigo.

La curiosidad que despierta la crónica secreta no emana sólo de la fruición malsana que provoca la maledicencia. Tiene fundamentos más nobles, psicológicos y estéticos. La historia secreta humaniza la pública, la infunde animación viviente, la quita la máscara impasible de la tragedia ó del relato épico, descubriendo la mudable fisonomía de la comedia humana.

Cierto que son de muy diferente valor las crónicas secretas: van desde la murmuración á la historia reservada, y están más expuestas que los públicas á los efectos de las pasiones del historiador ó testigo. Con todo, hasta las que ofrecen menos garantías de imparcialidad y de segura información suelen tener un valor documental de época, y particularmente de espíritu de época, de costumbres, de ideas, de preocupaciones, de sentimientos, que permiten sacar de ellas algún provecho, si el lector no carece de sentido crítico y el autor no está desprovisto de dotes de observación.

Un libro de esta clase, que se debe clasificar en la crónica escandalosa, ha salido á luz en Inglaterra y ha alcanzado ya varias ediciones. Se titula *Uncensored Recollections*. El autor, anónimo, pretende ser pariente del mariscal Ney, príncipe de la Moscowa, y, sin duda, es ó fué persona que debió de estar muy metida en la sociedad del segundo Imperio y pudo observar de cerca á sus personajes. Esta posición de observador lo mismo la puede tener un magnate que un ayuda de cámara ó un amanuense inteligente.

No revelan estos Recuerdos *no censurados* (bien puede decirlo el título) secretos históricos; entran á saco en la vida privada de los personajes que gozaban entonces de notoriedad, y refieren muchas anécdotas que dan un perfil cómico á las figuras notables de aquel tiempo.

Napoleón III pasaba por no tener una gota de sangre de los Bonaparte. Era hijo, sin duda, de la Reina Hortensia; pero sólo oficialmente del Rey Luis de Holanda, hermano de Napoleón. Esta sospecha no es nueva. El dato nuevo de esta crónica secreta es que el hecho fuese tan público en Holanda, que el guía de la Galería del Haya conducía á los visitantes delante del retrato de un almirante holandés y les decía: «Este retrato es del padre de Napoleón III, actual Emperador de los franceses.»

El Príncipe Napoleón (Jerome) es una de las figuras de la Corte en quien se fija el anónimo autor de las *Uncensored Recollections*. Muy inteligente, muy culto, valía más que su imperial primo. Napoleón III le temía por su tajante lengua y por su carácter impulsivo. Esta aserción está comprobada por la correspondencia entre el Emperador y el Príncipe Napoleón, que está publicando la *Revue des Deux Mondes*. El Príncipe Jerónimo Napoleón era indisciplinado y practicaba una independencia enojosa para un César, aunque fuese un César menor, como Napoleón III. A pesar de estos rasgos de carácter y de la hostilidad que existía entre Jerónimo y la Emperatriz, el Emperador trata siempre á su pariente, en las cartas, con mucha amabilidad y blandura, y evita cuanto puede los rozamientos y rupturas que sobrevienen en sus relaciones. Casado con una hija del Rey de Italia, el Príncipe Napoleón fué el defensor de las reivindicaciones italianas. La Emperatriz, clerical, partidaria de Austria y muy unida á Paulina Metternich, esposa del embajador imperial, acreditado en París después de la guerra del 59, era antiitaliana. Unas veces en interés de la Corte pontificia, otras de Austria ó de los Borbones de Sicilia, á quienes desposeyó el nuevo Reino de Italia. Continuamente chocaban los criterios de la Emperatriz y del Príncipe Napoleón. Se percibe el trabajo que le costaba al Emperador, hombre débil y tímido en la conversación, mantener una apariencia de paz entre dos caracteres tan inquietos y entrometidos como el de su esposa y el de su primo.

El anónimo no trata muy bien al Príncipe Napoleón. Le llamaban de mote *Plon-plon*. El origen de este apodo era poco lisonjero. Parece que en la batalla de Alma, en Crimea, el Príncipe no se había mostrado demasiado valeroso. *Plon-plon* era

# EL ANGEL NEGRO



Tiene caprinos los cuernos;  
negro, en el ala, el plumón,  
y un viento de maldición  
le arroja de los infiernos  
sobre el lomo de un dragón.

Le escoltan dos calaveras  
de marfil,  
y, rastreras,  
dos cabezas agoreras  
de reptil.

Pasa el Angel Enlutado  
por la Tierra,  
de la Sierpe Caballero,  
bien guardado y amparado  
por el Hambre, por la Peste y por la Guerra  
de Durero.

Con sus besos, en la carne nacarina  
va dejando  
la carroña;  
con su lengua viperina  
va sembrando  
la ponzoña.

Y, extendiendo  
la ventisca del infierno, su ropaje  
va en la sombra obscureciendo  
las azules transparencias del paisaje.

No era malo el Augel Malo. Pero el Bueno  
le venció con humildad,  
y, orgulloso, el Angel Negro fué maldad  
desde entonces, y veneno.

—¿Por qué lloras—le preguntan á su paso  
los mortales—,  
si eres rey, en tu fracaso,  
de las plagas ancestrales?  
¡Si eres Rey de los Pecados Capitales!

Y él responde, sollozando  
y escondiendo bajo el ala su perfidia:  
—¿No me veis que voy temblando?  
¡Soy la Envidia!

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

DIBUJO DE BARRIERAS

una onomatopeya que recordaba el ruido de los fusiles rusos al disparar.

Jerónimo Napoleón, como su primo el Emperador, era muy aficionado á aventuras amorosas. Una cortesana de moda, resentida de cierto desaire, se vengó de él dándole una broma cruel. Halagó su vanidad masculina, atribuyéndole muchos atractivos é insinuando que sólo tenía un defecto, que él no podía notar y que jamás le dirían los cortesanos, por lo cual ella se resistía á declarárselo. Ante la insistencia de Napoleón, la astuta ninfa, aparentando que le costaba gran trabajo la revelación, le dijo que le olía el aliento. *Mon prince, vous puez de la gueule*. Napoleón se lo creyó, y por algunos días asombró y aun hizo reír á sus familiares, echándoles el aliento y preguntándoles si, en efecto, le olía.

Hay en esta crónica escandalosa del segundo Imperio algunas anécdotas macabras, de sabor balzaciano. Una es la de la comediante mademoiselle Doche, á quien se le murió el amante en casa, y que tuvo la desfachatez de escribir á la esposa del muerto una carta que decía: «Señora: tengo el senti-

miento de participarle que su marido ha fallecido en mi domicilio. Ruego á usted que adopte las medidas convenientes, porque el cadáver es un gran estorbo en mi casa.» Otra es la del duque de Gramont Caderousse, que, moribundo, convidó á algunos de sus íntimos á una cena galante, y les dijo en plena fiesta que escarmentaran con su ejemplo, pues aquella vida había acelerado su fin.

Las *Uncensored Recollections* no tienen gran valor histórico; se notan en ellas inexactitudes y errores que hacen sospechar de la fidelidad del resto. Sus anécdotas son como estampas de un album reservado del segundo Imperio, y casan perfectamente con el tono moral de la época. La Corte y la sociedad imperial, á pesar de sus esfuerzos para regularizarse y borrar la mancha original, eran una Corte y una sociedad bohemias, de una corrupción de advenedizos. Es de notar también, como rasgo de costumbres, el éxito obtenido por esta crónica escandalosa en la timorata y pudibunda Inglaterra.

ANDRENIO

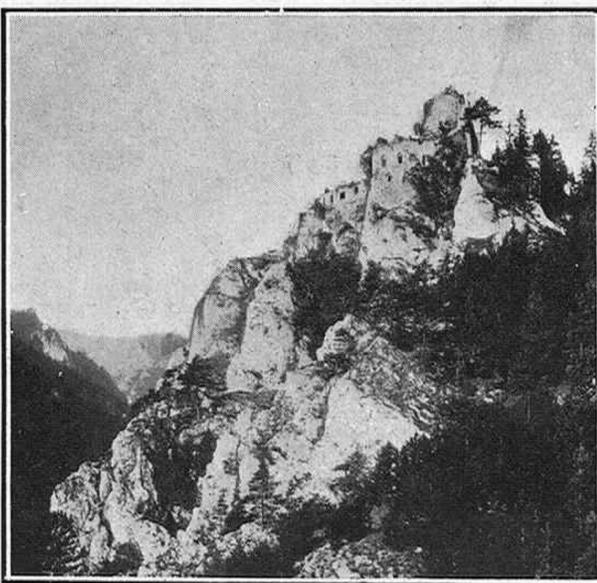
# EL LOURDES DE AUSTRIA MARIAZELL Y SU VIRGEN MILAGROSA



La nave central de la Basílica de Marizell



La Basílica de Marizell



Ruinas de un castillo, cerca de Marizell



La cascada de Lassig, cerca de Marizell

MARIAZELL está situada en Estiria, á unos diez kilómetros de la frontera de la Baja Austria, en medio de una comarca que nada que envidiar tiene á las más hermosas, pintorescas y románticas de Suiza. Si grande es el número de los peregrinos que acuden á Marizell para orar, no lo es menos el de los excursionistas que diariamente llegan para admirar las altas montañas que rodean la pintoresca población estiriana, los poéticos lagos de sus alrededores, sus cascadas espumosas, sus límpidos ríos, sus cuevas y peñas dantescas, sus selvas frondosas y siempre verdes y las cumbres nevadas de los gigantes alpinos.

Desde la ciudad de San Pölten, estación del ferrocarril del Oeste, á unos 50 kilómetros de Viena, un tren de tracción eléctrica conduce á Marizell en cuatro horas escasas. A pocos kilómetros de San Pölten, la línea empieza á ascender, y como por encanto se van desarrollando ante la vista del viajero los más variados espectáculos de la Naturaleza, difíciles de hallar aun en los más afamados sitios de Suiza.

La pequeña ciudad de Marizell (2.000 almas) se compone exclusivamente de hoteles, posadas y tiendas de objetos religiosos, y debe su creciente desarrollo y su celebridad á la estatua de la Virgen milagrosa que en su monumental Basílica se venera: la Virgen de Marizell, á cuyos pies se han prostrado de hinojos muchos reyes y emperadores; entre ellos el Rey Carlos III de España.

Acerca de la fundación de Marizell, dice la leyenda que al abad Otker, del convento de los Padres Benedictinos de San Lambrecht, en la Alta Estiria, dió en el siglo XII á uno de sus monjes la orden de fundar una capilla dedicada á la Virgen en la Estiria Septentrional, cerca de la frontera de la Baja Austria. Un monje, cuyo nombre se desconoce, acatando la orden de su superior y tomando en sus brazos una estatua de la Virgen con el Niño Jesús, púsose en camino, y después de muchos días de andar por comarcas montañosas y solitarias, llegó á un sitio denominado Rasing, cerca de Marizell, donde una roca enorme, situada al borde de un abismo, impidióle proseguir el camino. Colocó el monje anónimo la estatua de la Virgen sobre la roca en cuestión, y al hacerlo ésta se partió por la mitad y el monje pudo continuar su camino hasta el sitio donde hoy está situada la ciudad de Marizell.

Llegado al término de su proyectado viaje, lo que—según la Historia—ocurió el día 21 de Diciembre del año 1157, construyó el mencionado monje, con la ayuda de los buenos montañeses que

allí vivían, una capillita de altar, colocó la estatua

de madera, y sobre un tronco de árbol, á guisa de la Virgen con el Niño Jesús. Esta capilla tenía la forma de una «tienda de campaña» (*Zelt*, en alemán); de ahí el nombre *Maria-Zell*, hoy Marizell. Más tarde, gracias á la iniciativa del conde Enrique I de Moravia, fué construída una iglesia gótica, sobre cuyos muros, muchos años después, el Rey Luis I de Hungría y nuestro compatriota el Emperador Fernando III mandaron edificar la Basílica, que, naturalmente, agrandada y renovada innumerables veces, se levanta actualmente en uno de los sitios más pintorescos de Europa.

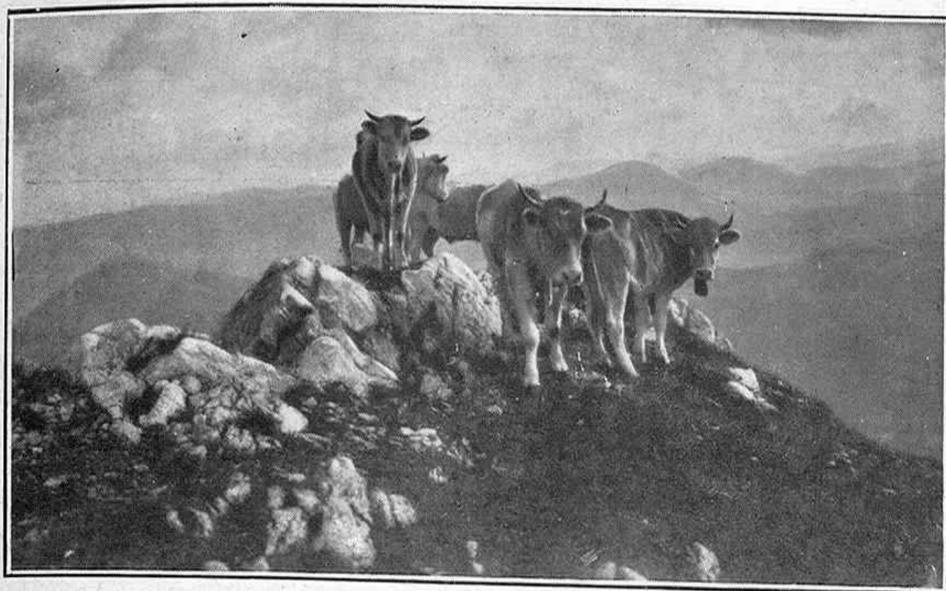
No he visto yo ninguna otra iglesia cuya fachada ofrezca tan bruscos contrastes arquitectónicos. La torre de en medio, que es la más antigua, es gótica; asimismo el portal principal; las otras dos torres, que se levantan á cada lado de la antedicha, son sencillísimas, de forma cuadrangular, y aparecen rematadas por chabacanos tejados «bubiformes», que contrastan con las filigranas góticas de la torre principal. Detrás de estas tres torres levántase sobre el crucero de la Basílica una cúpula elevadísima, la cual contrasta á su vez con las formas de las torres de la fachada. A cada lado de la puerta principal álzase las estatuas del conde Enrique de Moravia y del Rey Luis de Hungría. El portal gótico aparece adornado con infinitud de estatuas, figuras simbólicas y con dos preciosos y artísticos relieves, representando el superior la Crucifixión de Jesucristo, y el inferior la Fundación de la Basílica de Marizell. Tiene la torre principal, en lugar de rosetón—como casi todas las iglesias góticas—, una ventana ojival, gigantesca, por cuyos grandes ventanales, de vidrios multicolores, penetra abigarrada la luz en el interior del templo.

Entrase en la Basílica por cinco puertas. El aspecto del interior, cuajado de obras artísticas, es imponente y grandioso. El púlpito, de mármol rojo, construído en 1691 por Andreas Grabmayer, es de los más hermosos y artísticos que existen en Austria. La sillería del coro es preciosa, y muy artístico y monumental el órgano, reputado como uno de los mejores del mundo. Innumerables lienzos y estatuas de inapreciable valor artístico adornan los catorce altares de la Basílica. El techo de la cúpula muestra hermosísimos frescos, y las paredes están materialmente cubiertas con fotografías, cuadros ó imágenes religiosas, y con pies, brazos, manos, etc., de cera, que los peregrinos agradecidos han dedicado á la Virgen de Marizell.

Digno de ser visto y admirado es el altar mayor,



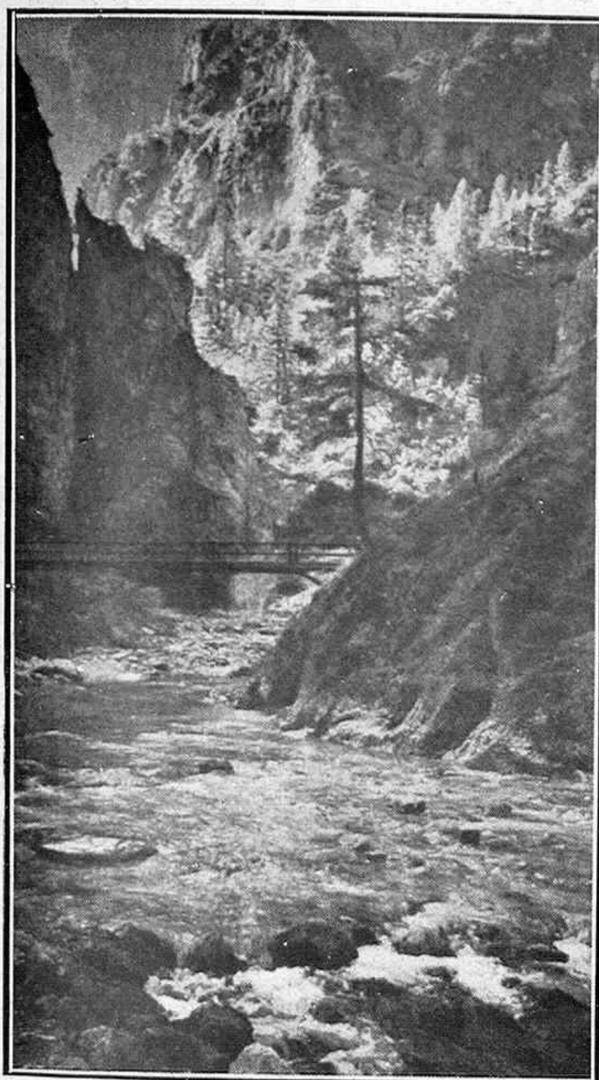
La Virgen milagrosa de Marizell



Una escena típica montañesa



Vista panorámica de Marizell

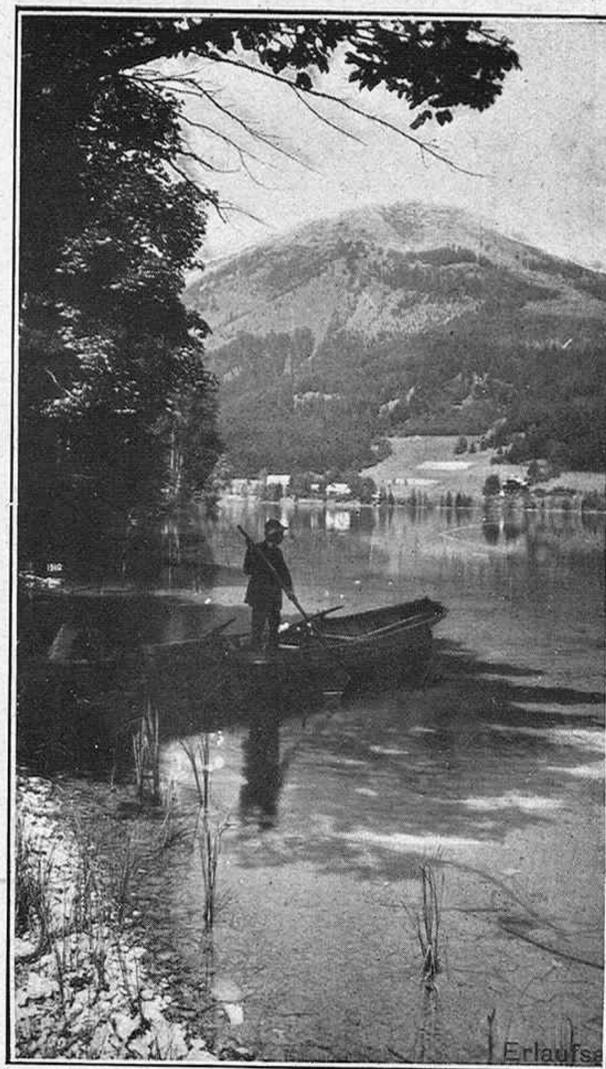


Torrente al pie del monte Otcher

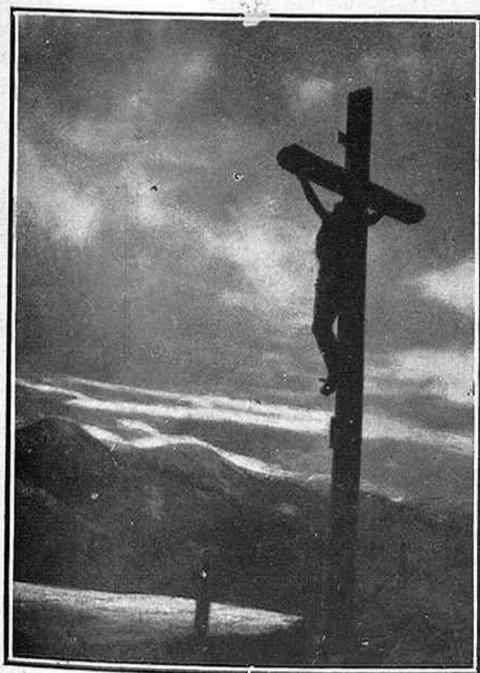
de mármol rojo, construido por Fischer von Erlach en 1695; pero lo más interesante es la *Capilla de la Virgen*, construida en medio de la Basílica, en el centro de la nave principal, rodeada de columnas de plata y cuajadas de estatuas y ornamentos de plata y oro. Vense en ella la estatua del Emperador Leopoldo I (1679), la de la Emperatriz María Teresa y las de los Emperadores Francisco José é Isabel. El altar, construido en 1727, es de plata pura. La estatua milagrosa de la Virgen está colocada dentro de un precioso baldaquino sostenido por doce pilares de plata. Mide 47 centímetros de alto y es de puro estilo románico. Las coronas que ciñen la Virgen y el Niño Jesús, cuajadas de perlas y rubíes, son las que, por orden del Papa Pío X, trajo á Marizell el príncipe cardenal Granito de Belmonte en el año 1908. Desde las cuatro de la mañana hasta las diez de la noche, millares de peregrinos, venidos de todas las partes del mundo, elevan aquí al Cielo sus plegarias.

Visto el interior del templo, subamos al piso superior de la torre gótica de la Basílica para contemplar un panorama de incomparable hermosura. A nuestros pies se extiende la blanca Marizell; donde terminan las casas empiezan frondosas selvas verdes y praderas más verdes todavía. A la derecha divisase el poético lago de Erlauf, en cuyas verdosas aguas balancean blancas lanchas y se reflejan los montes que lo rodean; más á la derecha, el río Erlauf y las cuevas de Lassin. A la izquierda, el romántico camino que conduce al hermoso lago de San Hubertus. Entre Grünau y Rasing, el monte de la Cruz, el mirador de Santa Isabel, el *Bürgeralp*. Enfrente de nosotros, en la profundidad de un valle y á orillas del río Zalza, la histórica y sonriente aldea de Rasing; más lejos, en la misma dirección, levántase el monte de San Segismundo, con la iglesia del mismo nombre, desde donde se ve la capilla de Heiligenbrunn con la Fuente milagrosa. Cierran el horizonte verdes colinas, detrás de las cuales asoman los picos nevados de los montes Otcher, Hochschab y Gemeindealp; más arriba, otros montes, más altos todavía, y más arriba..., el espacio..., el cielo..., ¡Dios!...

DANUBIO



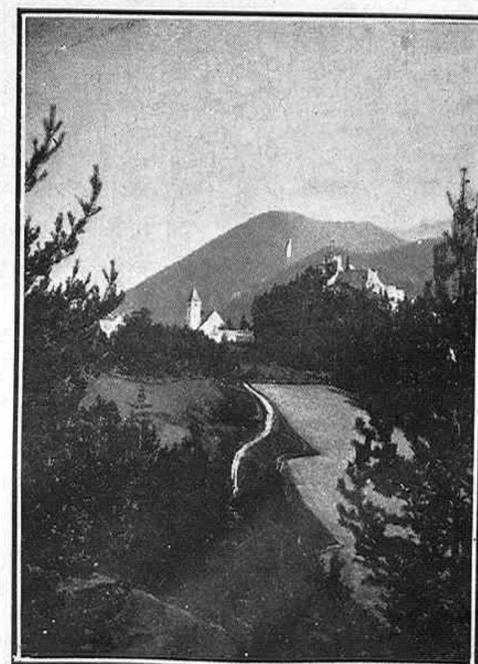
Lago de Erlauf, cerca de Marizell



El Cristo de las Montañas en el «Bürgeralp»



La Basílica y el pueblo de Marizell



Pintorescos alrededores de Marizell

LA VIDA DE LOS FARAONES REVELADA POR SUS RELIQUIAS



Aspecto que ofrecía una de las arquetas descubiertas en la tumba de Tutankhamon, permitiendo comprobar, por el desorden en que aparecieron los objetos, no sólo el pillaje que en lejana época sufrieron las cámaras sepulcrales, sino la precipitación con que debió llevarse á cabo el despojo

*(Derechos de reproducción fotográfica registrados universalmente á favor de «The Times» por Mr. Harry Burton, del Museo Metropolitano de Arte, Expedición de Nueva York, y cedidos por cortesía de los depositarios y director del Departamento Egipcio)*

EL BUEN REY TUTANKHAMON

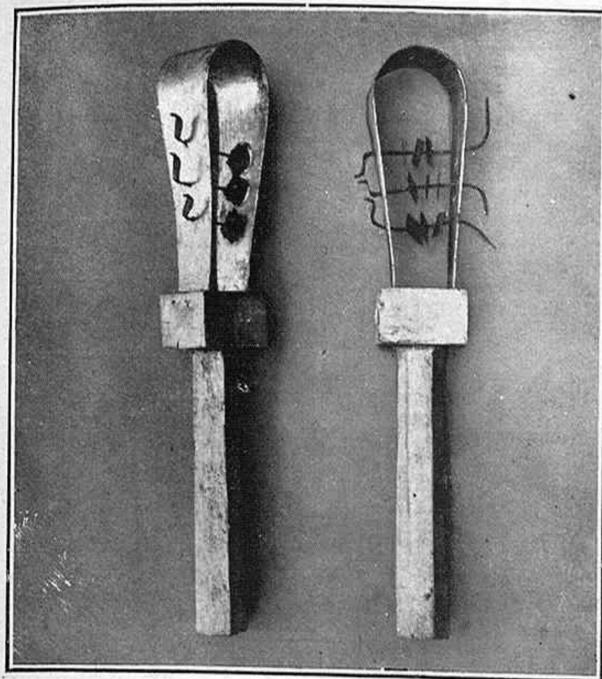
**L**EGO ante la estela, objeto de mi visita al Museo de El Cairo. Es la estela funeraria de Tut-Ankh-Amon usurpada por Horemheb. La descubrió Legrain en Tebas, y él hubo luego de descifrarla. Comienza con el extenso protocolo del rey, diciéndonos que Tut-Ankh-Amon, soberano del Septentrión y del Mediodía, señor de las dos coronas, emanación del Sol, hijo del Gavilán dorado, dios y gobernador de Tebas, tuvo por padre á Amenofis III. Pasando en silencio el nombre de la madre, expone seguidamente que ha elegido por genio tutelar al dios de cabeza de ibis (Thot), escriba celeste y maestro de las «divinas palabras» (los jeroglíficos).



Una de las magníficas copas de alabastro usadas en los festines reales y que formaba parte del tesoro funerario de Tutankhamon

Cuenta después cómo habiendo meditado profundamente acerca de la felicidad de su pueblo y oído la voz de su propio corazón, decidió reinstaurar el culto de sus padres y tornarse á Tebas, para encontrar allí, después de una herejía de veinte años, los templos en ruinas, los atrios cubiertos de hierba, los dioses agonizantes, sus preciosas imágenes fundidas, el «Santo de los Santos» desamparado, los pueblos sin fe y los muertos sin viático mágico para su postrera jornada.

«Y entonces—añade el texto—Su Majestad restauró los templos, dotólos de imágenes de oro y plata, rehabilitó á los sacerdotes, aumentó sus dotaciones dos veces, tres veces, cuatro veces más que todos los Faraones anteriores. Y dió también



Sistros (instrumentos musicales consagrados á Isis), que fueron descubiertos en una de las cámaras funerarias de Tutankhamon

Su Majestad ámbar, lapislázuli, turquesas, incontables piedras preciosas, nipe real, lino blanco, cáñamo, aceites aromáticos, perfumes é incienso, todo ello sin tasa ni medida. Como asimismo Su Majestad llamó al culto de los dioses ortodoxos las danzarinas y cantadoras del dios herético; sacrificó á la triada tebana, Amon, Mut y Khonsu, la Luna-Niña; hizo construir barcas divinas en madera de acacia de Arabia, tan cubiertas de áureas incrustaciones que el Nilo resplandecía; y, finalmente, reorganizó las procesiones sagradas, recompensado por la alegría de sus súbditos, felicitado por los dioses y las diosas que le concedieron reinar con sabiduría y dicha y juzgar cotidianamente á su pueblo según el Derecho y la Verdad.»

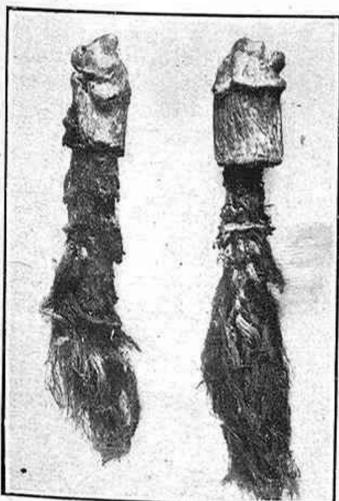
LA REINA REGENTE TAYA Y AMENOFIS IV

En la misma sala del Museo, que es como el *sanc-ta sanctorum* artístico de la XVIII.<sup>a</sup> dinastía, hay un busto femenino, colosal y adorable, de una gracia tan inquietante, de tan espiritual sonrisa, que Vogué la hubo de denominar «La Gioconda egipcia».

Bajo los atributos de la diosa Mut, es la reina Taya, hija de Yuya y Tuya, los Faraones de rutilantes sepuleros; es la pastora elegida como esposa por Amenofis III, el Memnón de los griegos. Fué esa reina Taya la madre del monarca paradójico y atrayente á quien unos llaman «el poeta reformador» y otros «el loco místico»; el negro, en fin, de Tut-Ankh-Amon, que se titulaba Amenofis IV en Tebas y Akhnaton en la capital del «Disco ardiente».

Llegado al Trono casi un niño, bajo la regencia de Taya, era medio hermano de Tut-Ankh-Amon, que, sin duda, hubo de nacer después de la muerte de su padre. No parece que la regente Taya, á pesar de la tendencia reformadora ya manifestada por el joven soberano, hiciese modificación alguna en el culto oficial. Es más: cuando su hijo, alcanzada la mayoría de edad, declaró la guerra al viejo dios ortodoxo, volviendo definitivamente la espalda á Tebas, la reina Taya se abstuvo de seguirle á la nueva capital erigida por él en el bajo Nilo, como homenaje á la flamante creencia instaurada según el lenguaje jeroglífico, «en las tierras vírgenes de todo templo y de toda plegaria». Ello no fué obstáculo para que la regente visitase con frecuencia la nueva capital del reino y aun participase en las fiestas oficiales y familiares. Probablemente en alguna de esas visitas llevaría consigo al hijastro, al futuro Tut-Ankh-Amon, que no debió tardar en recibir las enseñanzas heréticas de su poderoso deudo.

La vida debía



Espantamoscas de crin y mango de madera tallada y dorada

deslizarse encantadora para el joven príncipe, si ha de juzgarse por los numerosos bajorrelieves y frescos murales descubiertos en la moderna Tel-Amarna, la antigua «Horizonte del disco». Una vida deliciosa, ardiente, entusiasta, plena de molice voluptuosa y artística, consagrada á edificar templos, á embellecer palacios, á crear vergeles, á visitar los talleres de los artistas, á organizar cortesjos, en los que se cantaban los himnos al Sol, compuestos por el rey.

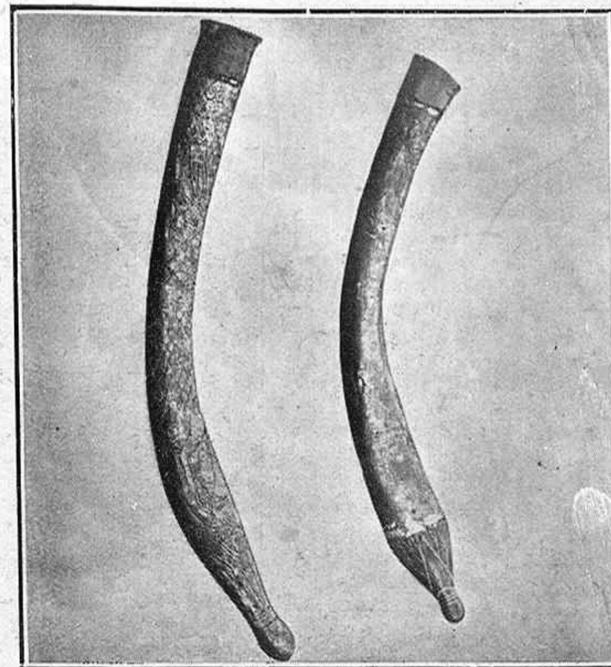
No por eso dejaban de saborearse goces algo más materiales, celebrando espléndidos banquetes entre perfumes y flores, reclinados muellemente los cuerpos en esos lechos de maderas preciosas que nos acaba de revelar la tumba de Tutankhamon; pantagruélicos festines en los que esas reinas gráciles, casi inmateriales, que se llamaron Taya y Nefertiti, devoraban limpiamente un pato asado, llevándolo á la boca con sus manecitas de diosa, y donde se bebía «hasta la embriaguez», en soberbias copas de alabastro, vinos de una antigüedad venerable.

Muestran también los jeroglíficos un rasgo simpático del Faraón: su amor á la familia. Jamás se representa solo á Akhnaton. Su mujer y sus hijas le rodean siempre, lo mismo cuando consagra un templo que cuando ofrece un sacrificio á su dios. Y la reina, detrás de él, imita sus actitudes y sus gestos, mientras las seis princesas, escalonadas según su estatura, agitan los sistros, el instrumento de cabeza hatoriana dedicado á la diosa del placer y de la voluptuosidad. Cuando el soberano distribuye recompensas á sus generales, es Nefertiti, la bella reina, y son las seis princesas niñas, sentadas en áureos escabeles, quienes arrojan á los pies de los victoriosos guerreros los collares de oro de la bravura y los brazaletes de la fortaleza. Pero de todas esas representaciones de la vida regia, las más conmovedoras, porque son las más íntimas, nos hacen ver al omnipotente Faraón en tierno coloquio con una de sus pequeñuelas, sentada sobre sus rodillas, ó á las dos princesas ya núbiles, desnudas y enlazadas bajo un empujamiento, haciéndose apasionadas confidencias que parece escuchar el Sol... ¡El Sol!... A la verdad, diríase que no fué creado sino para la familia real y la ciudad de su horizonte. El Sol acompaña eternamente á los carros triunfales y los palanquines de parada, se detiene sobre los palacios, penetra con sus mil manos doradas en la intimidad de los vergeles, descendiendo hasta el mismo corazón de las ofrendas florales para embriagarse de sus aromas, acaricia los senos y las caderas de ánfora de las princesas y hasta se infiltra en las tinieblas del hipogeo para llorar con la familia doliente la pérdida de una infanta adorada.

Fácil es imaginar que absorbido Akhnaton por la belleza de su culto y la ternura de su vida familiar, no disfrutó de gran tiempo para emprender expediciones guerreras, como su abuelo Tutmosis III, ó para conservar esas formidables conquistas con el celoso cuidado de su padre Amenofis III. En la plácida capital del reino las cartas enviadas desde las ciudades tributarias, escritas en caracteres cuneiformes sobre tablillas de barro, iban acumulándose en las cancellerías, incontestadas. En el Museo de El Cairo pueden contemplarse algunas de esas cartas, grandes como panes de especias. Las encontró hace cuarenta años en Tel-Amarna, la antigua «Horizonte del disco», una pobre *jellahina*, y hubo de venderlas en veinte piastras. Su valor arqueológico es enorme. Como que constituyen la correspondencia diplomática más antigua y la más curiosa, en cuanto nos informan acerca de la fantástica supremacía del Egipto, en aquellos tiempos, y por la que podría llamársele el dueño del mundo, alcanzando su dominación incluso á multitud de pequeños pueblos hoy ignorados, y que se extendían desde el golfo de Akaba hasta el Eúfrates y el corazón del Asia Menor. Como también nos revelan las envidias, las intrigas, las pequeñas luchas de todos los régulos de la cuenca mediterránea, y nos dan cuenta de las continuas recriminaciones de ciudades como Byblos, Beryte, Sidon y Damasco. Pero en vano régulos y pueblos, en sus comunicaciones al Soberano, «se prosternaban ante el Faraón siete veces sobre el vientre y siete veces sobre la espalda»; en vano se llamaban «vil polvo de sus sandalias»; en vano le recordaban las generosidades de Amenofis y de la reina Taya; en vano le ofrecían sus hijas, sus hermanas, sus esposas; el *Rey Sol* no contestaba jamás. Sólo cuando estallaban las rebeliones en las fronteras, Akhnaton enviaba sus generales Merira y Horemheb para hacer efectivos los tributos negados.

LA VIUDA DE TUTANKHAMON

Sabemos ya que Tutankhamon tomó por esposa á su sobrina, la segunda hija de Akhnaton y de Nefertiti, una de las dos confidentes desnudas bajo el empujamiento. Fué la bellísima Anksapaton, que, al llegar á Tebas, debía cambiar su nombre consa-



«Boomerangs» ó armas arrojadas de oro y porcelana, destinadas, según las creencias egipcias, á las cacerías de Tutankhamon en la otra vida

grado al Sol por el dedicado al viejo dios Amon. No hubo de subir al Trono Tutankhamon después de morir Amenofis IV. Se le anticipó un cierto Sakkara, casado con la primogénita del Faraón difunto. Pero reinó corto tiempo este oscuro Sakkara. Como tampoco gozó mucho tiempo del poder el buen rey Tutankhamon, con el que hubo de extinguirse la décimooctava dinastía.

¿Cómo no le sucedió, cual de derecho le correspondía, la linda tañedora de sistro, esa grácil «Mi Vida-es-el Sol», desnuda bajo su túnica transparente? ¿Cuál fué su destino final? Una tablilla de barro semejante á las de Tel-Amarna, hallada en Bagaz-Khui, la capital de Mitani, y á la que no se había concedido hasta ahora gran importancia, devela algo el misterio. Esa carta, expedida desde la corte de Tebas, adquiere hoy un valor inquietante, porque hubo de escribir la misma viuda de Tutankhamon. ¿Cuándo fué escrita? No se sabe exactamente. Acaso durante los largos preparativos del embalsamamiento ó durante el viaje ritual emprendido por la momia á la sagrada Abydos. En esa misiva histórica, la reina, luego de recordar al rey de Mitani su parentesco con su abuela Gilukipa, le comunica la muerte del esposo, desaparecido sin sucesión. Y como el Trono exige un heredero, le ruega que le envíe uno de sus numerosos hijos, con quien compartirá la gobernación del Estado.

Préstase este curioso documento á infinitas conjeturas. ¿Por qué la viuda de Tutankhamon, convertida á la religión ortodoxa, busca esposo en el lejano país de Mitani, donde se adoraba al Sol? ¿Se arrepintió de su conversión la hija del soberano herético, y quiso, no obstante su juventud y sus débiles fuerzas, reanudar la lucha de su padre contra los ensoberbecidos sacerdotes de Amón? Pues si la bella Anksapaton sólo ambicionaba un compañero de Trono, capaz de regir con mano dura el Imperio y de asegurar á la doble corona de Egipto poseedores legítimos, ¿cómo no eligió al ambicioso general Horemheb? ¿Y por qué su alianza no fué aceptada por el rey de Mitani?

Ha de conjeturarse con muchas probabilidades de acierto que la respuesta sería interceptada por Horemheb. Y si ello ocurrió así, es en esta hipótesis donde ha de basarse la misteriosa desaparición de la reina viuda y el odio bárbaro del general contra el buen Faraón muerto. ¿Resolverá este misterio el sarcófago de Tutankhamon? ¿Nos dirá al cabo si el monarca pereció entre las garras de la tisis ó minado por terrible tósigo, y si, como algunos creen, la dulce Anksapaton le acompaña en esa soberbia tumba del Valle de los Reyes?



Sandalia de niño de corta edad construida con cuentas de vidrio de diversos colores

MYRIAM HARRY

CON este título se nombra vulgarmente á la primitiva Hermandad de los nazarenos de Sevilla, Archicofradía Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén y María Santísima de la Concepción.

Y se la llama de aquel modo porque los rigores de sus Reglas no permiten hablar á los cofrades desde que salen de sus casas, vestidos con túnicas y capirotos, hacia la iglesia de San Antonio Abad, en donde se organiza la procesión, hasta que vuelven á sus domicilios una vez concluida aquélla.

La severidad con que se lleva á cabo dicho precepto es extraordinaria, no permitiéndose hablar á los nazarenos ni aun para dar órdenes, ni quejarse de tantos agravios y molestias como los suele hacer objeto determinada clase del público. Hay personas dadas á la broma que se les acercan y con el mayor disimulo los injurian y apostrofan, y hasta se da el caso de que los pinchen con agudos alfileres. Mas los nazarenos continúan en el mayor silencio su estación de penitencia, sufriendo por sus propios pecados ó por los de los demás los martirios y molestias consiguientes.

Salen la Cofradía con sus pasos de Jesús Nazareno y María Santísima de la Concepción á la una de la madrugada del Viernes Santo, contrastando su serio aparato y la soledad de los alrededores de la iglesia con el enorme gentío que llena la plaza de San Lorenzo para, una hora más tarde, presenciar la salida del Señor del Gran Poder y el lujo esplendoroso de esta Cofradía; y con la bulla y algazara que rodean á las procesiones de la Esperanza de la Macarena, de San Jacinto de Triana y de los gitanos del barrio de San Román, también luciéndose en las calles durante la misma madrugada.

De todos los confines de la ciudad llegan en esta noche única á la Campana, calle de la Sierpes, Plaza de San Francisco y calles de Génova y Gran Capitán hasta la imponderable Basílica, ruidosos redobles de tambores, agudas notas de clarines, tristes marchas de bandas, clamoreo y bullicio del pueblo que acompaña á las procesiones; sólo esta de Nuestro Padre Jesús Nazareno va acompañada de un profundo silencio, interrumpido por sollozos de la humilde gente que la sigue ó por la saeta de un apesadumbrado hijo del pueblo, cuyos versos llegan á desgarrar aún más los corazones por lo callado y misterioso del ambiente.

La Cofradía del Silencio es una de las primeras que se instituyeron en Sevilla.

Después de haber ocupado con sus imágenes desde el 14 de Marzo de 1340 una Capilla fundada en la iglesia de Omnium Sanctorum, por D. Gonzalo Gómez y su mujer D.<sup>a</sup> Beatriz Bocanegra, se trasladó en 1355 á otra que existía en el campo de la Resolana, á extramuros de la ciudad.

La primera Regla de la Hermandad fué aprobada el martes 22 de Febrero de 1356 por el arzobispo D. Nuño, y el Viernes Santo, 14 de Abril del mismo año, hizo su primera estación al Hospital de San Lázaro, recogimiento de leprosos.

Dicho Hospital se levanta en el campo de la Macarena, entre tierras sembradas de hortalizas, y muy cerca del Cementerio.

Fuó presidida la procesión por el Hermano Mayor, D. Perafán de Rivera, que ejerció dicho cargo durante sesenta y siete años; y los nazarenos, que vestían túnicas negras y tocaban sus cabezas con capirotos, llevaban desnudo el pecho y las espaldas, de los que brotaba abundante sangre á los duros golpes de las disciplinas.

¡Qué interesante espectáculo sería aquel



La Cofradía del Silencio

y de la Bula sinividente del Pontífice Gregorio XIII, fué adquirida la Capilla del Santo Crucifijo en el Hospital de San Antonio Abad, labrándose en ella la que actualmente ocupa.

Todos los hermanos de esta Cofradía rivalizan en su entusiasmo por sus sagradas imágenes y en el cumplimiento de sus deberes de cofrades.

Hay quien viviendo en España fuera de Sevilla ó en el Extranjero no perdona medio para acudir el día de la procesión á figurar en la misma como penitente, y hay familias que continúan abonando la cuota del hermano difunto, como si viviese.

El principal prurito de los cofrades con cargos está en el exorno con flores del paso de la Virgen. Un año se le adornó con violetas, no dando el resultado apetecido porque se marchitaron prontamente. Esta circunstancia y la de ser la Pureza la advocación de la Virgen hizo pensar al Mayordomo, un prócer de apellido ilustre en la Banca y flotas sevillanas, en la conveniencia de adornar el paso con blancas y doradas flores de azahar. Mas se tropezaba con el inconveniente de lo mudable de las fechas de la Semana Santa, por lo que muchos años, al caer temprana y retardarse la floración de naranjos y limoneros, no podría contarse con suficiente cantidad de tan hermosas flores.

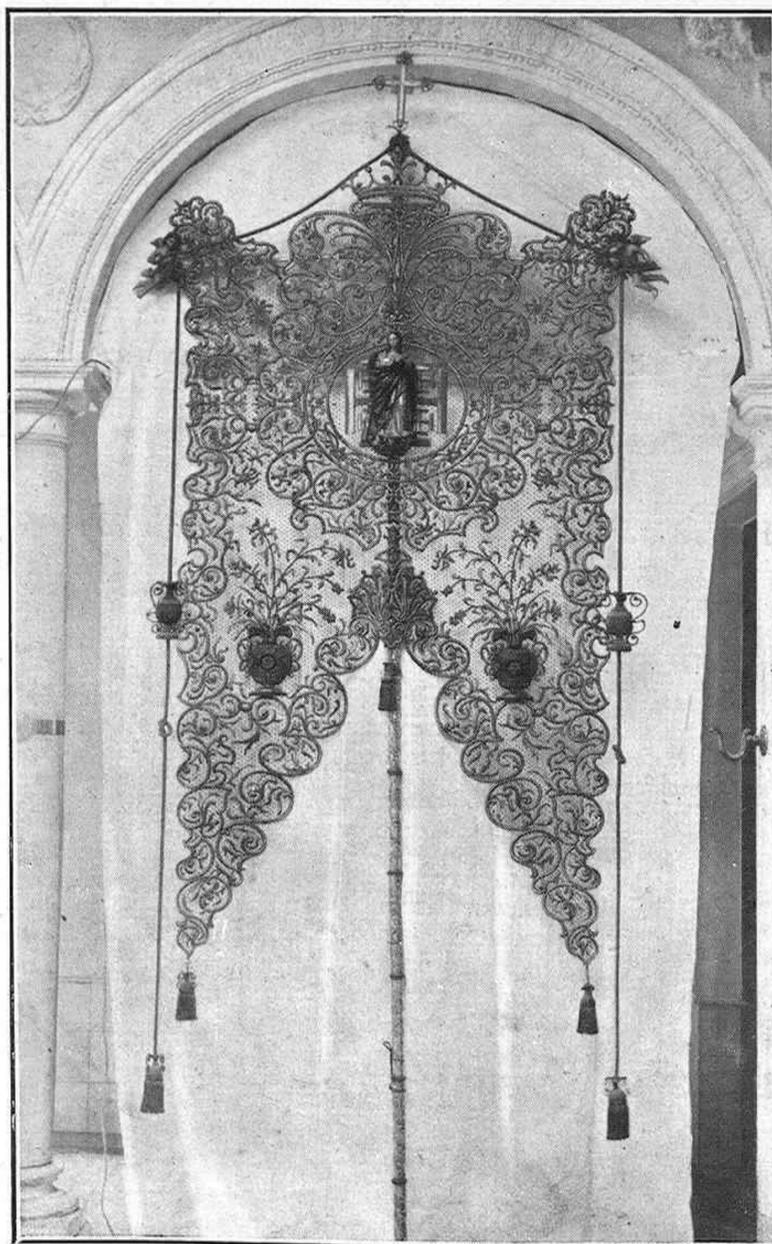
El mayordomo pidió entonces recetas á los más famosos jardineros del mundo para obtener las flores en la época en que se necesitaran.

Y, en efecto, un jardinero de Hamburgo acertó á darla aconsejando determinado cultivo y determinada administración de abonos y riegos, lográndose con ello el fin apetecido en los naranjales que tiene acotados, al efecto, el mayordomo en una de sus mejores fincas rústicas.

Y el paso de la Virgen va cuajado de olorosos ramos de azahar, trascendiendo á perfume, que es una bendición.

A tal punto llega el amor, el entusiasmo y los desvelos de estos fervorosos cofrades.

Y así podrán explicarse los ajenos á estas bellas y extrañas cosas de las Cofradías sevillanas el esplendor que las hacen famosas en el mundo.



«La Cofradía del Silencio».—Simpecado de finísimo oro tallado, que se luce en la procesión

J. MUÑOZ SAN ROMAN

DIBUJO DE HOHENLEITER

## ESTAMPAS TOLEDANAS

## MAURICIO BARRÉS POR LAS CALLES DE TOLEDO

HACE unos meses, Mauricio Barrés, cantor inmortal del Greco, ha fallecido casi entre el silencio constreñido ó *voulu* de las gacetas españolas... Apenas se le han dedicado unas líneas de fácil y ligera necrología, escritas al correr de la pluma en la redacción, el Diccionario Larousse á un lado y la Enciclopedia Espasa al otro, atropelladamente y á la diabla para salir del paso...

Salvo una fervorosa loa póstuma de Eugenio d Ors en *A B C*, un artículo de Antonio G. de Linares en *Nuevo Mundo* y de algunas notas en la *Revista de Occidente*, no hemos visto ofrendas dignas de la consagración... Mauricio Barrés, que tantas glosas y loanzas dedicó á España, no suscitó en los españoles á su muerte atenciones recíprocas... Yo pensé en escribir por aquel entonces este mismo artículo; mas porque no pareciese á los malignos prurito de «necrofilia» literaria, avidez corvina de cebarse en las entrañas palpitantes del cadáver, preferí aplazar para posteriores fechas esta conmemoración votiva.

Se ha olvidado fácilmente, en la atropellada improvisación de estas menguadas exequias literarias que aquí le tributamos, que Barrés fué uno de los más fervorosos y sagaces cantores y comentaristas de España. Sagaz comentarista, por el sentido de precisión y de raciocinio que en él predominaba, como hijo espiritual de la clara y razonadora Francia de los Boileau, los Pascal, los Descartes; fervoroso cantor, como impulsado por aquel ardor lírico que compone la otra rama literaria de Francia, la de los Villon, los Ronsard, los Musset: la Francia que llora...

En unos artículos publicados en *Los Lunes de El Imparcial* sobre «Literatura en la guerra», en aque-



Plaza de Padilla

FOTS. ROMÁN

llos años álgidos de la conflagración—1916 y 1917—tuve ocasión de exponer el perfil psicológico, el aspecto de conjunto de la ideología y la literatura de Mauricio Barrés. Ahora sólo quiero exponer, aunque sea sucinta y brevemente, algunos fragmentos de su visión artística de Toledo...

Cuando escribo esto acabo de realizar uno de mis itinerarios favoritos de Toledo: desde la calle de Garcilaso, ó, mejor aún, desde la romántica plaza de Padilla, entenebrecida en la noche serena, solitaria y alta sobre la ciudad, como una cimera, como una corona de Toledo, hasta la plaza de la Catedral, á estas horas tan imponente y recogida...

He hecho esta ruta—especie de *via sacra* toledana para mí—rodeando mucho, bajando hasta el Cristo de la Luz y subiendo luego hasta Alfileritos... Y me parecía que la sombra erguida y esbelta de Mauricio Barrés, tal como fué en vida, me acompañaba por las rúas angostas y empinadas de la ciudad dormida...

Estamos ante el Colegio de Doncellas Nobles... ¡Cómo amaba Barrés este edificio, severo y vasto, que cobija en su seno tantas sulamitas cristianas!... Lo describe con emoción y con minuciosidad. A momentos—justo es advertirlo—interviene la fantasía del extranjero. Así, cuando supone que las colegialas del Colegio de Doncellas Nobles visten de claro... «A veces se ve por lo alto una azotea donde se pasean seriamente grupos de jovencitas de las cuales no es posible apreciar sino las buenas formas y los trajes claros...»

Pero ¡qué importancia tiene este detalle en la admirable visión de conjunto que nos da del Colegio, de su fundación y de sus fines? Igualmente es algo ingenuo al suponer que en toda España tiene aún resonancia el viejo proverbio español que decía: «Te van á llevar al Nuncio...» Al pasar ante el palacio llamado del Nuncio Viejo, donde está hoy instalado el Manicomio Provincial, dice así: «Más allá, los locos, agarrados á las ventanas, os interpe-lan... Esta casa es muy conocida en toda España, donde se dice aún: Te van á llevar al Nuncio.» (*Cette maison est bien connue en Espagne, où l'on dit: On va te mener chez le Cardinal.*) (*Greco ou le secret de Tolède*, pág. 94, cuarta edición. París, 1912.)

Mas, aparte inexactitudes de detalle ó ingenuidades de embobado extranjero, con las que hay que ser benévolo, ¡qué espléndida visión de conjunto, qué *aperçu* magnífico de la imperial urbe nos da en ese libro admirable que se llama *Greco ou le secret de Tolède!*... ¡Qué concepción tan clara, tan concreta, tan organizada históricamente tiene formada Mauricio Barrés sobre Toledo!... Ve allí superpuestas, y ahora perfectamente soldadas, la ciudad morisca, la ciudad hebrea, y, sobrenadando, la ciudad cristiana...

«Africa renace en los escombros de los palacios castellanos. Una canción oriental, aquella misma

que cantaba sempiternamente mi carretero en el camino de Esparta, se eleva del medio de estas rocas calcinadas para afirmar la raza indeleble. Lo que se oye más en Toledo son canciones de *Alagueñas*: cuatro versos sobre una idea, un sentimiento muy complicado, y que los más sencillos comprenden fácilmente. Eso viene de Andalucía y se canta con una inflexión de melancolía, á la manera del muecín en un minarete.»

O bien estas otras dos observaciones inmediatas, en el paseo del Miradero atrapadas, y tan sutiles en su lacónica descripción «barresiana»: «Cada domingo, en Toledo, yo gustaba de oír la música militar; la música, en el paseo, que en la antigua ciudad romántica, como en la más banal subprefectura, la guarnición ofrece á los indígenas... En medio de este público de trajes claros, y mecido

por una música infinitamente perezosa, entre estos centenares de figuras jóvenes, pero cargadas de siglos, yo distinguía numerosas variedades del tipo semítico: árabes y judíos vestidos á la española...» (*Greco ou le secret de Tolède*, págs. 103 y 105.)

Observaciones de tanta sutileza y de tanta verdad hormigean en este libro de Barrés, libro admirable, quizá el supremo libro del autor de *Amor ac dolori sacrum*; libro ofrendado al liróforo de *Les Hortensias bleus*, al cantor decadente de *le paradoxe bleu d'un fol hortensia*, al conde Roberto de Montesquieu; al poeta, al inventor de tantos objetos y figuras raras, á uno de los apologistas primeros del Greco, y que él mismo encontrará algún día su inventor y su apologista...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



Portada de los Leones



Patio del Moral de Santo el Real



# La cantora emperatriz

con su visita al boyardo Matuel, uno de los principales consejeros del Emperador.

Cierto día llegó á casa de Matuel vestido de capitán de la guardia en el momento en que menos podía ser esperado. Al atravesar la antecámara, llegó á sus oídos el eco de una voz dulcísima que entonaba una graciosa melodía, y que cesó de repente cuando el Zar penetró en el salón. Alejo, que había sentido una singular impresión, quedó completamente fascinado al ver á la joven que cantaba, que era de maravillosa hermosura, y cuyas mejillas se encendieron al ver entrar al huésped inesperado.

Matuel, que sabía las órdenes del Emperador para esos casos, le recibió sin ceremonia, como á un sencillo oficial, y le convidó á comer en su compañía. Durante la comida el Zar dirigió la palabra á la desconocida, y quedó encantado de lo discreta que la mostraban sus palabras. Terminada la refección, la rogó que cantase algunas de sus canciones favoritas, como ella hizo con toda gentileza, retirándose poco después.

Interrogado Matuel por Alejo de quién era la interesante muchacha, contestó que se trataba de Natalia Nasichkin, hija de un caballero pobre que vivía en el lugar cercano, y que le había rogado que se encargara de educarla. Y añadió el boyardo que eran tan felices las disposiciones artísticas de Natalia y tan grande su talento como sus prendas morales, que la quería como si fuese su propia hija.

—Bien—dijo el Zar—. Continúa cuidando de ella. Yo me encargo de dotarla y de proporcionarle esposo. ¿Sabe quién soy yo?

—No, señor. Sale muy poco de su habitación, y además no ha visto hasta ahora á Vuestra Majestad. —Y tú tendrás especial cuidado en no decírselo.

Alejo se marchó de casa de Matuel preocupado con la joven que había visto, y cuya voz le había impresionado tanto. A su segunda visita la encontró todavía más encantadora, y sus viajes á casa de Matuel comenzaron á multiplicarse. Dotado de un alma ardiente y apasionada, artista de corazón y de inteligencia, Alejo amaba enormemente la música, cuyo gusto y conocimiento procuraba propagar en sus Estados. Muy á menudo se complacía en reunir en su palacio las más notables cantatrices de Moscú, para deleitarse oyéndolas los mejores cantos de Rusia; pero jamás había oído á ninguna cuyo arte fuese tan fácil y gracioso, expresivo y enérgico como el de la muchacha recogida en el castillo de Matuel. Y en esa residencia pasaba noches enteras oyendo cómo sabía dar una expresión de dulce melancolía y acentos llenos de vigor y de brillo á las sencillas baladas, á las melodías originales y á las canciones pintorescas del país.

En todas estas entrevistas conservó el uniforme de capitán de guardias, y como Matuel no hacía traición al secreto que le había confiado su Soberano, su pupila permanecía ignorando la calidad del visitante, y le trataba familiarmente, como amigo de su protector. Matuel, entretanto, sentíase en una posición difícil. No se atrevía á romper la intimidad del Zar con Natalia, y al mismo tiempo conocía que su deber era proteger á la hija del caballero que se la había confiado y evitarla peligros que pudieran amenazarla.

Entretanto acercábase el día de la gran ceremonia en que el Emperador debía elegir esposa.

Los señores que habían salido á recorrer el Imperio habían vuelto ya de su viaje, y el Kremlin guardaba en su recinto sesenta bellísimas doncellas de las primeras familias del Imperio. Las grandes damas de Moscú preparaban sus salas para la ceremonia. Toda la ciudad se agitaba; el ejército se reconcentraba alrededor del palacio, y las infinitas campanas de los campanarios dorados invitaban á la oración para que los rusos pidiesen al cielo el acierto del Soberano al elegir su compañera. Sólo el Zar era el único que no alteraba sus costumbres, y permanecía de continuo al lado de Natalia.

Matuel, sombrío é inquieto, pensaba en el triste desenlace que podía tener tan desgraciada pasión, cuando el Emperador apareció ante él más regocijado que nunca.

—Te he prometido—dijo—ocuparme de la suerte de tu pupila, y ha llegado el tiempo de cumplir mi promesa. Ya sabes que mañana será elegida la Zarina. Deseo que Natalia presencie esta ceremonia, y que ella escoja entre los cortesanos el que quiera que sea su esposo.

Al otro día, las culebrinas del Kremlin anunciaban que el momento de la elección de Alejo se acercaba. La gran sala del palacio estaba llena de personajes de la corte. Los magnates vestían sus más brillantes uniformes, y las damas sus vestiduras más fastuosas. Por orden del Emperador y siguiendo una costumbre de ese día, muchos caballeros se hallaban enmascarados. Todas las miradas se dirigían al cortejo de las jóvenes que aspiraban á la imperial corona. La princesa Isabel Barbanjkin atraía especialmente la atención y parecía dominar á sus rivales. Orgullosa por su nacimiento, parecía aún más satisfecha con su hermosura. Un enmascarado, con un traje más lujoso que el de los que había en la sala, penetró en ella, rodeado de cortesanos. Nadie dudó que no fuese el Zar, y la princesa Barbanjkin se entusiasmó cuando vio que se aproximaba á ella y empezaba á hablarla.

Natalia, sencillamente ataviada, permaneció en un rincón de la sala sentada al lado de Matuel, quien, habiendo conocido que la máscara que se había acercado á la princesa Isabel no era el Zar, le buscaba por todos lados, cuando vio que llegaba al lado de Natalia con su uniforme de capitán y cubierto el rostro por un antifaz.

Natalia, contenta al ver al amigo de su protector, le preguntó con su sencillez de siempre si el Zar había hecho ya su elección.

—Todavía no—la replicó Alejo—; pero si queréis verlo, os llevaré á su lado.

—Mejor estoy aquí.

—¿Quién sabe? Tal vez el príncipe...

—No quiero la corona.

Y como Alejo insistiera, ella le dijo:

—Parece que tenéis gusto en entrístecerme.

Entonces el Emperador ordenó que todos los rostros se descubriesen. Un profundo silencio siguió al ruido de la puerta. Los primates esperaban que hablara su señor para saber á quién debían dirigir sus homenajes. Y la princesa Barbanjkin llenóse de ira al ver que quien ella creía el Zar era tan sólo su bufón. Pero mayor fué su despecho cuando vio la corona sobre la frente de Natalia Narychkin y oyó decir al Soberano:

—¡Boyardos de Moscú! ¡Esta es la Zarina!

La superioridad musical de Natalia fué tanto como su singular belleza la causa de su fortuna. No lo olvidó. De acuerdo con el Zar, animó las artes y protegió á los artistas. Sus mercedes hicieron establecerse en Rusia á muchos músicos alemanes, italianos y franceses. Durante aquel reinado se realizaron las primeras tentativas de la ópera nacional. Y no fué sólo memorable por ello en la historia de su patria. Sino también porque Natalia y Alejo fueron los padres del más famoso de los príncipes de Rusia: Pedro el Grande.

DIBUJOS DE ECHEA

PEDRO DE REPIDE



UNA gran artista, que fué célebre cantante, es actualmente la esposa de un Jefe de Estado. Regina Paccini, presidenta de la Argentina. Sin necesidad de recordar á la Emperatriz Teodora, que antes de casarse con Justiniano había sido aplaudida en los teatros de Bizancio, es frecuente en la Historia el caso en que artistas famosas en la escena han unido á sus triunfos blasones y nombres ilustres. Podrían ser recordadas: la Sontag, que fué condesa de Rossi; la Leclerc, baronesa de la Ferté; la Naldi, condesa de la Spare; la Wenzel, condesa de Orioff; mis Farren, condesa de Derby; miss Burton, condesa de Crarven, y miss Foete, que llegó á ser lady Harrington.

La cantante sueca Cristina Nilson llevó el título español de condesa de Casa-Miranda. Y españolas fueron la Sala, condesa de Fuentes; la gran soprano Adelina Patti, marquesa de Caux por su primer matrimonio, y baronesa de Cederstrom por el tercero. María Guerrero es condesa de Balazote y marquesa de Fontanar. Y una compatriota de la Nilson, también cantante aplaudidísima, Concha Dahlander, es condesa de Gimeno.

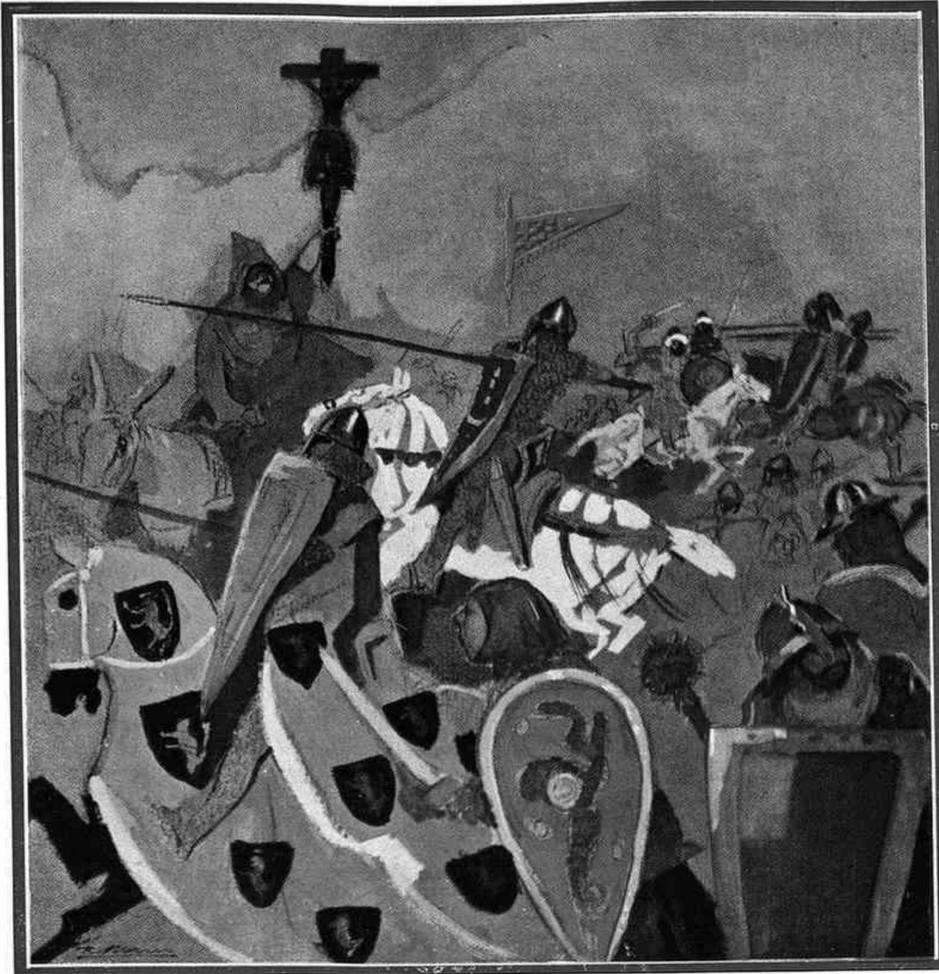
Pero el caso de haber llegado á compartir el hogar del Jefe de un país por el talento musical y la belleza de la voz es un delicioso episodio de la historia de Rusia.

Cuando el Zar quería contraer matrimonio, los grandes señores de la Corte recorrían el Imperio buscando las jóvenes más hermosas de las primeras familias. Siempre traían cerca de un centenar de ellas, y las llevaban al palacio del Kremlin, donde permanecían bajo el cuidado del mayordomo mayor de palacio hasta el día en que el Soberano designaba ante todos los dignatarios con cuál de ellas estaba dispuesto á compartir la corona. El Zar, oculto tras de los tapices, asistía á sus conversaciones para conocer su inteligencia y sus gustos. Muchas veces el bufón del rey recibía orden de adornarse con las insignias imperiales y hacer el papel del autócrata. Y algunas de las presuntas esposas del Zar solía dejarse engañar por la trama de aquella farsa.

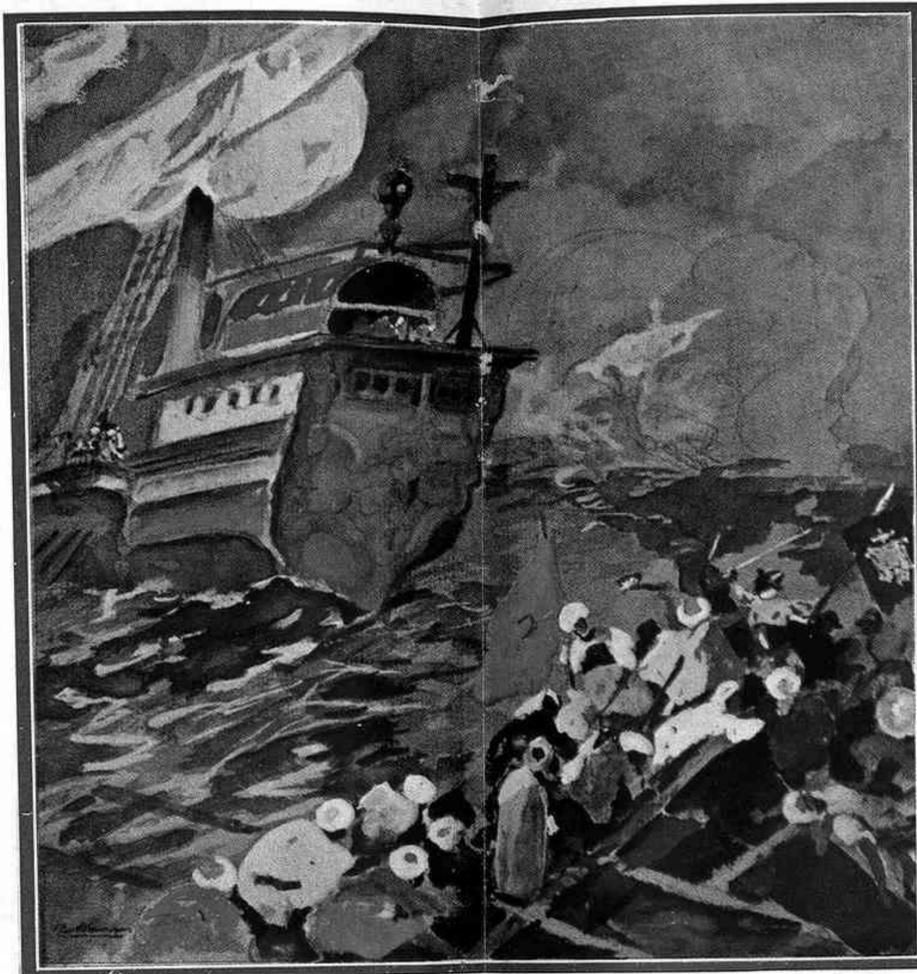
Alejo, hijo de Miguel Romanof, respetó esta costumbre. Complaciase en abandonar las señales de su grandeza y, disfrazado como un simple particular, visitaba los palacios de los señores y las casas de los aldeanos, con lo que se informaba verdaderamente de cuanto ocurría en sus Estados. Sobre todo, tenía particular placer en sorprender

CAMARA 519

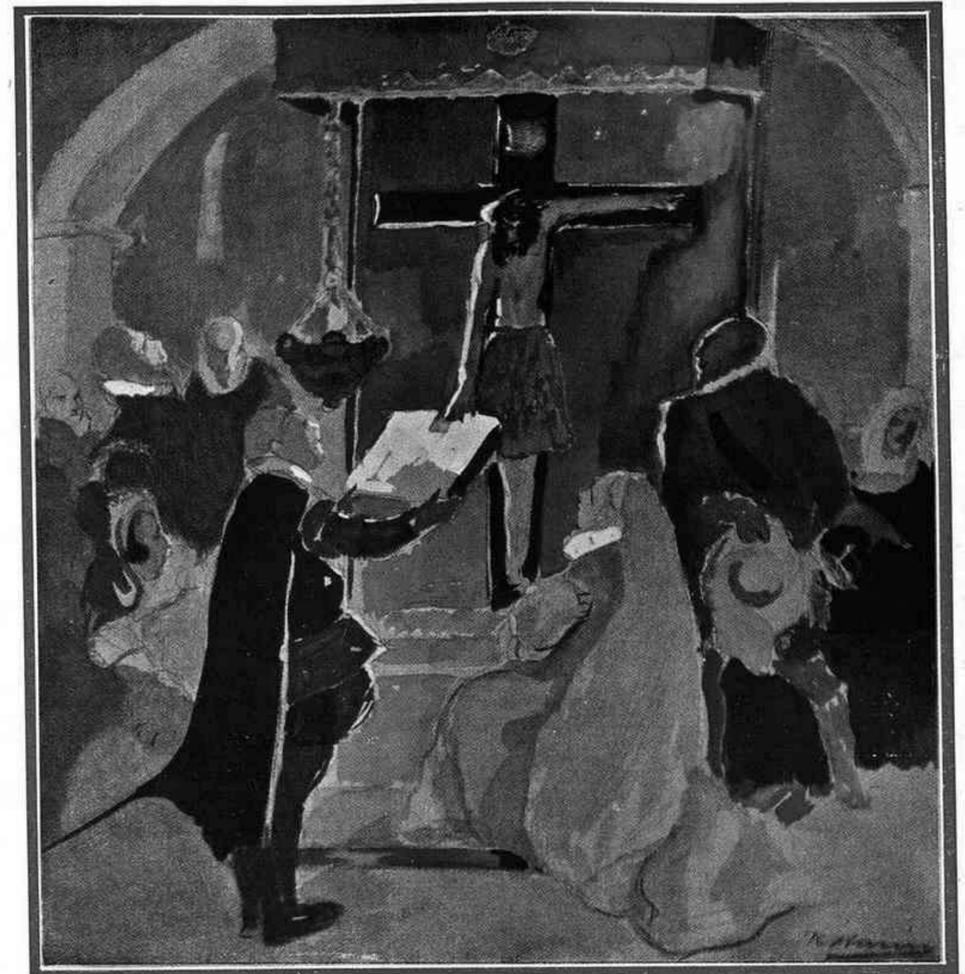




El Cristo de las Batallas



El Cristo de Lepanto



El Cristo de la Vega

## MEDITACIONES DE VIERNES SANTO CRISTOS ESPAÑOLES

### EL CRISTO DE LAS BATALLAS

Se conserva en la Catedral vieja de Salamanca, en la *Fortis salmantina*, fortaleza más que templo, iglesia románica que tiene la luz de las mezquitas orientales y la gracia de los primeros balbucesos de la dulce habla leonesa. El Cristo de las Batallas se llama también de las enaguillas. Es tosco, feo y torvo. Cristo martillo le llama nuestro querido D. Miguel de Unamuno. Lo llevaba en las batallas aquel buen obispo D. Jerónimo, el amigo del Mío Cid, tal vez para andar con él á cristazos contra moros é infieles.

No es un Cristo de piedad, sino de terror, el Cristo de mi pueblo. Es un Dios Marte, un Dios Guerrero, el Dios de Santiago Matamoros, el Dios de Marruecos, y del turco, y de los Castillejos, y, ¡ay!, también el Cristo de Annual. Un Cristo simbólico; para decirlo de una vez, el Cristo de las enaguillas. Es el enemigo de Mahoma y el que asiste al reparto de todo botín. Adquiere un ceño adusto ante la Media Luna y no sonríe jamás.

Cristo martillo, Cristo maza, Cristo lanza, Cristo espanto de moriscos, Cristo de una España templada en guerras que la desangran. Conoce este Cristo el destierro, las hambres, las miserias de Rodrigo, de Alvarfáñez de Minaya, de Antolínez, de D. Jerónimo, su dueño, el primer arzobispo de Valencia. Asiste á las misas del alba en Cardena, al cerco de Zamora, á la jura de Santa Gadea; oye llantos de reyezuelos destronados y súplicas y preces de aventureros de la espada. Preside los asaltos, acompaña los pensamientos, oye el concierto de

las cajas, atambores y cornetas al amanecer. Cristo miliciano, no sonríe nunca y tiene esa dureza de expresión del que ha hecho de la disciplina un culto.

### EL CRISTO DE LEPANTO

Iba el Santo Cristo en la proa de la galera capitana que dirigió D. Juan de Austria; salió con la flotilla española de Barcelona; paseó en Nápoles; se asomó á la isla de Corfú... Acaso oyese la plegaria de Miguel de Cervantes pidiéndole un pronto remate á sus desventuras; seguramente escuchó las imprecaciones de los mercenarios que invocaban á la Madonna, y tuvo piedad para los turcos que aullaban de dolor en el momento de la rota.

Este Santo Cristo, que se venera en la elegante y clara Catedral de Barcelona, Lonja de la piedad, tiene la cabeza agachada. La agachó para sortear una flecha del infiel. Ante el milagro, patente y notorio, se redobló el entusiasmo de los cristianos en aguas de Lepanto.

El Santo Cristo de Barcelona es, en contraposición al Cristo miliciano salmantino, un Cristo naval, tolerante, comprensivo y discreto. Sabo ganar las batallas, no imponiendo, sino transigiendo, agachando la cabeza, afrontando el peligro al mismo tiempo que lo esquivaba. Es el Cristo que perdona á Dimas en el momento de morir; el que pide al Padre Celestial que aparte de él todo cáliz; el que consuela á las buenas mujeres que le acompañaban, en todo el duro calvario de su amargura, desde Jerusalén.

El Cristo de Lepanto es un Cristo neta y limpia mente catalán. ¡Dulce tierra de Cataluña! No se comprende este Cristo sin el denso silencio de la calle del Obispo, sin la gracia y la simetría de la casa del Canonje, sin la soledad del archivo de la Coronilla, sin las Ramblas, sin Montjuich, sin el Tibidabo y sin el mar. Sobre todo sin el mar. Cristo de los *Usatges*, del Código de Tortosa y del Consulado. Cristo de navegantes y de mercaderes. Cristo que se asoma á Oriente, ante él se hincan de hinojos todas las tardes, en la preciosa Basilica, esas discretas y bellas *donas* catalanas que le piden un hogar, un hombre trabajador y un bebé rollizo y mantecoso que sepa algún día dirigir un escritorio y contar los compases de una sardana.

El Santo Cristo evoca las rutas del mar gloriosas, las Baleares y D. Jaime, Valencia, las costas de Italia y de Grecia y el comercio de Oriente. Debería presidir el puesto este Cristo, que concede tres gracias todos los Viernes Santos, mirando hacia las tierras de luz. Es un Cristo levantino, que huele á salitre y á resina, transigente, dúctil y humano. Tal vez mirándole á los ojos pensó Maragall que la muerte del justo es un nuevo nacimiento, ante la faz inmensa de Dios.

### EL CRISTO DE LA VEGA

A la caída de la tarde toma declaración el Escribano al Cristo que está en la Vega. Diego Martínez dió palabra de matrimonio á Inés de Vargas; pasaron los años; Diego llegó á capitán en los campos de Flandes.

Y no volvió á acordarse más de la moza.

Pero los dos se juraron amor ante la faz del Santo Cristo. A las confidencias sucedieron los desengaños y las palabras las lleva el viento. Y el Cristo actuó de testigo, y al jurar con su voz que venía de lo alto, desclavó del leño de la muerte su diestra, y la diestra permaneció desclavada del madero en la capillita obscura y silenciosa, allá al lado del Tajo y de sus Cigarrales.

Visita, amigo mío, el Cristo de la Vega, después de haberte inferido la realidad uno de esos porrazos que rompen el ritmo interior de tu espíritu durante algún tiempo. Abandona Zocodover á la caída de la tarde; baja las cuevas de Toledo por la puerta del Sol; lee los epitafios del camposanto de la Vega, y penetra solo en la capilla. La diestra desclavada del Crucificado es la condenación, la execración viva de tu conducta. La conciencia del peso y de la magnitud de tu culpa está señalada por aquel brazo que ha movido los mundos, por aquella mano descarnada que señala tu pecado, por aquel gesto retador del hijo de María que ha depuesto ante el Escribano, seguido de corchetes y de mozas del partido. Y la ausencia del bien perdido, de la mujer que creyó en tu juramento, de sus ojos castaños que supieron sorber luz en los tuyos, y de sus manos, que refrescaron el ardor de tus sienes, se clavarán en tu recuerdo como un torcedor de angustia. Y volverás á oír dentro de tu alma la voz recia y poderosa que viene de lo alto; voz acusadora, voz de espanto, voz de anatema que machacará la cabeza de los poderosos, voz de Dios...

No del Dios Juez, del Dios Señor de los Señores, sino del Dios hombre que depona, para con lenar la mentira, en los testimonios humanos. El Cristo que está en la vega oyendo los bramidos del Tajo—torrente más que río, encerrado en la cárcel de sus peñas—es el Cristo de los arrepentidos que todavía esperan en su piedad y en su misericordia. Y si le pedis con fe, tomará su brazo nuevamente al leño de la muerte, devolviéndoo, una vez más, aquella virgen que olvidasteis, ganando grados en los Tercios de Flandes, orgullosos de vuestras banderas y de vuestros chambergos con plumas.

### EL CRISTO DEL ALMIRANTE

Se venera en la iglesia de las Claras de Palencia, al lado del enterramiento de D. Bueso, el Infante hermano de la Rosalinda de nuestros romances infantiles, junto al coro caputular donde soñaba en los amores del mundo Margarita la Tornera. Es un Cristo yacente el Cristo de las Claras. Terrible, de cabellera roja, de faz amoratada, de ojos lívidos y errabundos, perdidos en las sombras de la agonía. Le creen, al decir de las monjitas, los cabellos y las uñas de las manos y de los pies. El Cristo yacente de Palencia no resucitará, dentro del tercer día, de entre los muertos. Está definitivamente muerto, y nacido del polvo, en polvo volverá á convertirse.

Tiene también su tradición devota el Cristo de las Claras. De moriseas galeras lo rescató un señor Almirante de Castilla; pero el Almirante fué enterrado en aquel Monasterio, y al cabo de los siglos,

el retrato que de él trazara Pero López de Ayala concierta á maravilla con la fisonomía del Cristo yacente. La misma boca sensual, la misma cabellera roja y espesa, la misma frente despejada de hombre «que entiende más que dice», idéntico cuerpo recio y bien proporcionado, los brazos anchos y musculosos, el pecho alto y robusto. El Viernes Santo, acompañado de penitentes y nazarenos, pasea las calles palentinas el Cristo, sembrando el terror de la muerte en la ciudad de las mantas y de los telares.

El Santo Cristo de Palencia es un Cristo momia, un Cristo tierra, un Cristo fugaz y transitorio que que no ha de prevalecer. Yace para no levantarse más, porque no ha conocido el suplicio infamante de la Cruz. No es el justo que muere, sino el pecador que agoniza. No se presente en él al hijo de Dios que sabe sacrificarse generosamente en el Gólgota por los pecados de los hombres; no se advierte en su fisonomía la quietud y la serenidad, la secreta confianza del que sabe que muy pronto tornará al seno de su Padre, de donde ha surgido. El Cristo de las Claras, que es carne humana y mortal, perecedera, acabará de consumirse un día, entre almohadones, encerrado y en su urna de cristal, y aquel día, las mujercitas que hoy cuidan mimosamente de sus uñas y de su cabellera, nos dirán que ha volado al cielo, cuando no había hecho otra cosa más que convertirse en mantillo y en substancia orgánica.

José SANCHEZ ROJAS

DESIJOS DE MARÍN

## FRANCISCO PACHECO

Por el año de 1571, Sevilla ve nacer un nuevo adalid del Arte, hijo de ilustre familia, que, andando el tiempo, había de dar á Diego Velázquez, en matrimonio, á su hija D.<sup>na</sup> Juana.

Siguiendo su natural afición por las Bellas Artes, asiste de muchacho al taller del pintor de «sargas» Luis Fernández, donde adquiere conocimientos para ejecutar después interesantes trabajos, entre los que figuran unos estandartes al óleo en telas de damasco carmesí para las flotas de Nueva España y Tierra Firme.

Años después viene á Madrid y estudia las obras artísticas existentes en los sitios reales, y en la Imperial Toledo conoce al Greco y á Vicencio Carducho.

Un viaje de esta naturaleza era entonces para un artista tanto como ahora haber recorrido Europa entera, y así ocurrió que al regresar á Sevilla fuera conceptuado como oráculo en materia de Bellas Artes.

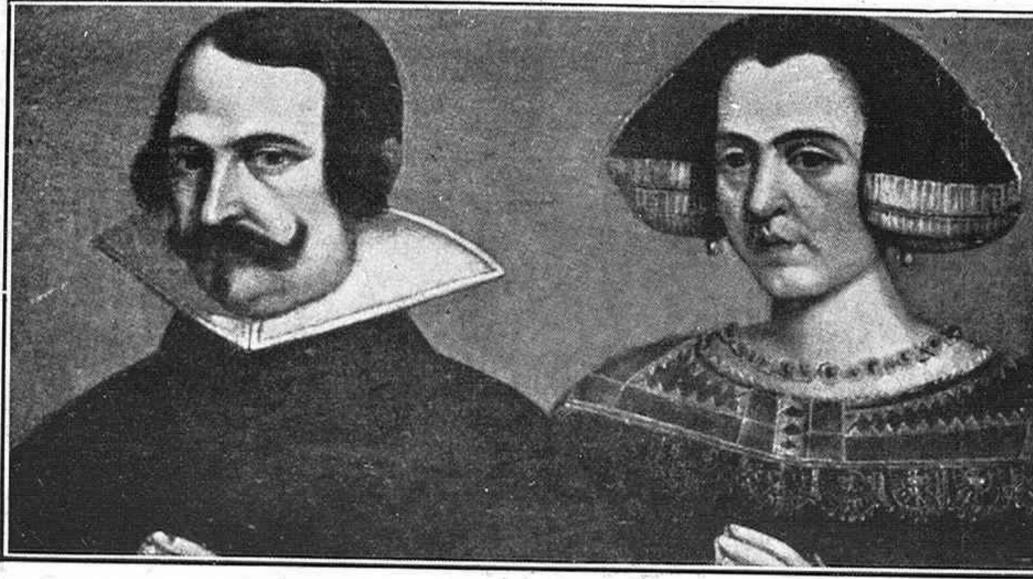
Francisco Pacheco instala su escuela para dedicarse á un estudio serio y filosófico de su profesión.

El obrador de Pacheco fué el centro principal de reunión de los hombres más ilustrados de Sevilla. Allí se daban cita letrados y teólogos, artistas y poetas, humanistas y oradores sagrados para departir amistosamente, exponer sus obras, comunicarse sus ideas y discutir sobre puntos de erudición.

De esta sociedad de carácter tan juicioso surgían á veces jiras á las márgenes del Guadalquivir, amenizadas con sabrosísimos chistes, punzantes agudezas y chispeantes rasgos de ingenio, en los que llegó á tomar alguna vez muy principal parte el mismo Cervantes.

Pacheco, á cambio de tan cariñosa hospitalidad, exigía á sus amigos que estuvieran quietos durante

algún rato, sentados frente á él en un sillón de largos brazos y alto respaldo, á fin de que se dejaran retratar al lápiz y le contaran mientras tanto los principales hechos de su vida; relación que cuidaba muy bien el artista de trasladar al papel que acompañaba al retrato, formando así un precioso



Retratos orantes de dama y caballero, pintados por Pacheco

libro, un verdadero código de los más ilustres varones del Siglo de Oro de nuestras letras.

Cuando su discípulo Velázquez fué llamado á Madrid por el conde duque de Olivares, tiene la honra de acompañarle y presencia las ceremonias palatinas que se hicieron en el Regio Alcázar al nombrar Felipe IV á su yerno pintor de Cámara.

Aunque durante su permanencia en la Corte se dedicaba al estudio de las obras que había en los sitios reales, solícitamente atendido por Velázquez, que lo quería tener siempre á su lado, experimenta

el deseo del sosiego y retiro de su casa. Y vuelve á Sevilla, donde se le recibe admirablemente.

Pacheco, á más de gran pintor, era sabio escritor y excelente poeta. Defendía con gran entusiasmo las prerrogativas del Arte, y su instrucción superaba á la de los pintores de su tiempo.

Sus grandes amigos fueron los Jesuitas, á los que consultaba sus obras y con los que trataba todas las cuestiones artísticas. Fué tan estrecha tal relación, que se les califica de inspiradores de la mayor parte de su libro relacionado con la Pintura.

Como familiar del Santo Oficio de la Inquisición y censor de las pinturas sagradas, tenía la misión de velar por el decoro y decencia de las que se expusieran en público; y la facultad de enviar al Tribunal aquellas que debieran ser reconocidas y examinadas.

Francisco Pacheco murió en el año 1654, después de distinguirse notablemente como pintor de retratos, de los que ejecutó al óleo más de 150, en su mayoría pequeños, por ser el gusto de la época, destacándose el de su mujer.

A lápiz rojo y negro hizo más de 170, entre los que figuraba uno á Miguel de Cervantes.

El «Manco de Lepanto», cuando entró en la Catedral de Sevilla, adonde se había levantado el túmulo para las honras de Felipe II—comparable por su esplendor y magnificencia al de Miguel Angel, aunque no en tan sumo grado—, obra en la que intervino el pincel de Pacheco, admirado ante la suntuosidad de aquél, se inspiró en ella para su célebre soneto, que empieza:

«Vive Dios que me espanta esta grandeza  
y que diera un millón por describilla...»

PABLO M.<sup>a</sup> YUSTI

## ELOGIO DE LO INÚTIL

(FRAGMENTO DE UNA CONFERENCIA)

La etnografía es la ciencia á la moda. Se hacen cortes transversales en las tierras de aluvión para encontrar los restos de las desaparecidas civilizaciones. La azada del bracero deja al descubierto sepulcros, cavernas, urnas. ¿Qué hallamos ahí? ¿Qué vestigios encontramos del hombre primitivo? Ved. Únicamente objetos de adorno...

No es sólo el exquisito personaje del Renacimiento el que vive preocupado por la idea del arte ni el contemporáneo de las catedrales góticas, altos anhelos de infinito empavesados con encajes de piedra y con una muchedumbre de estatuas, ni el griego luminoso, ni el egipcio que magnifica la muerte envolviéndola en belleza. Es también el hombre de las cavernas, el más pobre é ignorante de los hombres. Observad cómo ese miserable preludio de humanidad reúne cuanto puede todos sus esfuerzos. ¿Y á qué los destina? ¿A cosas prácticas, como diría un hombre de nuestros días? No. Con mano diestra se pone á pintar en las paredes de roca de su caverna esas figuras que ahora mismo contemplamos nosotros con estupefacción.

Considerad á ese remoto antepasado nuestro. Es el ser desnudo y desvalido que nada posee, que apenas puede nada. Su existencia es una lucha de todos los momentos contra las fuerzas de la naturaleza, que parecen confabularse para destruirlo. Está desnudo é indefenso frente al rayo, frente á la nube tormentosa, frente al frío y el hambre, frente á las bestias terribles. Pues ese hombre, antes que emplear la luz de su inteligencia en obras que hoy llamaríamos prácticas, se entretiene en lo que á un hombre utilitario de nuestra época sacaría de quicio.

No se dedica á calcular la fuerza motriz que desarrollan los torrentes á su lado, ni en sacar el mayor partido á las tierras feraces que le rodean; po-

ne simplemente todo su afán en la tarea de hacer que los renos y bisontes que dibuja sobre las paredes de su caverna se asemejen lo más posible á los originales. Y ese ser greñudo y hocicudo que no ha conseguido todavía tallar con mediano éxito su hacha de sílex, logra, sin embargo, consumir su operación de adorno con perfecto primor. Triunfa en aquello que es inútil.

Y es que el hombre primitivo, más próximo á la naturaleza que nosotros, no hace otra cosa que obedecer á los misteriosos é imperativos mandatos que llegan del fondo del universo. Porque antes que nada el universo está preocupado por la necesidad de producir belleza.

Cuando á mí se me exponen las razones por las cuales aparece la evidencia de la Divinidad; cuando para convencerme se me hacen palpables las muestras de esa evidencia en la perfección, por ejemplo, del grano de trigo, en la utilidad del calor y de la lluvia ó en el celo económico de las hormigas y las abejas, siento que el papel de la Providencia descende á los ojos de mi espíritu al grado de una buena ama de llaves. Esa demostración de la Divinidad puede ser suficiente para las necesidades del alma de un tendero.

Pero adivino mucho mejor la presencia de la Divinidad en lo que no es aparentemente útil. Veo que el mundo tiene un sentido precisamente por cuanto la Providencia está obsesionada por la idea del adorno. No me conmueve tanto el cielo porque sea útil con su luz, con su calor y sus nubes, sino porque es bello y porque antes que nada ha deseado ser bello, infinitamente bello por ese azul que nos compensa por sí solo del trabajo de tener que vivir. No me asombra el bosque por la práctica utilidad de sus maderas, su leña y sus frutos, sino porque

sobre todo el bosque es una excelsa obra de arte

Y al situarnos frente á ese misterio que se llama una flor, es entonces cuando nuestro espíritu queda más perplejo, más estupefacto. La gente de mirada corta reserva su admiración para el fruto, como la última y más sabia obra de la naturaleza. ¿Pero están ciertos de que la Divinidad ha querido crear sobre todo el fruto? Yo creo con más motivo que era la flor lo que la naturaleza deseaba producir. Creo que no es el fruto el último objeto providencial, sino la flor. Y que para que puedan resplandecer como enormes milagros todos los años por Abril los cerezos floridos, es por lo que la Divinidad ha creado el simple agente reproductor que son las cerezas. De modo que interpretando bien el sentido del universo, debemos entender que el fruto no es el fin, sino un medio para que se produzca la flor. El verdadero fin de la naturaleza es la flor.

¿Hay nada más inútil que el amor? He ahí algo que surge en la vida como una pura belleza, como completo adorno. Ningún hombre realmente enamorado intenta la aventura del amor con un propósito de utilidad. No obstante, ¿qué otra cosa rinde mayor utilidad práctica que el amor, puesto que sirve para perpetuar la especie?

Por tanto, podríamos decir que la naturaleza persigue sus fines por caminos ambiguos. Sus fines son la flor y el amor; pero necesitando perpetuar la consecución de esta belleza, hace intervenir el fruto, el hijo. Ahora bien: ¿qué es lo útil en este caso? Acepte quien quiera el criterio de un tratante en cereales ó de un sociólogo higienista. Yo prefiero entender por utilidad, no el fruto ni el hijo, sino la flor y el amor. Las demás son cosas que se dan por añadidura.

José M.<sup>a</sup> SALAVERRIA

# LA EDAD DEL BRONCE EN ESPAÑA

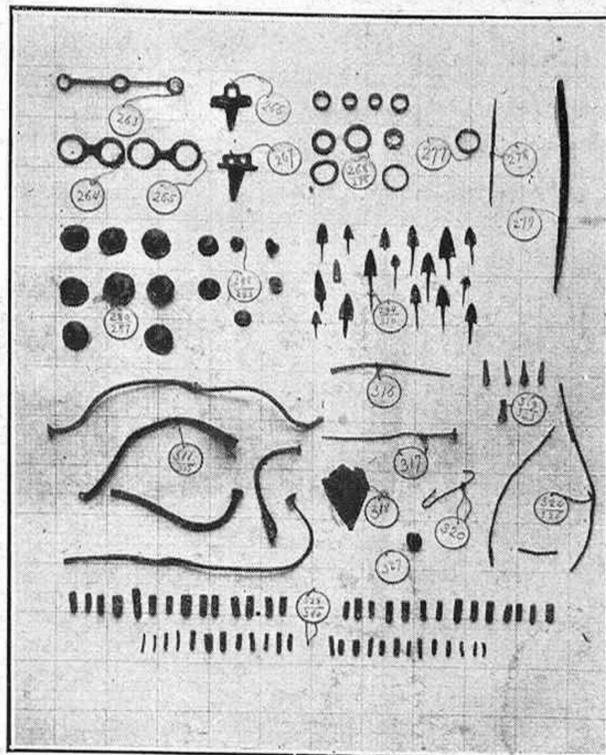
El fecundo hallazgo de objetos pertenecientes á la Edad del Bronce obtenido en los recientes dragados del Puerto de Huelva proporciona asunto de gran interés histórico para nuestra Nación, que poco á poco va añadiendo páginas á su historia primitiva, harto descuidada por quienes, tal vez satisfechos del esplendor que tuvo en tiempos más cercanos á nosotros, no se preocuparon en ahondar sus investigaciones, como lo hicieron sabios de otros países, dándoles con esto una importancia que en cierto modo mermaba la que en realidad tiene nuestra querida patria.

La prehistoria del Norte y Centro de Europa tiene en nuestros días alto relieve en el campo de la Arqueología; del Occidente europeo, Francia se niveló en honrosa altura con las regiones antedichas merced á los trabajos del sabio Dechelette y del abate Breuil; en Portugal surgieron asimismo investigadores que hicieron á la Nación vecina el honor de ser el portavoz de la Península ibérica en estos asuntos; y en España, aunque en lo que va de siglo se dieron pasos gigantescos en materias arqueológicas, no se vulgarizan estos estudios en forma conveniente para saturar al pueblo de lo que en nuestros días es una especie de termómetro de cultura que marca los grados de civilización contemporánea.

Los periódicos, ante un hallazgo arqueológico se concretan á dar una noticia escueta y casi siempre errónea de los objetos que le integran, y de este modo seguimos siendo ante los extranjeros el pueblo que da señales de vida exclusivamente en cuestiones de toros, de castañuelas, panderetas y otras sonajas por el estilo.

He ahí la principal razón de la necesidad de publicar en tiempo oportuno y en Revistas españolas noticias razonadas de lo que, como el hallazgo del Puerto de Huelva, tendrá resonancia científica en el porvenir, pues se trata de un espléndido tesoro con que la España de hace tres mil años obsequia á sus coterráneos de los tiempos presentes, proporcionándoles, además de los valiosos objetos, muchas páginas vivas de una historia que se consideraba perdida.

Corroborando el anterior aserto, escribía el doctor Bosch y Gimpera en 1920: «De la avanzada Edad del Bronce tenemos una laguna, no sólo en el conocimiento de la etnología de la Península, sino en general de la Arqueología.» Y en 1923 afirmaba el Dr. Obermaier: «El problema de la Arqueología prehistórica de la Edad del Bronce en la Península ibérica está aún en buena parte por resolver.» Siendo los anteriores arqueólogos quienes más al día se enteran de los progresos de la Arqueología en España, resulta concluyente que hasta fines de 1923 esa parte de nuestra historia primitiva no se presentaba nunca, tal vez por falta de datos seguros en que poderse apoyar ó por temor de que los escasos conocidos no tuvieran ulteriores pruebas; y digo esto último porque antes de conocerse el hallazgo del Puerto de Huelva tuvimos una entrevista el Padre Carballo y el que esto suscribe y coincidimos en afirmar que hubo una potente civilización ibérica durante la Edad del Bronce, y que



Puntas de flecha, agujas de pelo, anillas y botones de la Edad del Bronce

por temor á que nuestras respectivas pruebas de ella parecieran insuficientes, aplazamos el publicar nuestra opinión.

Previos estos datos, véase lo que se deduce del hallazgo que es objeto del presente artículo.

Los indígenas de la Península Ibérica tuvieron durante la época Neolítica una cultura avanzada que indudablemente crecía merced á su asidua comunicación con pueblos orientales, donde las artes tenían progresos crecientes, y, estimulados por ellos, buscaban elementos y materiales por regiones apartadas, como puede probarse con textos del libro histórico (*La Biblia*) que más se adapta á lo racional en el curso de las investigaciones históricas. Del Oriente, pues, viene á la Península Ibérica la nueva de que el cobre en aleación con el estaño produce un componente más á propósito que la piedra y otras materias duras empleadas hasta entonces para ciertas armas é instrumentos de trabajo; y para estas manufacturas, gentes extrañas extraen del subsuelo de la Península los materiales de que se componen, y al efecto abren minas de donde obtienen los citados metales.

Es probable que aquellos mineros orientales, en vez de transportar á sus países los minerales en bruto, estableciesen aquí sus manufacturas; y así el suelo español de la antigüedad tendría tantos centros de fabricación cuantos eran los veneros de cobre y de estaño que se empleaban en ella; por esto el arqueólogo alemán Schulten, ocupándose de la prehistoria andaluza, sentó la hipótesis de que la región de las minas de Huelva debió ser entonces un centro de fabricación de armas y de objetos de bronce; hipótesis que confirma el presente hallazgo, y que no hay inconveniente en ampliar extendiendo idéntica fabricación á varias regiones costeras de la Península, en las cuales los indígenas adiestrados en estas artes producirían cuantos objetos demandaban las necesidades de sus coterráneos.

En las fotografías adjuntas pueden verse los más salientes ejemplares de los cuatrocientos hallados en el Puerto de Huelva; y aunque entre ellos dominan las armas, también hay objetos de adorno, lo que prueba que la fabricación se extendía á cuanto entonces demandaba la necesidad de carácter público ó privado (1).

No creo pueda caber duda seria acerca de si estos objetos eran importados ó se destinaban á la exportación; es lo más probable lo segundo, concretándolo en este caso á regiones costeras de la Península donde la producción se efectuase en menor escala; y en este sentido es de notar la coincidencia de los objetos encontrados ahora en Huelva con los que no hace mucho se hallaron en Simas, parroquia de Hio, cerca de Vigo, que conserva en su colección D. Wenceslao Requejo. En Galicia había más estaño que cobre, y tal vez existiría un intercambio que facilitase ciertos problemas comerciales.

En los objetos que motivan este artículo se nota

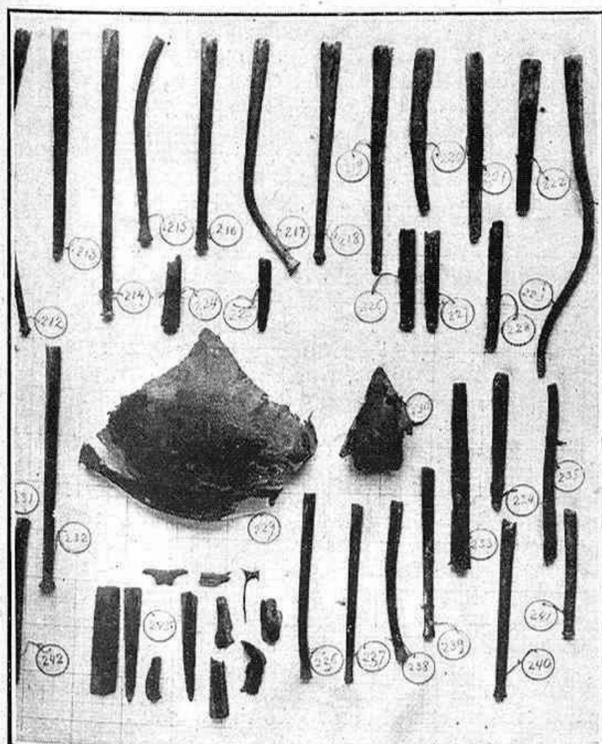
(1) Las dimensiones de los objetos se deducen por las cuadrículas de 0.05 centímetros una.

un esmero artístico que casi llega á la perfección; por esto tal vez los arqueólogos que los han examinado los clasificaron como productos de la última época de la Edad del Bronce; mas no creo sería un desacierto el afirmar que ya en el tiempo de su factura se conocía y aun se trabajaba el hierro en la Península; por tanto, si concedemos que las espadas de antenas pertenecen al milenario anterior á Jesucristo, es casi seguro que las fábricas de objetos de bronce de Huelva seguían trabajando en estas manufacturas durante la primera Edad del Hierro. Si alguien creyera impropio este pujo de filosofía arqueológica, no vea en él más que el noble afán de probar que nuestros antepasados no tuvieron jamás épocas en las que dominase la barbarie más cerrada, como quieren algunos extranjeros, sino que en todo tiempo tuvo nuestra patria cerebros luminosos cuyos destellos no debemos consentir que se apaguen por quienes deseen aumentar sus prestigios á costa de nuestra indolencia.

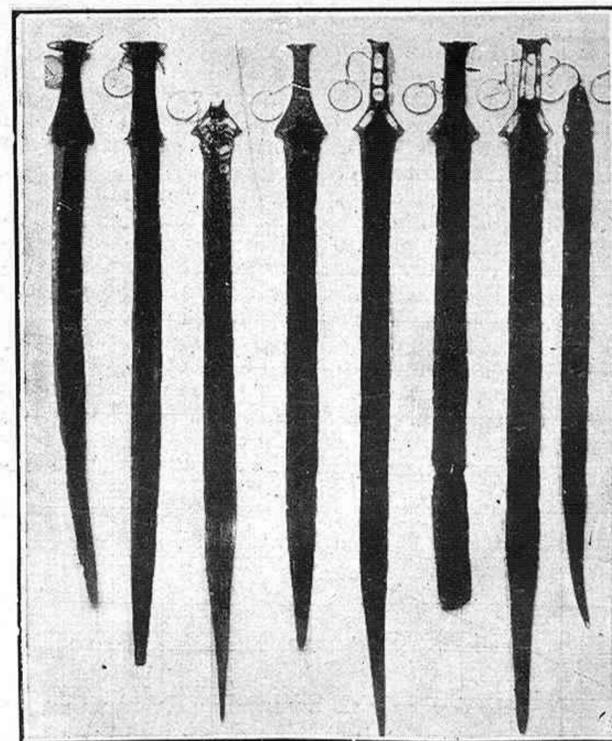
Este precioso hallazgo debe ser recibido con toda clase de honores y debe ser conservado como gloriosa ejecutoria de distinguido abuelo, pues constituye una página histórica de la España antigua, que debe seguir á la ya famosa escrita por los hermanos Siret con sus excavaciones en la región de Almería.

Día vendrá en que se haga el estudio técnico de estos objetos y se deduzcan conclusiones oportunas; mas antes precisa dar este toque de atención á fin de que vayan despertando los que duermen para ciertos estudios de poco lustre para el individuo, pero de mucho para la patria, y á fin de que no haya pretexto para una indolencia más, se prepara en el Museo Arqueológico Nacional una instalación decorosa en la que se expongan estos objetos que por su cantidad y por su calidad merecen lugar preferente. La colección está compuesta de ochenta y siete espadas, algunas de 0.87 centímetros de largo, formando una sola pieza la hoja y el mango, que en su mayoría perdió el hueso ó madera que le completaba. La serie de lanzas, unas alargadas y otras de las llamadas hojas de peral es completísima, todas con mango hueco para enastarlas. No es menos numerosa la serie de regatones, unos de extremo puntiagudo y otros de punta roma, según su distinta aplicación. Las puntas de flecha, de exquisita factura, pueden servir de modelo á cuantas se hicieron muchos siglos después. Las fibulas, aunque escasas, son bastante prueba contra la ya desechada teoría de que aparecieron en épocas posteriores. Los dos fragmentos de casco que recuerdan el tipo usado por los guerreros de Creta y de la Argólida prueban no sólo influencias, sino amistosas relaciones de diversos pueblos del mundo antiguo. Las llamadas después *acus crinaria*, los botones de asa, los anillos sueltos y pareados, colgantes de adornos y otros objetos de aplicación varia demuestran la extensión comercial de nuestra Nación en tiempo tan lejano, y siendo esto así es comprensible que tengamos orgullo en decir que somos españoles de pura cepa.

IGNACIO CALVO



Casco de guerrero y regatones de bronce



Varios ejemplares de espadas de bronce hallados en el Puerto de Huelva



«Puerta de una barbería», cuadro de Jiménez Aranda

AUNQUE las antiguas barberías no eran nada confortables, no por eso dejaban de estar concurridas en todo tiempo y siempre ocupadísimos los maestros de las mismas. Hay que tener en cuenta que entonces nadie se afeitaba por sí solo y que las personas de mediana posición vivían esclavas de las modas en lo que se refería al peinado y cuidado del rostro.

Los establecimientos casi estaban al aire libre, puesto que sólo se defendían con una cortina que apenas libraba del frío ó del calor, y que cuando estaba corrida dejaba la tienda en tinieblas. Por eso se dictó una pragmática para poner una vidriera aislada.

Los barberos madrugaban en extremo, con el fin de poder atender á la parroquia que aguardaba ser peinada, untada, embucada y empolvada, con arreglo á los últimos figurines. Sobre todo en los días de fiesta más señalada, los *días gordos*, que decían nuestros antepasados, aquellos artistas iban jadeantes de una casa á otra, pues ni aun silla de manos podían tomar, ya que se les tenía prohibido entrar en ellas, para no mancharlas con las grasas y polvos, por lo cual era común ver á estos artifices en el Buen Suceso oyendo la misa de dos, sin temor á manchar las ropas de los señores.

Los peluqueros de antaño gastaban calzón corto, espadín y sombrero de tres picos, como cualquier noble señor. Ponían en el brazo la rica é historiada bolsa de trabajo, y llevaban en la mano una linterna cuando tenían precisión de madrugar más de la cuenta para trenzar la coleta de los oficiales que acompañaban al Rey en las cacerías.

Eran hombres de buenas costumbres, y por eso entraban en los palacios y en los conventos, no sin haber antes ayudado diariamente á misa y dejar á los aprendices un puñado de cuartos sencillos para que los dieran de limosna á los legos. Junto á las cortinas de estera tenían colgados los cuadros con las patentes de hermandades y cédulas de comunión. Rezaban todas las noches el Rósalio en unión de la esposa y de las hijas, que, en su ausencia, ayudaban á los mancebos, y en la misma tienda se ponían á bordar al tambor las enaguas y la chupa ó hilaban en rueca de marfil.

Por razones del oficio, se mezclaban lo mismo en las intrigas amorosas que en los asuntos políticos, aparte de cobrar sus servicios á peso de oro.

De un lado el que nadie se afeitaba solo, como ya he dicho, y de otro el que los artistas capilares eran muy contados en la Villa y Corte, sabían aprovecharse de la moda seguida por las damas pudientes, que pagaban hasta una onza por cada peinado y depositaban toda su confianza en quienes de modo tan prodigioso embellecían sus cabecitas locas.

Buena prueba de tal aserto es la cajita de oro, guarnecida de diamantes, que cierta aristócrata regaló á su peluquero para que en ella pusiera la pomada. Otra señora, que solía acudir á los besamanos de Palacio, obsequió al suyo con una tabaquera de oro. Y una más, cariñosa en extremo, distribuyó entre sus servidores y la familia del peñador una cadena de acero para reloj, artísticamente trabajada con arreglo al último modelo de París.

Estaban al tanto de las discordias políticas, de los amagos de revolución y de la vida privada de los extranjeros sospechosos que entraban en Madrid. Discutían las proezas de *Costillares* y Pedro Romero. Dedicaban frases laudatorias al arte de las comediantas en boga. Tenían preparado el polvo en cajas de plata, y con él obsequiaban á los parroquianos, sabiendo responder en latín al *Domínus tecum* que pronunciaban después de cada estornudo los sacerdotes que iban á tomar el sol al Prado de San Antonio.

Cuando en el reloj de cuco sonaban las doce, todos ponían en sus labios la salutación del Angel á la Virgen. Y media hora después, á punto de caer la campanada «del garbanzo», cerraban los establecimientos, se tendían los manteles de Monforte y se servía la olla en platos de Talavera. A continuación, un rato de siesta, hasta que se abrían de nuevo las puertas, á las dos de la tarde en invierno y á las tres en verano, coincidiendo con la salida de los frailes á paseo.

Así invertían la semana los peluqueros de antaño, deseando que llegara el domingo para tirar á la barra en la solana, ó jugar á las damas con algún personaje de importancia, comiendo unas rodajas

del rico chorizo de Candelario ó Cantimpalos, enagnado con vinillo de Arganda, y enterándose de las malas intenciones que partían del café de Lorenzini, donde se reunían las sociedades patrióticas.

De antemano los peluqueros oficiaban de sangradores y de dentistas en casos de urgencia con la misma maña que arreglaban el crepé y los bucles de las damas de esclarecido linaje, confeccionando las pelucas mezcladas tan solo con pelo y crin, como rezaba el papel que las envolvía.

Siempre ha influido lo extranjero en las costumbres y hasta en los más íntimos usos. En tiempo de Felipe II se llevaba el cabello corto. En el de Felipe III se usó luenga cabellera, bigote y perilla. Más tarde se estilaban los pelucones á lo Luis XIV.

Tanto cuidaban del peinado los señores, que iban por la calle descubiertos y con el sombrero debajo del brazo. Al tiempo de acostarse se soltaban el cabello en redécilla, se ponían un gorro enorme y algunos—como dijo un escritor de la época—dormían con la nariz pegada á la almohada.

Lo mismo que hoy día, con el recorte del bigote y el rasurado del mismo, sucedió que hubo una época en que casi nadie lo llevaba. En 1804 se mandó cortar el cabello á las clases dependientes del Estado, y hubo quien amarrado á la tradición, como al presente los que conservan sus largas guías, renunció el destino por perpetuar la coleta, relegada á los toreros, puesto que poco á poco fué desapareciendo, entrando de lleno en la moda de los petimetres.

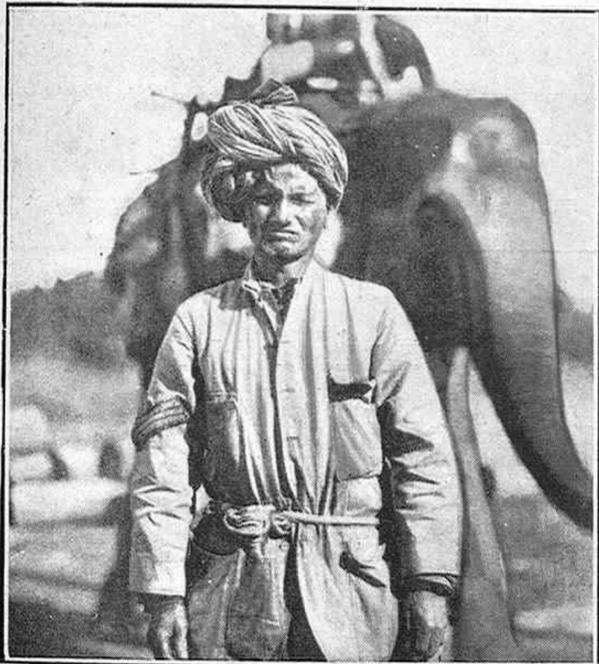
El trenzado era una de las operaciones más difíciles del arte, ayudándose en ella con la manteca de puerco. Acto seguido aplicaban al rostro del parroquiano el cucurucho de cartón, que tenía un pequeño agujero por donde respirar. El sencillo aparato se ajustaba por completo á la cara, asomando los ojos por dos ventanillas de vidrio, colocados en la parte superior del cono. Se aspiraba fuerte y quedaba empolvado el cabello, sin manchar el rostro. Y tan importante era el empolvado de la cabeza, que más de un oficial fué arrestado por ir sin polvos al relevo de la guardia.

ANTONIO VELASCO ZAZO

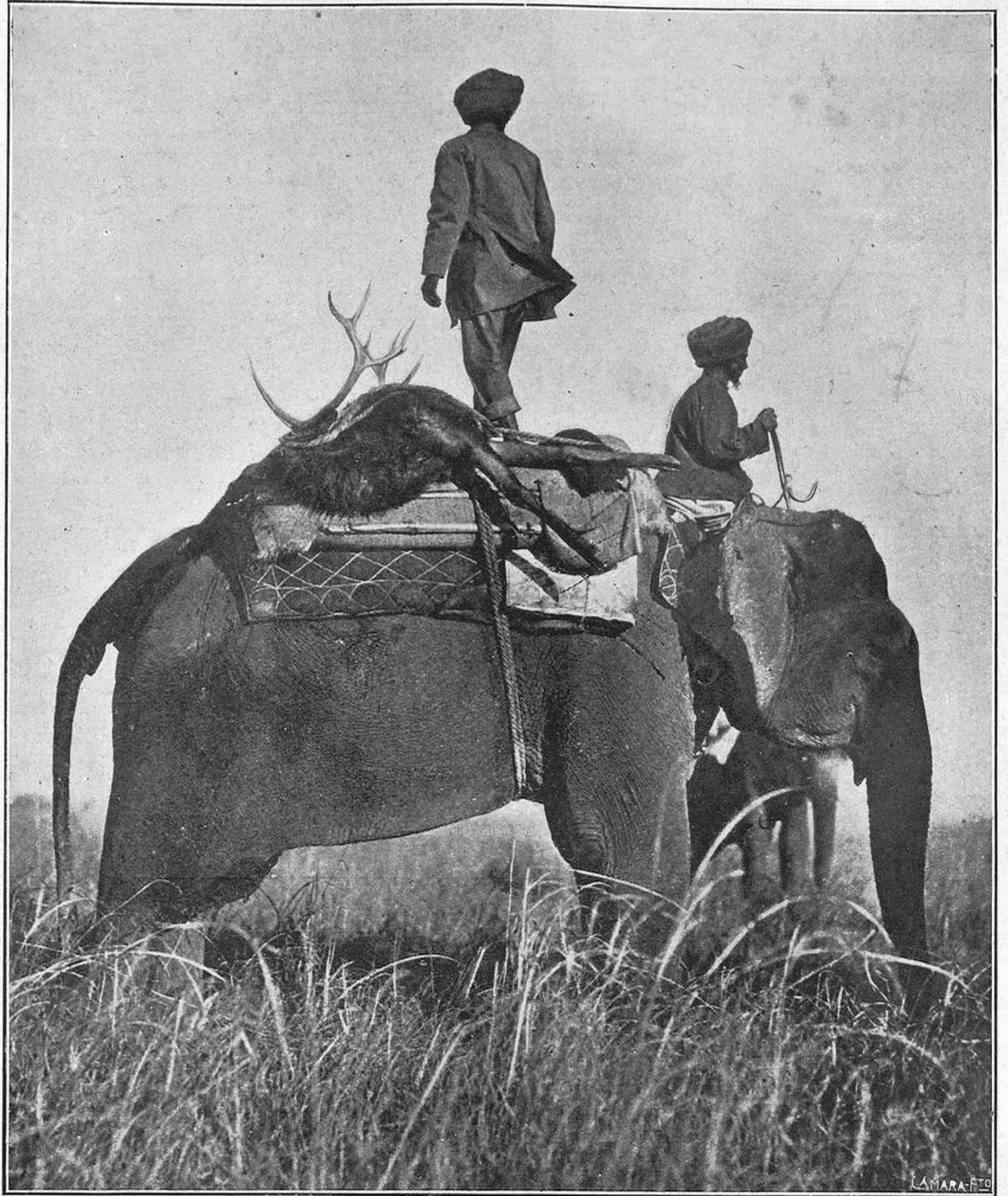
# LAS GRANDES CACERÍAS EN LA INDIA



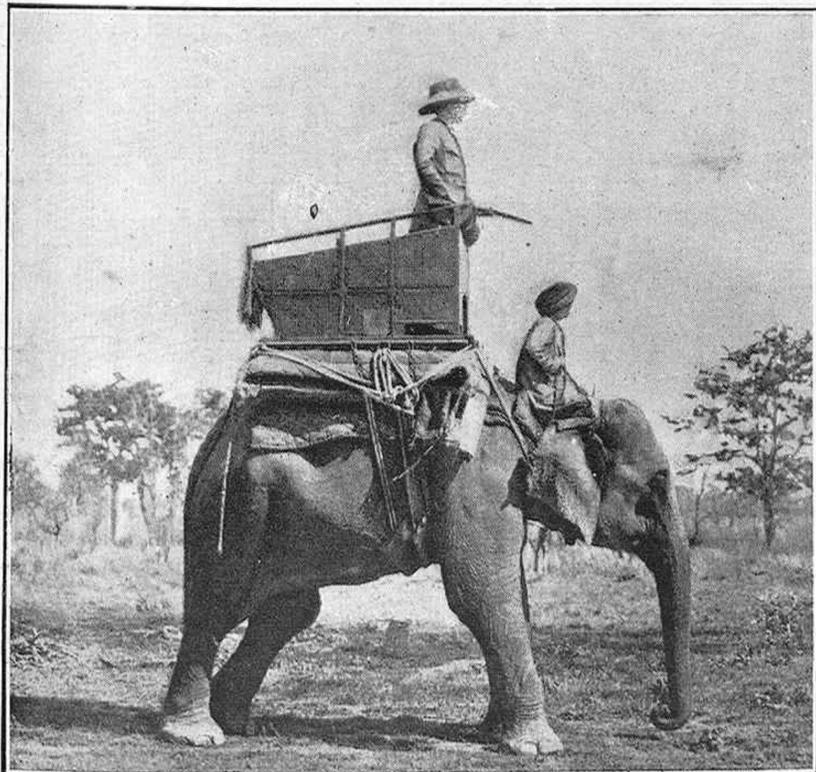
Una pequeña barra metálica, provista de un gancho, basta para conducir al elefante



El «shikari» ó práctico de la selva indostánica es un elemento indispensable en las expediciones cinegéticas



En las grandes monterías de la India el elefante es el único medio de transporte para llevar las reses muertas al campamento de los cazadores

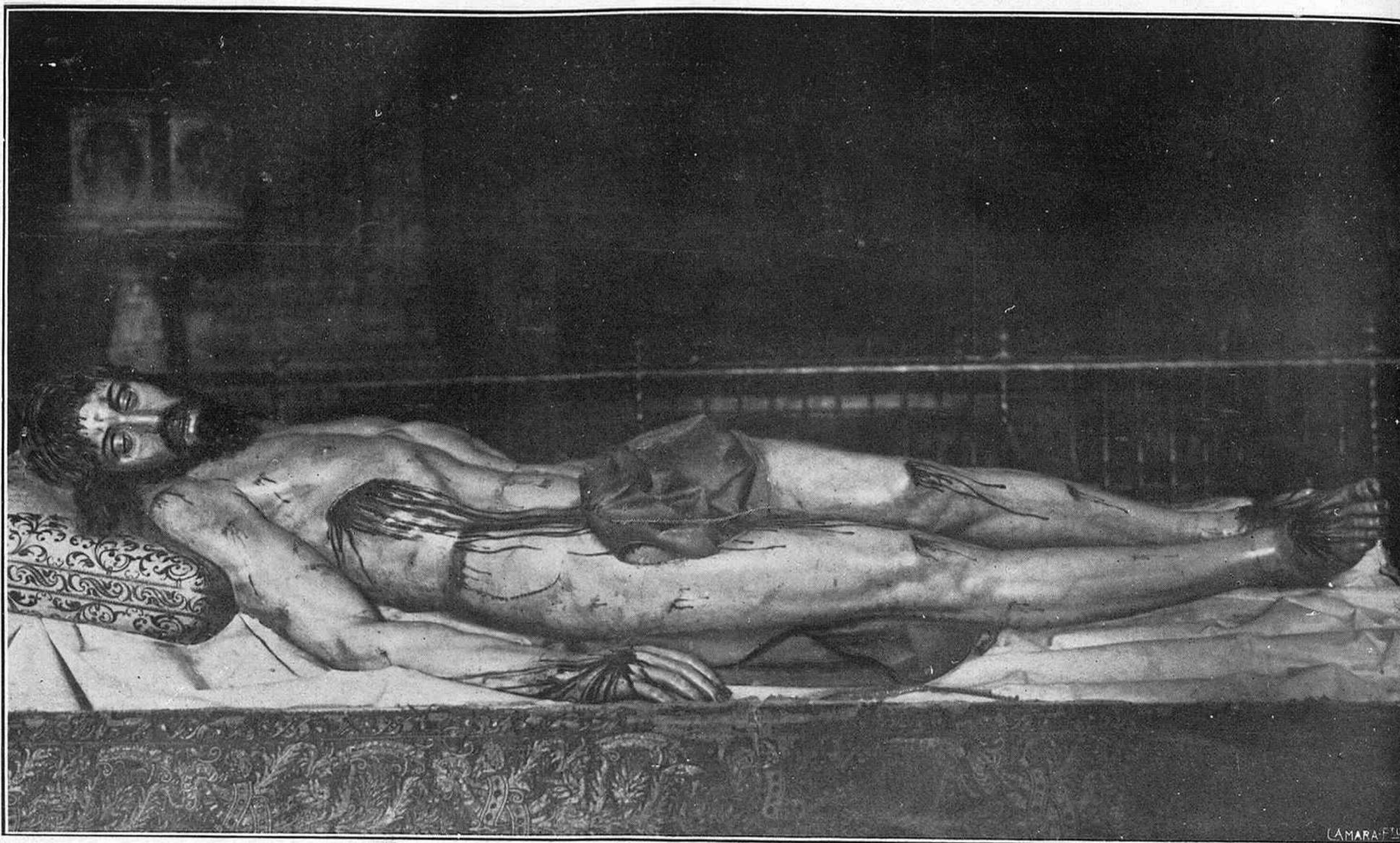


El coronel Faunthorpe, considerado como la primera escopeta de la India inglesa, cazando desde el «howdah»

La caza europea es bien distinta á la caza que se practica en los grandes países en que aún la civilización moderna no dió sus frutos. Nuestra caza es, si se quiere, más segura, más matemática, más fría... Pero faltan en ella la emoción, el peligro, la inquietud que hay en las grandes cacerías organizadas en los inmensos países de Africa y Asia. Al leer relatos de cacerías, ó al ver fotografías de ellas en revistas, se piensa en las emocionantes novelas de aventuras. Las cacerías de elefantes, de leones, de tigres, de los grandes mamíferos que en los suelos de Europa no se dan, tiene en las regiones indias gran emoción.



Las inextricables selvas indias serían inabordable para el cazador de no llevar en su auxilio al elefante



«Cristo yacente», interesante talla de autor desconocido, que se conserva en la Catedral de Segovia

FOT. UNTURDEE

LOS AMIGOS DE JESÚS

LÁZARO, MARTA Y MARÍA

(APUNTES)

La casa de Lázaro, en Bethania, tiene un ancho ventanal. Se diferencia de las demás ventanas de la aldea no sólo por su anchura, sino por sus flores. María, la hermana soñadora, sembró unos rosales. Pero es Marta, la otra hermana, la que los riega y cuida amorosamente.

Los devotos de la Amistad son los únicos capaces de aquilatar hasta qué punto era un santuario la casa de Lázaro y de percibir, al través de los siglos, la infinita dulzura de aquel hogar.

Los tres hermanos—Lázaro, Marta y María—se quieren entrañablemente. Se compenetran. Forman una ejemplar trinidad fraternal.

Lázaro administra discretamente el patrimonio familiar. Viven los tres con cierta holgura. Pero es que Marta, la hacendosa, somete los ingresos á una sabia distribución. María no sabe de estas pequeñas cosas. María es la niña mimada.

Lázaro estuvo ausente unos días. Unos días que para Marta y María fueron siglos. Y á su regreso les habló de Jesús.

—Di, hermano—le interrogaba María—: ¿cómo es tu nuevo amigo? ¿De qué color tiene los ojos? Y Marta:

—¿Es bueno? ¿Es laborioso? ¿Tiene hacienda? ¿En qué se ocupa?

Lázaro les anunció su venida. Y dijo que sería su huésped.

Desde aquel instante Marta no sosegó. Le parecía poco limpia su casa reluciente. Y se afanaba en disponer todas las cosas con el mayor orden para agasajar dignamente al forastero.

María no se apartaba de la ventana.  
—Marta, hermana: ¿no ves allá lejos un grupo de hombres que se acerca?... ¿Estará entre ellos Jesús?

Los libros santos nos hablan muy poco de Lázaro. Y, no obstante, es indudable que Lázaro debió ser un hombre excepcional. ¿Cómo se explica, si no, su entrañable amistad con Jesús?

Todo da á entender que el hogar de Lázaro fué considerado por Jesús como su propio hogar. ¡Oh, si hubiesen llegado hasta nosotros las conversaciones de Jesús con Lázaro! Porque de Jesús en la intimidad no sabemos una palabra. Y todo hace

sospechar que en la dulce paz de la casita de Bethania el corazón del Rabbi se derramaba como el bálsamo con que María, la soñadora, ungía sus divinos pies.

La casa de Lázaro se nos aparece como un remanso de paz al cual se acogía Jesús, después de sus largas peregrinaciones de predicador, en busca de descanso para el cuerpo y de sosiego para el alma.

Los divinos diálogos, esparcidos por el espacio infinito como un perfume, no han llegado hasta nosotros. Los evangelistas cuidaron de transmitirnos las sentencias, los sermones, las parábolas y los símbolos. ¿No es un dolor que Lázaro no nos dejara escritas las conversaciones íntimas sostenidas con Jesús, junto al ventanal de su casita de Bethania, mientras Marta preparaba la cena y María, arrullada por las palabras del Divino, contemplaba, con los ojos absortos, el fantástico desfile de las nubes por el azul?

El mismo Lázaro no pudo ser—ya lo he dicho—un hombre vulgar. Sin que sepamos de él una sola palabra, tenemos derecho á suponer que la distinción de que Jesús le hizo objeto obedecía á cierta afinidad espiritual. Porque los demás que rodean á Jesús son sus discípulos. Pero sólo Lázaro es, entre todos, el amigo. El amigo cuya muerte le hace llorar.

La amistad de Jesús con Lázaro era compartida por Marta y por María.

«Y amaba Jesús á Marta, y á su hermana, y á Lázaro», dice San Juan.

Amaba á María. Amaba á Marta. Pero... ¡cuán distintos estos afectos!... En Marta veía Jesús á la hermana. María era, en cierto modo, la discípula predilecta. Porque la primera sólo se afanaba en servir á Cristo en lo terrenal. Mientras que la niña mimada, la soñadora, la dulcísima María, blonda, le servía espiritualmente, entregándole por entero el alma rendida, anonadada, ensimismada, absorta y dispuesta á seguir adorándole más allá de esta vida y resignándose á la suerte que el Amado le deparase en la eternidad.

La pobre Marta pasa casi inadvertida á los ojos de Jesús. Su callada labor humilde no parece tener valor alguno. Y, no obstante, contribuye á la placidez de aquel interior agradable y propicio á las

ensoñaciones y espirituales coloquios de los otros. Ella procura el sustento á los cuerpos y les rodea de comodidades, sin que ellos adviertan á qué es debido el bienestar que les invade.

Es cierto que María sembró los rosales. Mas sin las manos hacendosas de Marta, que les prodigan cuidados sin cuento, ¿cómo llegarían á florecer?

María pudo cortar las rosas y deshojarlas á los pies de Jesús, gracias á la previsión de su hermana.

(En la vida no solemos apreciar á la Marta que tenemos á nuestro lado, y todas nuestras admiraciones son para María. Marta y María á un tiempo, he aquí la mujer perfecta. Marta el cuerpo y María el alma, he aquí nuestra propia perfección.)

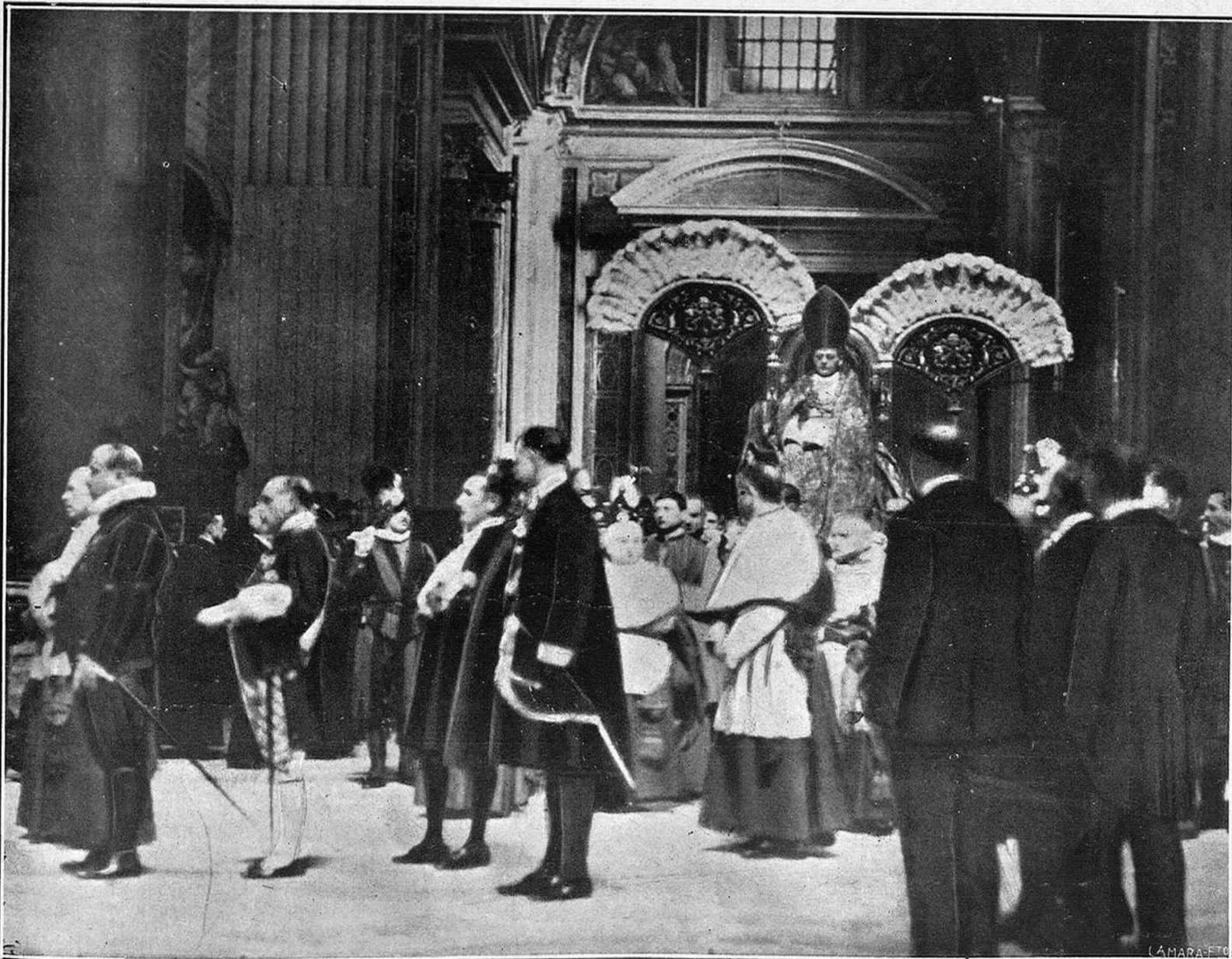
Admiremos á María. Pero sin olvidar á Marta. Porque Marta no tiene más defecto que el de haberse dado cuenta de que vive en la tierra. Y gracias á esta convicción, Jesús, Lázaro y María pueden soñar.

¿Por qué la reprendería Jesús? ¿Acaso por su escasa espiritualidad? «¡Ah, Marta, Marta!...» Porque Marta, aun siendo hacendosa y ahorrativa, no tiene los defectos tan corrientes en las mujeres de su temperamento. Su previsión no es nunca avaricia. Ella podrá sonreír un poco cuando le oiga decir á Jesús que los lirios del campo y los pájaros del cielo viven sin afanes fiados en la protección del Padre Celestial. Pero no protesta, por ejemplo, cuando su hermana perfuma los pies de Jesús con unguento de nardo, costosísimo. ¡Pobre Marta! ¿Cómo iba á protestar si ella también adoraba á su modo al Divino? El que protesta—no lo olvidemos—es Judas. A Judas le parece aquello un derroche. Y dice que mejor sería dar lo que cuesta á los pobres. (Al través de los siglos vuelven á repetirlos los Judas de todas las épocas, los hombres sin alma acostumbrados á vivir, como las orugas, á ras de tierra.) Mas la buena Marta—que no deja nunca de socorrer á los pobres—debió sonreír á Judas con desdén.

ENVIO

En estos días de meditaciones invito á los hogares felices á evocar el hogar de Lázaro. Y á los que saben lo que vale un buen amigo, á reverenciar su amistad con Jesús.

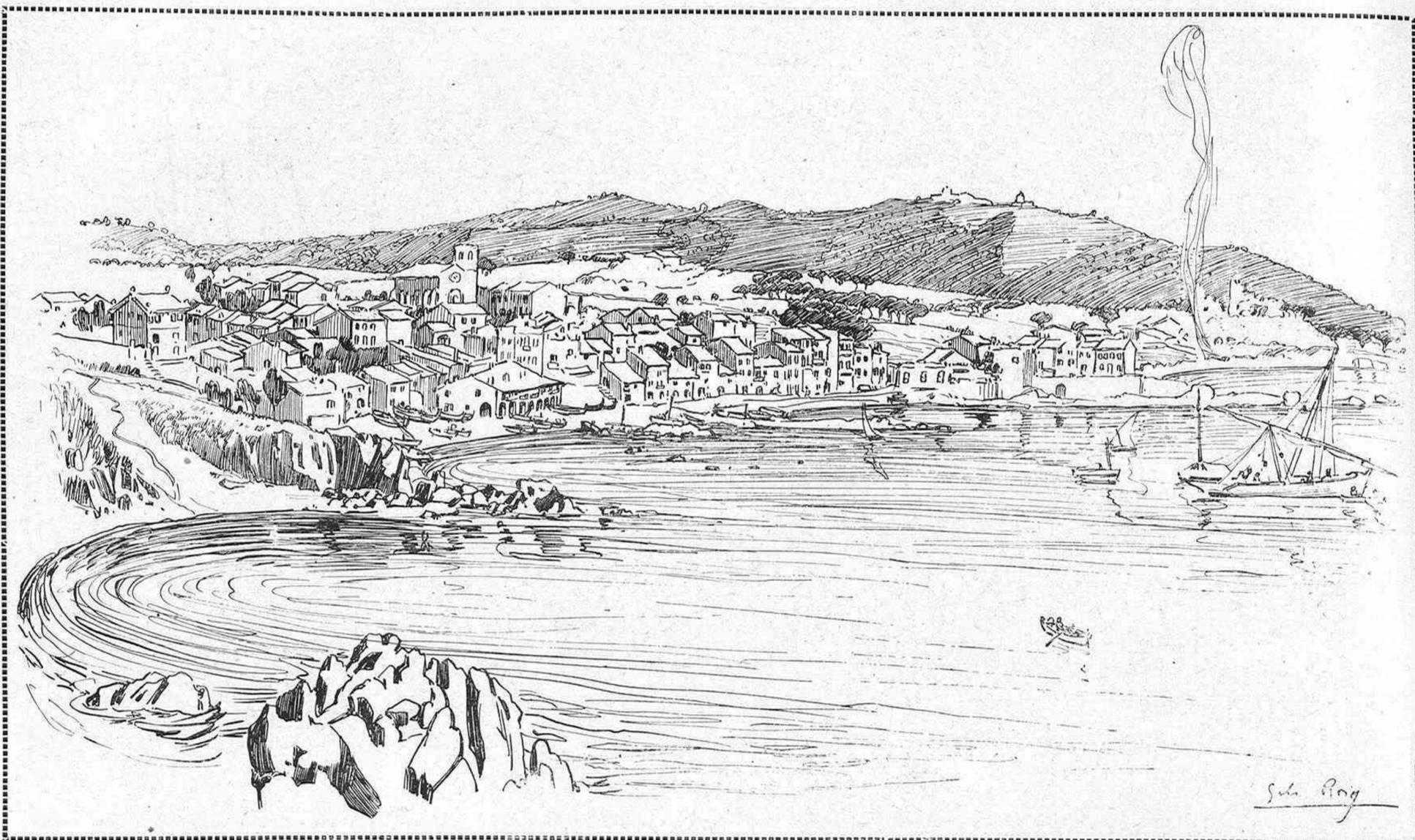
SANTIAGO VINARDELL



UNA SOLEMNI-  
DAD EN EL  
VATICANO

DOS ARZOBISPOS  
NORTEAMERICANOS  
RECIBEN EL CAPELO  
CARDENALICIO

Su Santidad Pío XI ha impuesto recientemente en la Basílica de San Pedro, en Roma, el capelo de cardenal á dos arzobispos norteamericanos: Monseñor Patrick J. Hayer, Arzobispo de Nueva York, y Monseñor Mundelein, arzobispo de Chicago. En nuestra página recogemos dos interesantes notas de esta solemnidad religiosa, celebrada en el Vaticano con el ritual de costumbre. En la fotografía de arriba, el Pontífice impone el capelo de dicha dignidad eclesiástica á los dos nuevos cardenales. Y abajo, Su Santidad se dirige en la Silla Gestatoria á la Basílica de San Pedro, para celebrar la solemnidad religiosa.



SEGÚN Gide, Oscar Wilde dijo que el sol es enemigo del pensamiento. Un hijo de las nieblas tenía que sentirse cegado, ahogado en las lumbreras mediterráneas.

¿Quién negará la brillantez del genio latino, que ha cubierto de flores eternas el mar de la civilización? No obstante, la desbordada luminosidad clásica sigue teniendo destructores. Nosotros mismos, víctimas del ambiente artificial europeo, preferimos para el estudio y el amor de las musas el recinto discretamente sombreado a la amplitud del oro meridional, y nos encontramos más cerca de las Venus taciturnas del Guadalquivir que de las patricias herencias tarraconenses. El atavismo medieval, tormentoso, al cual damos lo más intenso de nuestra vida los españoles, encuentra en las fragantes llanuras del agua liberaciones delirantes. ¿Quién no ha sentido, de cara al azul levantino, el deseo de acodarse sobre el horizonte y hundir los ojos en el universo, en el misterio?

¡Costa Bravía del Bajo Ampurdán! Berrocales pujantes, que levantan al sol canastillas de pinos y retama en ascua; playas dormidas como niñas de rosa, como manos abiertas a la lengua del mar; caracolas enormes de las grutas, en donde el mundo se esconde para cantar a solas, temblando de irisaciones; algún faro perdido—para los que se extravían, hallado—rodeado de estoicos alcornoques que retorcieron la tramontana y el garbí, y que desangra la mano del hombre; caminitos anacreónticos que conservan una dulzura de alba; aldeas pescadoras, de claras casas y claros vuelos...

Acaso únicamente la Isla Dorada pueda compararse a la línea de costa que se extiende desde La Fosca—en Palamós—al Cabo de Bagur.

Calella de Palafrugell es uno de los más sugestivos y amables poblados de gente marinera. La escasez e incomodidades de sus comunicaciones la protege de la invasión del turismo. No nos fijemos en la nota de mal gusto de los *chateaux* de verano.

Vayamos a los pequeños porches, torcidos como por un terremoto, a cuya planta las barcas parecen almadreñas de gigantes puestas a secar. Aquí hay una taberna, donde los viejos lobos descansan, fumando tagarninas y jugándose al tute, al mus, al tresillo el importe de sus consumiciones;

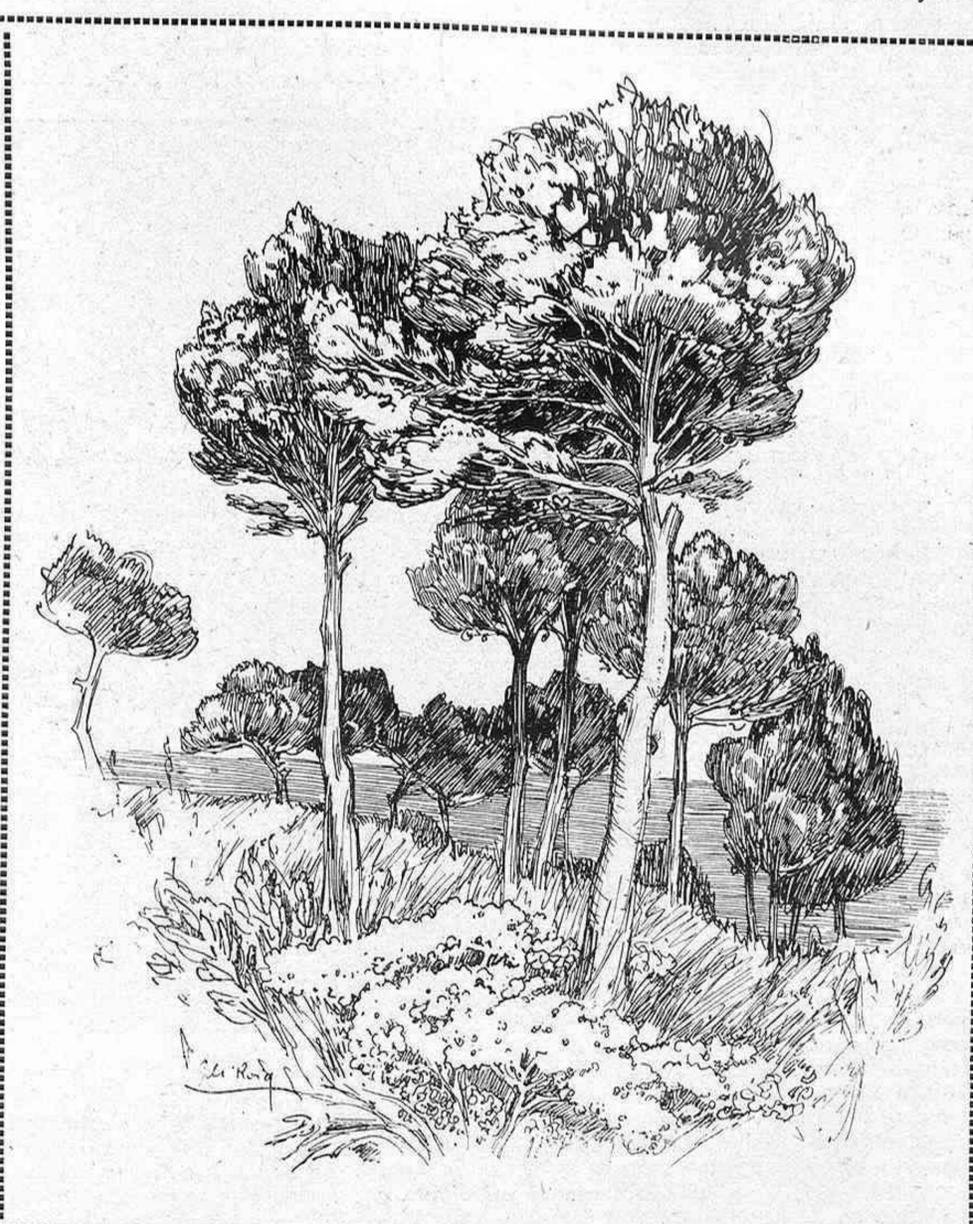
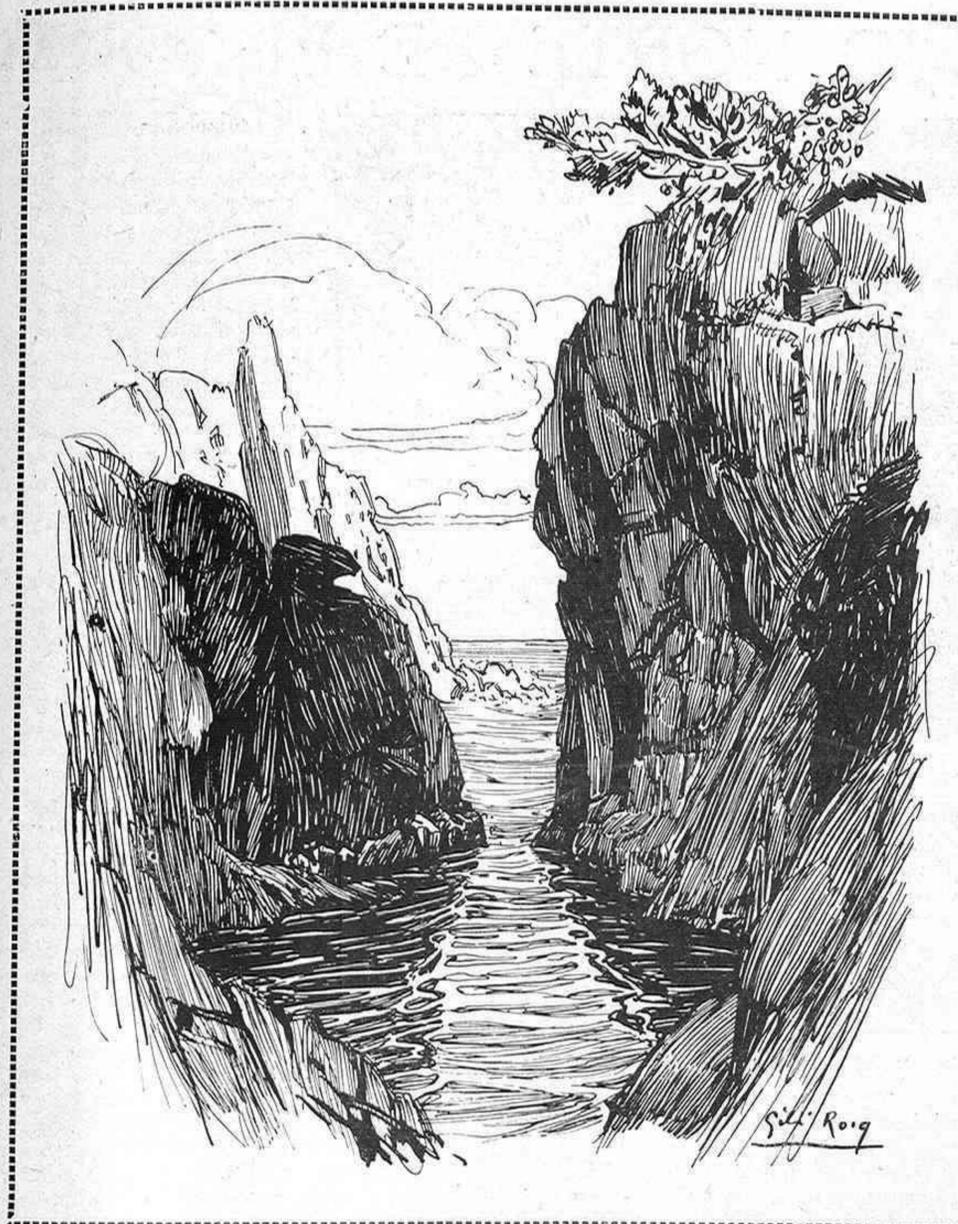
aun en estos fútiles ejercicios ponen la turbulencia que les han contagiado las borrascas. Cuando ríen, estalla en sus rostros una alegría chapoteante.

Parece cosa de sueño ver pasar por los ojos de los arquillos las lanchas, finas como tórtolas de porcelana. Los iris de las frutas van tornasolando la

lona triangular, que a veces se adelgaza y enciende como una espina de oro: naranja, fresa, moscatel... Es la clavija que entona la orquestación del espectro solar, desde la nitidez del alba hasta el trastorno de los geranios del ocaso. Y cuando creíamos que a la hora de su retorno íbamos a gozar de cerca su fragancia puberal, y sus brazadas de ramos de espuma y su plasticidad santificada en la intemperie propicia y el dulce meteoro, entonces nos dan la bella lección de su vigorosa y alegre rudeza, mostrándonos poderosas, aunque fatigadas y con el vuelo ajado, virtualizadas de joyas coleteantes, frutecidas de amorosa y combatiente experiencia, encinta del mar. Vemos que su ilusión de túnicas viene remendada, oscurecida, empapada de amargores salobreños; se arruga, como las criaturas de carne humana, y, como ellas, busca un nicho en la tierra, donde desfallecer y extinguirse en el mismo ataúd del casco, para resucitar mañana al conjuro de una palabra que está descansando en la popa, y que es el nombre de una Virgen.

Un día se presencia que los pescadores trajinan en embrear sus embarcaciones unos, en aparejarlas otros, y algunas mujeres repasan las nasas estropeadas y las mallas de las redes que los delfines rompieron y que están tendidas al sol, como pieles de monstruos antediluvianos, sobre la arena candente. De pronto las lanchas que estaban en la lejanía comienzan a retornar como palomas azoradas de haber oído el aleteo de una nube de gavilanes y halcones. Las olas aulladoras pugnan por romper el collar de la playa, como jauría codiciosa. Y aunque el mar esté siempre en trailla, el pueblo se revuelve con patética ansiedad; es la tragedia





del abismo. Se ha cegado la tarde por todos lados y no tendrá puesta roja de sol el cielo. Unicamente son rojos los navajazos ígneos del rayo, mientras relinchan, heridas, las cuadrigas de Neptuno, y todas las sirenas de las ondas sacuden enloquecidas sus cabelleras de plata. Cada tripulación que llega es recibida con abrazos. A un mocetón que trae una mano ensangrentada de la lucha con el mar le hacen en la taberna una cura salvaje con un chorro de vino.

Pero estos amagos de catástrofe no son frecuentes en estío. Casi todos los días, la idea pura del desnudo amanece reposando en las infinitas hamacas del azul, idea plástica de eternidad que nos coge en medio, como el perfil del horizonte, que es el flanco materno de la tierra. ¿Será la «Ben Plantada» ó Afrodita la que sueña en la luz mediterránea? Lo mismo da; las dos son una sola. ¿No hay tanta desnudez de pensamiento en esas ropas blancas de la musa de Xenius, como en un mármol de Fidias ó Praxiteles?

Tan cegadora como una fachada blanca de jablego en medio de la tensa Castilla es esa bandera

eucarística que se iza en los mástiles pescadores, en medio de los prados, siempre frescos, del agua. ¡Qué aire toman á veces las conchas de las velas, los pétalos de las velas, los abanicos de las velas, los briales de las velas, qué aire toman de coquetearías y noblezas femeninas!

«Por la brillante alfombra azul,  
las velas latinas arrastran la cola.»

•••••

¡Oh, imposible emoción del primer navegante en cuya balsa rudimentaria el mar arrulló á los futuros pueblos!

Rítmicamente, sonoramente reman los galeotes griegos; los árboles del barco se cimbrean al peso de la copa celeste; la lona se engrandece de ímpetus visionarios; las palmas de los remos espumeán rítmicamente, sonoramente... Y el ruido ampurdanés contempla absorto, con un terror sagrado, el luminoso advenimiento de otros hijos del mar. Son los hombres de hierro, conquistadores de colonias; son los aventureros argonautas que hallarán, en-

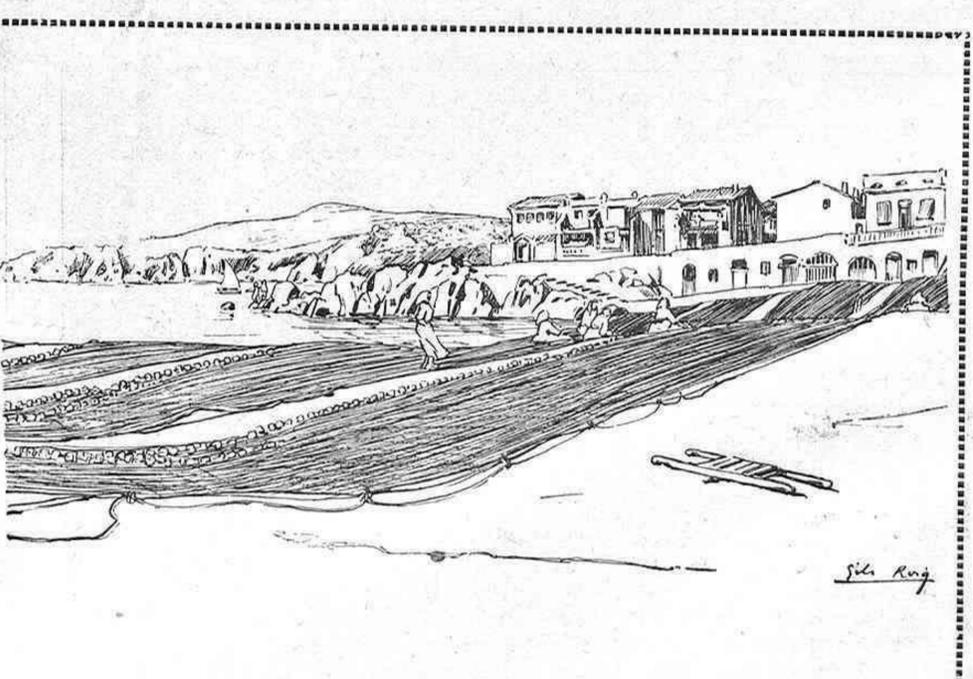
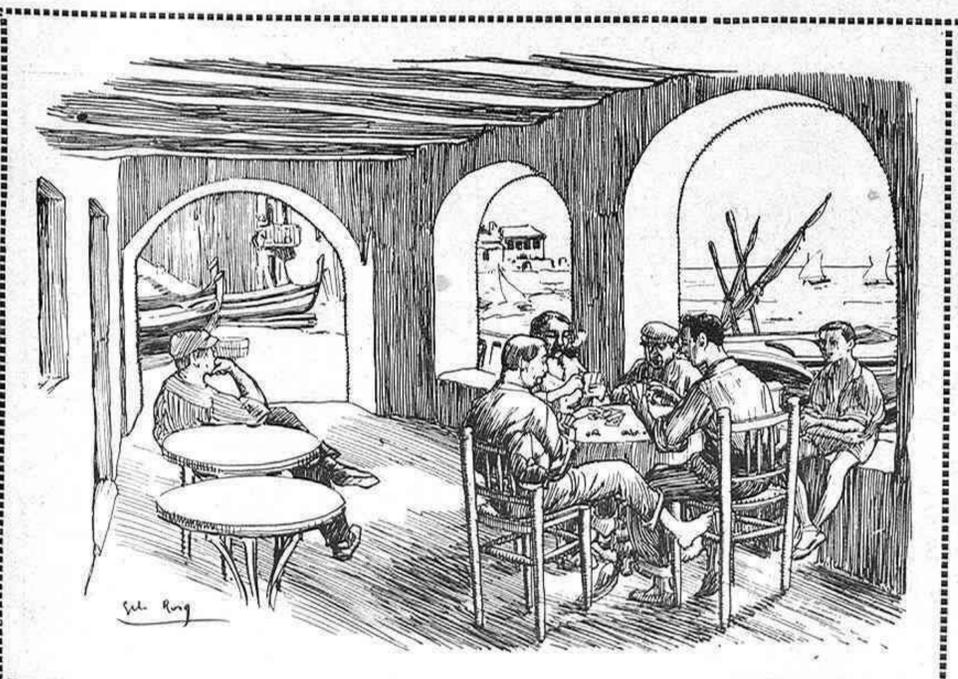
terrados en los montes, vellocinos de argento. En sus cascos bruñidos salta el cielo danzando. En sus armas lucientes brillan los oleajes batalladores.

Pero este buen lobo de mar que hoy juega al tute, bajo los porches, y fuma tagarninas, ó picadura en negra pipa, ya no se acuerda de aquellos días hundidos en la historia. Y no importa; porque á nosotros mismos más nos interese él, con su tosca actualidad, que todas las visiones clásicas que se deslizan, como esmaltes, por los ojos de los arquillos de Calella.

No, no son todo visiones lúcidas; de vez en cuando, las pupilas de este hombre, pupilas de águila, le lanzan á volar sobre el cristal inmenso; y él domina los horizontes, escrutando las rutas que le reservan las nuevas conquistas de su obscura existencia, pero donde tal vez, con épicas canciones, le esperen los abrazos de la muerte.

JUAN GUTIERREZ-GILI

DIBUJOS DE GIL Y ROIG

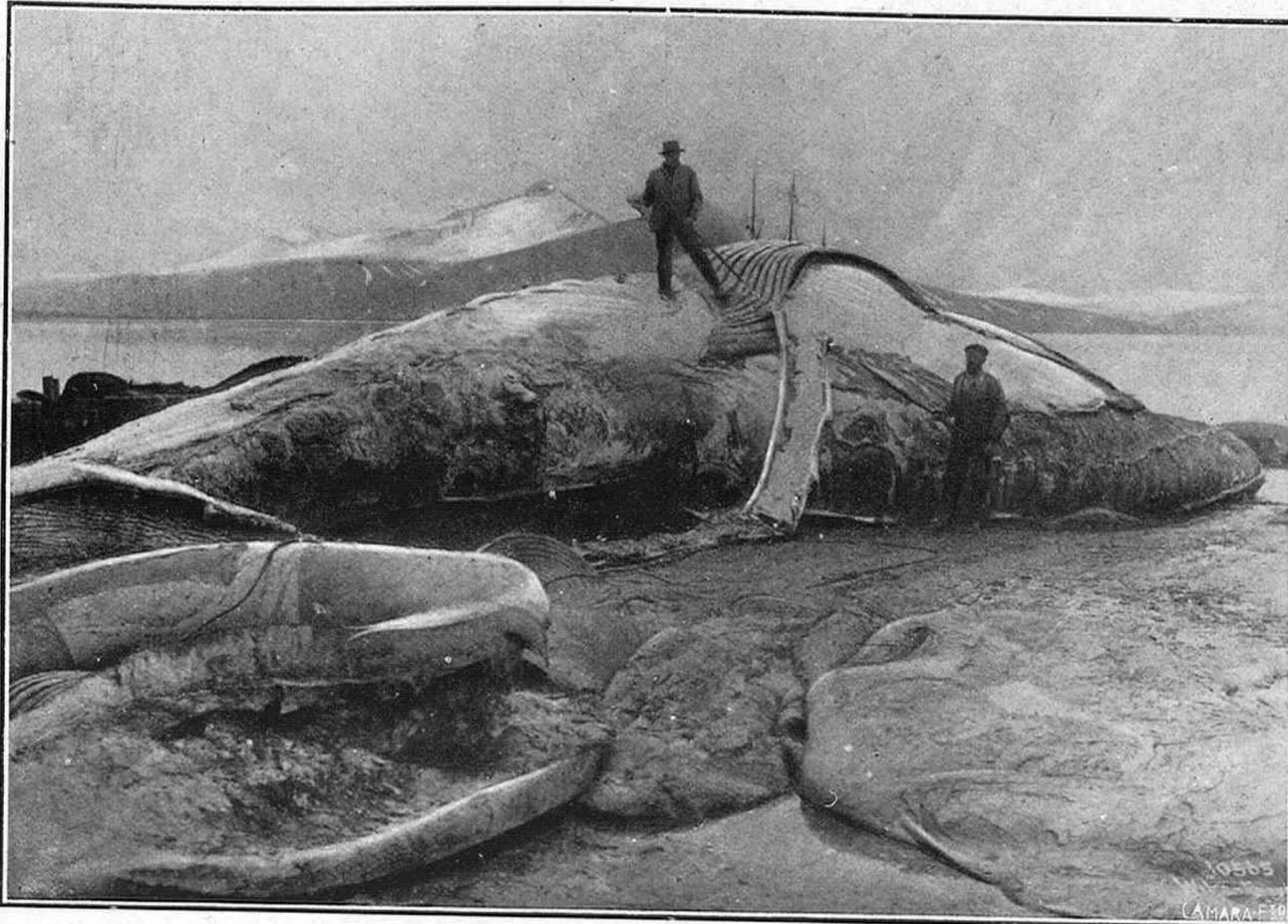


EN los fiordos noruegos y en las costas antárticas de Finlandia que con aquellos lindan, la primavera está todavía lejana, cuando aquí tocamos ya con los primeros calurosos días de Mayo. Todo el año la tierra es inclemente. Y el mar, generoso y pródigo, que da de vivir á los hombres, tiene también el ceño duro y torvo. Sin embargo, la vida no se interrumpe. Donde el hombre no ha podido transformar la Naturaleza, ha sabido adaptarse. Y, una vez adaptado, ha sabido sacar partido de ella, como *Nanuck, el esquimal*, á quien acaban de ver todos los públicos del mundo en una película famosa. ¿Qué logra con ello? Vivir. Hacer vivir á los suyos. No es poco. Pero gentes más diestras que *Nanuck* hacen algo más que vivir. Fundan grandes empresas y obtienen copiosos beneficios.

Este es el caso de la nueva compañía A. S. Rosshavet para la pesca de la ballena, que, puesta de acuerdo y mediante permiso del Gobierno de Noruega y del de los Soviets, ha empezado ya una gigantesca explotación.

Una vida singular é indudablemente primitiva y pintoresca se desarrolla alrededor de la gran factoría pesquera. La fábrica de refinación del aceite menea con una cinta de humo la claridad de plata del cielo; pero esta es la única nota que puede llevar perturbación á la tranquila villa de Sandefjord. Los trineos, tirados todavía por renos, pequeños, fuertes y resistentes; las casitas de madera, cómodas y siempre bien caldeadas. Los barcos. Esto les basta para dominar la Naturaleza, que es tan bella como fría. Algún elemento más sería necesario contar entre los esenciales de la vida nórdica; pues no se ha encontrado medio de aplicar en aquellas latitudes la ley seca, ni probablemente sería justo quitarles á aquellos bravos balleneros el alivio á sus trabajos que les proporciona el alcohol. Sandefjord, además, empieza á ser populosa. Acuden ya numerosas colonias del interior de Finlandia, y los ojos azules y las rubias crenchas de Nora dulcifican el rigor del invierno.

Las faenas son intensas. El primer barco que destinaron á la pesca de la ballena fué el *James Clark Ross*, de tipo de *yatch*, vapor fino de línea y rápido. Cuando sólo contaba con este buque, contrataba la Compañía A. S. Rosshavet con la Rusia soviética, dando por el permiso de pesca, en la parte norte de la Kamtschatka, dos mil libras esterlinas al año y un cinco por ciento de los beneficios, á título de impuesto. Pero las condiciones en



Pescadores arrancando la piel á un gigantesco ballenato

que realiza esta Empresa su labor son muy distintas de las que necesitaron afrontar los viejos balleneros de los mares árticos durante muchos siglos. Comenzando por los buques y terminando por la telegrafía sin hilos, que ha acabado ya con la terrible incomunicación, una de las torturas más profundas de la vida boreal.

El mar es el mismo; los hielos, invariables; pero los riesgos han disminuído extraordinariamente. El ballenero es héroe por la perseverancia, por la valentía de resistir una vida dura y cruel. Pero no arrostra hoy la muerte como los *pecheurs en Islande*, cuya dolorosa y humilde epopeya describió Pierre Loti. El pescador de Islandia salía á la mar en su goleta á correr la gran aventura, y en innumerables casos no volvía. Hace poco tiempo leíamos en una revista francesa una lamentación de las naves de Quimper. El velero muere. Aquellos palos tan esbeltos; aquellas velas tan pomposas, lanzadas al viento por marineros expertos, valerosos, audaces, han dejado ya el sitio á la máquina, al buque de vapor. Ya no salen las balleneras de Islandia en alegre bandada, y apenas si tres ó cuatro patronos se deciden á sostener la tradición. Pronto serán menos. Pronto no será ninguno. La pesca de la ballena no tendrá el encanto trágico del peligro, y eso habrán ganado los marineros, cuyo punto de vista no creemos que sea el mismo que adoptan los enamorados del carácter tradicional.

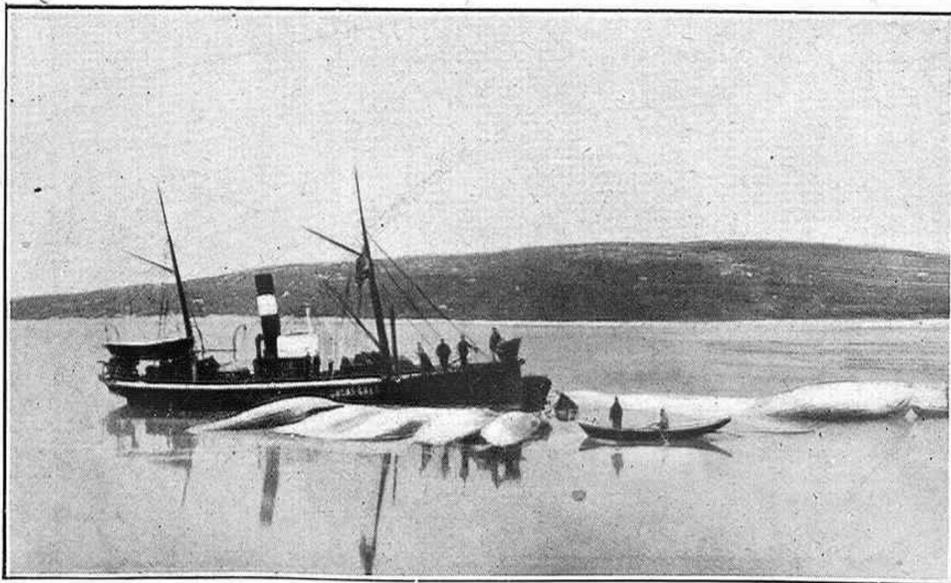
Aunque no se trata de noticia inédita, ni mucho menos, no todo el mundo sabe que los marinos del Norte de España, cántabros y vascos—sobre todo

puzcoanos, en la que éstos llevaron la mejor parte, y el Tratado de paz que venía á ser como un concierto para la navegación y pesca, son episodios de los más pintorescos de nuestra Edad Media.

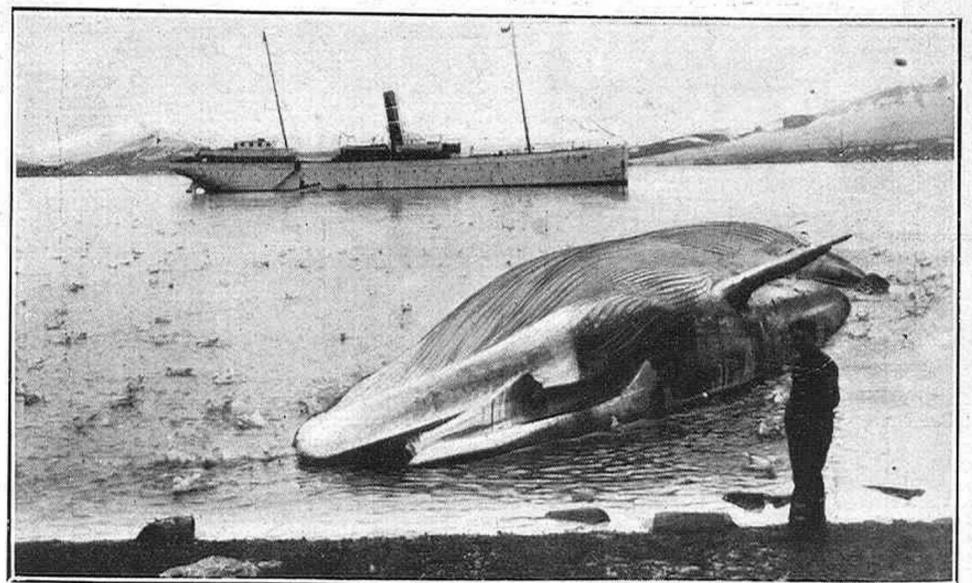
No hace muchos días, revolviendo papeles viejos, encontrábamos copia del fuero de Zarauz, en el que, entre otras cosas, «el santo rey don Fernando» estipula: «... Que si mataren alguna ballena, le diesen una tira desde la cabeza á la cola, como era de fuero...» Recientemente, Portugal ha dictado disposiciones para fomentar—mejor diríamos crear—la industria ballenera. Recogía estas disposiciones la Prensa gallega, y no sabemos si ha interesado el asunto en alguna otra de las regiones cántabras, que deberían fijar su atención en él. Creemos que no.

Nunca podrían llegar las factorías cántabras al desarrollo de la floreciente Empresa de Sandefjord. La proximidad de los mares poblados por el gigantesco cetáceo favorece á Noruega y Finlandia. La Naturaleza ayuda á los duros marinos, habituados al frío y á las penalidades, y se muestra á tono con ellos, dándoles el paisaje adecuado: uno de los paisajes más severos y más bellos del mundo. Pero no tienen ellos la exclusiva en el planeta, y precisamente en España ha comenzado, con proporciones insospechadas, una pesquería, después de la cual ya se preparan otras: es la gran industria ballenera de Algeciras la que ha venido á desbrozar un camino nuevo.

A. DE T



Barco ballenero anclado en un fiordo noruego



Ballena muerta flotando en las aguas muertas del fiordo



## PERFUMA CUANTO LE RODEA

AL sacar la ropa del  
armario, sorprende  
un gratisimo aroma. Al-  
guien ha depositado allí  
una pastilla de jabón

## Heno de Pravia

que comunica al conte-  
nido del cajón su perfu-  
me intenso y delicioso.

*Perfumeria Gal*

PASTILLA, 1,50  
en toda España.



# LOS BOLCHEVIQUES Y EL CRISTIANISMO

DE vez en cuando hace estremecer á Europa, con un calofrío de horror, la noticia telegráfica de algún nuevo crimen perpetrado por los actuales dominadores de Rusia contra los sacerdotes cristianos, una de cuyas más ilustres víctimas hubo de ser monseñor Budkiewicz, condenado á muerte por el Tribunal de Justicia soviético que entendió en el dramático proceso Cieplak.

Creíase, sin embargo, que el bolchevismo ruso, una vez asegurada su tiranía y ahogadas en sangre las primeras tentativas contrarrevolucionarias, habría de atenuar los rigores mostrados desde el advenimiento del régimen contra las creencias religiosas en general, y, especialmente, contra el Cristianismo, concentrando toda su actividad persecutoria sobre los elementos puramente políticos, enemigos mortales y, sin duda, peligrosos para el Soviet triunfante. Mas, lejos de ser así, puede decirse que los rojos de Moscú, modernos Dioclecianos, siguen considerando como el primero de los deberes gubernamentales el exterminio del creyente en la fe de Cristo. A este propósito, pocos libros de cuantos se han escrito acerca de la Revolución rusa ofrecen mayor interés para las personas de sentimientos religiosos que el recientemente publicado por el capitán del Ejército británico Francis Mac-Cullagh, y que lleva por título *The Bolshevik persecution of Christianity*.

Testigo presencial el autor citado de las más trágicas escenas de este drama espantoso, presenta en su obra un cuadro palpitante y completo de esa desventurada Rusia, donde ya no brilla en los altares ni una sola luz, donde han sido sellados ó demolidos, «por razones de tráfico», casi todos los templos cristianos, destinándose otros sacros recintos á usos seculares, incluso á exposiciones de cuadros *naturalistas*; donde ya no hace el *mujic* ó el hombre del pueblo la señal de la cruz al pasar ante el símbolo de la Redención; donde, en una palabra, á la creencia religiosa, manifestada externamente, se la califica de atentado contra las leyes soviéticas, y, por tanto, el más grave de los delitos que puede perpetrar el felicísimo ciudadano ruso.

Cuál pueda ser el espíritu de esas leyes nos lo dicen las cínicas, las repugnantes palabras del acusador público Krylenko, en el proceso Cieplak, al refutar los alegatos canónicos de los sacerdotes acusados de manejos contrarrevolucionarios. «Para nosotros—dijo el inexorable fiscal—no hay más leyes que las del Soviet. En los días del Zarismo se perseguía á la religión católica. Para el Gobierno soviético no hay diferencia entre las iglesias ortodoxa, católica, mahometana ó israelita. Las repudiamos todas. Yo desprecio vuestra religión como desprecio todas las religiones, llámense ortodoxa, mahometana, judía, luterana ó como quiera denominárselas. Ninguna creencia religiosa disfruta



Una de las sesiones del proceso Cieplak en el Tribunal de Justicia de Moscú, y en el que fueron condenados á muerte ó prisión perpetua diez y seis sacerdotes católicos

de derechos políticos ó de estatuto legal alguno dentro del territorio de la República. Y ello es así porque la Iglesia, como corporación, es un factor social que puede dañar al Gobierno de los obreros y campesinos. ¿Qué es la Iglesia Católica ó cualquiera otra Iglesia? Una organización poderosa sometida á una fuerza espiritual que tiene por objeto la esclavitud de las clases trabajadoras.»

Ese dramático episodio, que llevó el nombre de Proceso Cieplak, lúgubre comedia judicial, que, como las tristemente célebres causas de Estado de Enrique VIII de Inglaterra, no ha sido, según la frase aplicada á aquéllos por Macaulay, sino «un asesinato precedido de una farsa», perdurará en la historia como el más bochornoso estigma del criminal comunismo ruso. El capitán Mac-Cullagh describe con vívidos colores las emocionantes sesiones en que el venerable monseñor Budkiewicz, el arzobispo católico Cieplak y numerosos sacerdotes, algunos de ellos profesos de ilustres Ordenes religiosos, comparecieron ante sus verdugos, presididos por Galkin. Presentábalos la acusación como promotores de un movimiento contrarrevolucionario encaminado á vulnerar las leyes soviéticas que definen las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Los pretendidos manejos subversivos de los dignos ministros del Señor no habían consistido, sin embargo, sino en el estricto cumplimiento de sus deberes sacerdotales, ó sea en procurar la conservación de los objetos destinados al culto, evitando que fuesen confiscados y profanados; en celebrar el Santo Sacrificio en lugares secretos ó en sus propios domicilios, y, por último—esta era la más grave inculpación esgrimida contra los procesados—, en enseñar la doctrina cristia-

na á los niños de las escuelas públicas y privadas.

Tales fueron los «espantosos delitos» que hubieron de llevar al suplicio ó á la prisión á un grupo de sacerdotes católicos en la Rusia de Lenin y de Trotzky, que había inaugurado su dominación proclamando, entre otras libertades, la libertad de conciencia. En vano el arzobispo Cieplak, hablando por sí y en nombre de sus compañeros, hizo patente su inocencia, alegando en defensa de los actos realizados que, por virtud de los mismos principios establecidos en las leyes fundamentales de la República, gozaban el derecho de vivir con arreglo á las disposiciones canónicas.

En vano demostraron los procesados su absoluto apartamiento de las luchas políticas. El Tribunal se mostró inexorable y fué recto hacia la trágica meta señalada al proceso. Unas cuantas declaraciones de testigos adversos, unas defensas de pura fórmula, y luego el tremendo fallo, pronunciado por Galkin, Nemtsov y Chelychev, ante la sala del Consejo, atestada de un público abigarrado; un público compuesto de obreros en harapos, de campesinos grasientos, apes-

tando á *vodka*, y de mujeres llamativamente ataviadas, pertenecientes á la «aristocracia roja», que contemplaban curiosas, á través de sus gemelos de nácar y oro, al grupo de sentenciados, mientras unas cuantas pobres y santas aldeanas, burlando la vigilancia de los centinelas letones, inmóviles en el estrado, deslizaban en manos de los sacerdotes unos cestillos con modestas viandas. Después, y con la rapidez de todas las decisiones del Tribunal Federal Socialista de Moscú, la ejecución de la sentencia: monseñor Budkiewicz, condenado á pena capital, saliendo de la sala entre bayonetas para descender á los pocos momentos á la mazmorra, donde un infame sicario le daba muerte disparándole un tiro en la nuca; monseñor Cieplak, conmutada la pena capital por la de cárcel perpetua, marchando serenamente con monseñor Maletzky, el hermano Estanislao Eismont y los otros once compañeros, hacia la deportación y el presidio en la cruel Siberia, donde algunos de ellos ya han alcanzado la palma del martirio...

«Nada más solemne, nada más profundamente conmovedor—dice el capitán Mac-Cullagh, relatando el final de esta tragedia—, que la partida de los diez y seis sacerdotes católicos del lugar de su sentencia. Erguidos, la frente en alto, la mirada al cielo; cruzadas sobre el pecho las manos, sin dar la más leve muestra de desfallecimiento, fueron desapareciendo del estrado, en tanto que el arzobispo Cieplak, el último en abandonar la sala, levantando su diestra sobre los jueces y sobre el público, pronunciaba con voz firme las palabras evangélicas, sublimes de misericordia y de perdón: *Benedicat vos Omnipotens Deus!*...»

A. READER



Grupo de sacerdotes condenados á diversas y graves penas por el Tribunal de Moscú, y en el que figuran los arzobispos Monseñor Cieplak (1) y Budkiewicz (2), sentenciados á muerte. El segundo fué ejecutado, conmutándose la pena del primero por la de prisión perpetua

LÁMARAFU



## **Avergonzada de sí misma**

Muchas mujeres se avergüenzan de su cara a causa de los granos, manchas, defectos y tosquedad del cutis. Algunas tratan de cubrir sus defectos con cosméticos, cremas y polvos, pero nunca se conseguirá un buen cutis embadurnando el defectuoso. El único cutis hermoso es el natural. Un cutis natural pierde su belleza cuando la piel está enferma, y la recobra cuando la piel recupera la salud. Para contrarrestar la tosquedad y aspereza del cutis, así como los granos, manchas, irritación y demás defectos de la cara, aplíquese un poco del Ungüento Cadum todas las noches al acostarse. El Un-

güento Cadum es bueno para el eczema, granos, manchas, excoriaciones, sarpullido, empeines, cortaduras, picadas de insectos, etc. De esta manera tan sencilla el cutis volverá a su estado sano y recobrará su primitiva belleza. No traten de ocultar las impurezas del rostro con cremas y polvos. Quiten sus defectos con el Ungüento Cadum. Muchas afecciones de la piel podrían evitarse usando a tiempo este maravilloso remedio. Hace cesar al instante la picazón y es un excelente calmante y cicatrizante dondequiera que la piel esté irritada o inflamada. PRECIO: 2 PESETAS en toda ESPAÑA.

# **Ungüento Cadum**

# LA CATÁSTROFE DE AMALFI

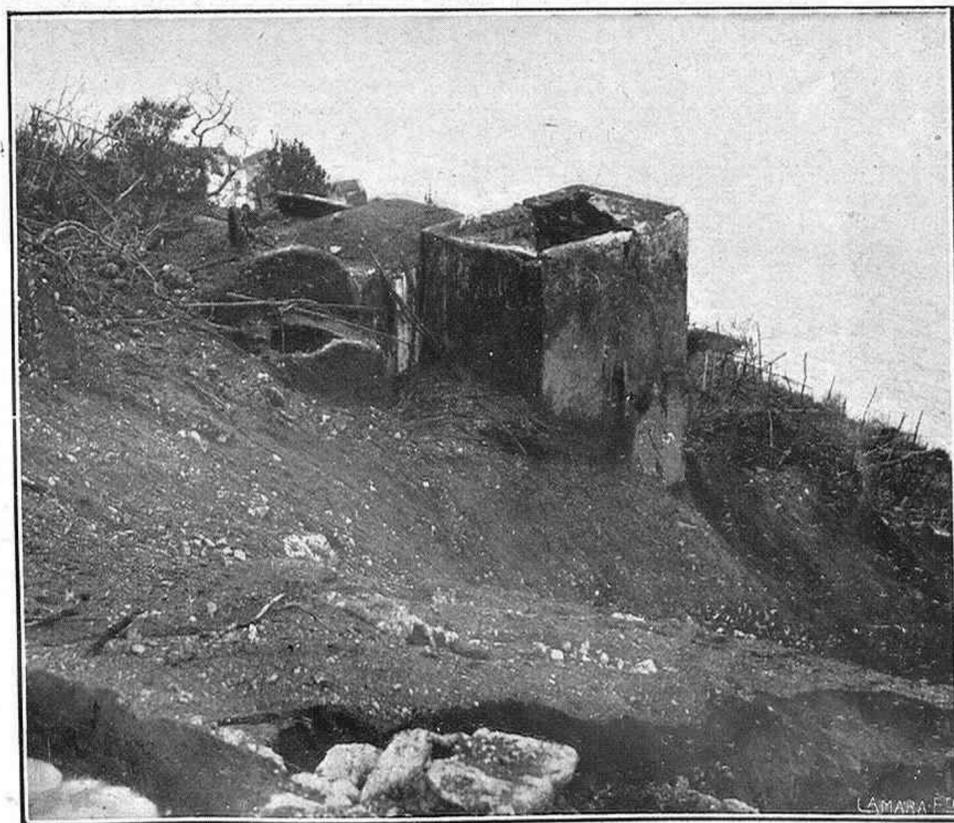


Ciudad y puerto de Amalfi, donde ha ocurrido el terrible corrimiento de tierras, que destruyó parte de la población

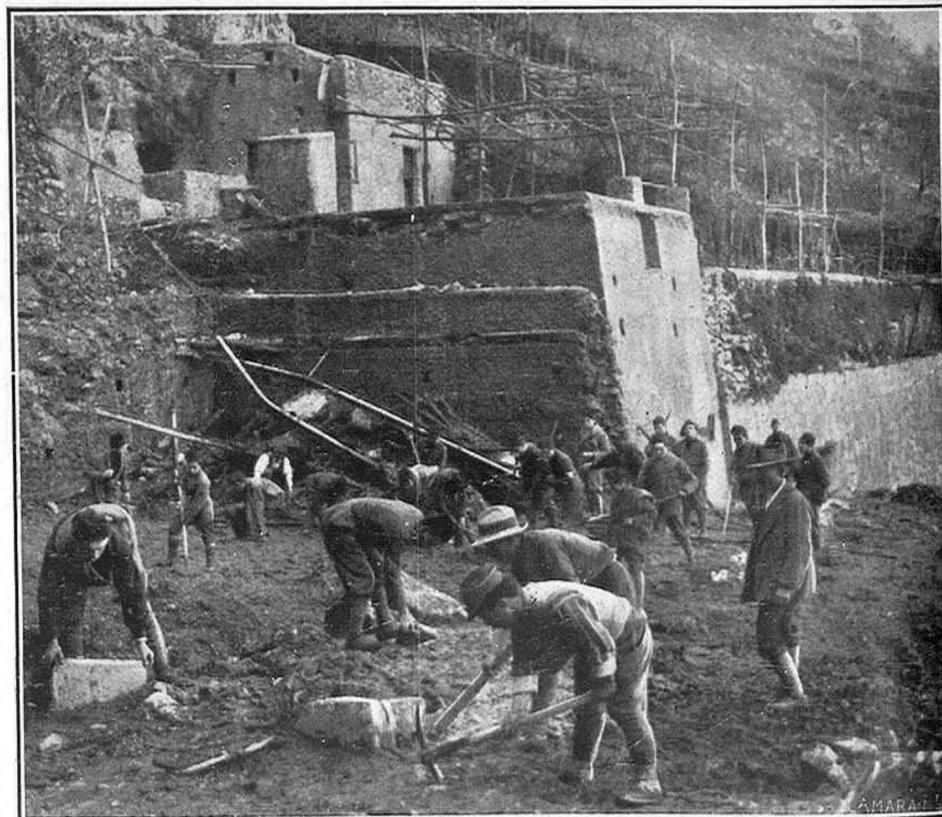
**C**OINCIDIENDO con el fenómeno geológico observado hace pocos días en Monachil (Granada), una ciudad de Italia, la histórica Amalfi, situada al SE. de Nápoles y cerca del Golfo de Salerno, ó sea en la región sometida á las convulsiones del Vesubio, ha sufrido las consecuencias de

esa terrible vecindad volcánica. Un movimiento de tierras en las montañas que dominan á la población determinó la ruina de numerosas casas emplazadas en la vertiente y algunas otras en los suburbios y el centro de la ciudad, ocasionando la catástrofe bastantes víctimas. El movimiento geológico respe-

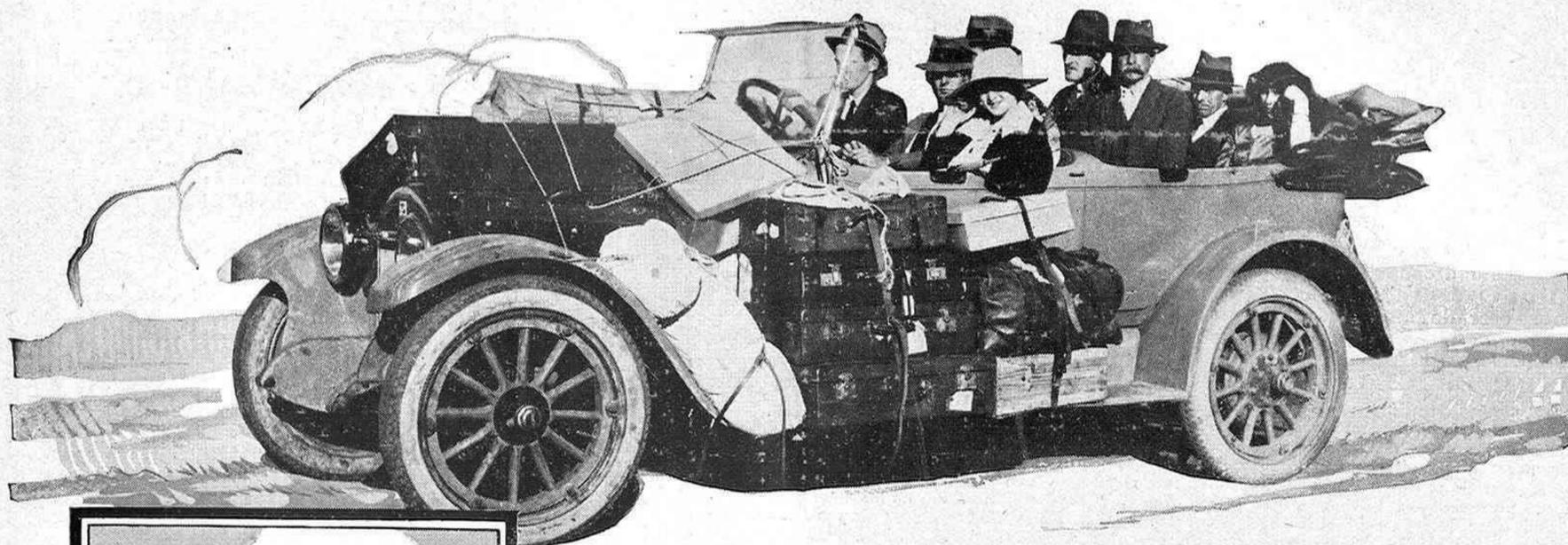
tó, por fortuna, entre otras edificaciones históricas amalfitanas, la Catedral, notable obra del siglo XI, y las viejas murallas que se yerguen aún como testimonio de la importancia alcanzada en la Edad Media por la patria de Flavio Gioia y de Masaniello.



Aspecto de uno de los lugares arrasados por el corrimiento de tierras en la costa de Amalfi



Soldados y milicianos nacionales practicando trabajos de desescombro en las cercanías de Amalfi



Donde no hay ferrocarriles, donde el terreno es difícil—allí se encuentra el Buick. El grabado de arriba muestra un Buick en Australia al partir para un viaje de 1.600 kilómetros, con ocho pasajeros y centenares de kilogramos de equipaje. El de abajo representa parte de una caravana de Buicks cruzando el desierto de Gobi.



## Su Resistencia Dió al Buick Prestigio Mundial

**B**UICK ha sido durante veinte años sinónimo de *seguridad y resistencia* en todos los países del mundo.

Su elegancia ha valido al Buick puesto sobresaliente en los paseos de las grandes ciudades. Su resistencia lo ha hecho el favorito de cuantos tienen que emprender largos viajes por malos caminos y en mal tiempo.

Siempre a la vanguardia, el Buick fué el primero que atravesó el desierto de Gobi sin interrupción según itinerario, y el primero que tramontó los Andes. Recientemente, un gran explorador lo escogió para internarse en Afganistán.

Aún después que la carrocería del Buick ha sucumbido, tras largo tiempo de buen servicio, los famosos motores Buick, con las válvulas sobre la culata, continúan sirviendo durante muchos años más, ora en los aserraderos, ora en los molinos, y a veces en los coches de tranvía.

Se han vendido más de un millón de Buicks. La fábrica principal mide más de 2½ kilómetros de largo. Además, la casa Buick cuenta con vastos recursos pecuniarios y mecánicos, y con técnicos escogidos entre los mejores.

Nada de esto es sorprendente; pues Buick es una de las compañías de la General Motors, que se compone de muchas grandes empresas fabricantes de automóviles superiores y sus accesorios. La General Motors comunica su reputación y su poder a cada una de las compañías que la forman, y ello aumenta la confianza que siempre se ha tenido en la excelencia del Buick.

*Para más detalles relativos a la General Motors, escríbase a General Motors Export Company, 224 West 57th Street, New York, N. Y., U. S. A.*

# GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK · CADILLAC · CHEVROLET · OAKLAND · OLDSMOBILE · CAMIONES GMC

Nueva York · Londres · París · Copenhague · Soerabaia · Bombay · Calcuta · Shangai · Yokohama · Honolulu  
Sydney · Melbourne · Wéllington · Constantinopla · Johannesburgo · México · Río de Janeiro · Buenos Aires

# Vasconcel

LOS TRATAMIENTOS Y  
PREPARADOS DE BELLEZA  
DE MADAME VASCONCEL

son los frutos de treinta y cuatro años de entusiastas estudios, investigaciones y prácticas dedicadas a la fomentación y conservación de la belleza.

EL FOLLETO INSTRUCTIVO SE REMITE GRATIS por Correo. Si se desea bajo sobre cerrado, añadid a la demanda 50 céntimos en sellos para el franqueo.

**CONSULTORIO DE BELLEZA DE MADAME VASCONCEL**  
EN MADRID: PELIGROS, 14 y 16, piso segundo, ascensor

Casas depositarias en España de los preparados Vasconcel:

Madrid, Perfumería Urquiola, Mayor, 1. Bilbao, Barandiarán y C.<sup>a</sup>. Barcelona, Vicente Ferrer y C.<sup>a</sup>. Sevilla, Bazar Sevillano. San Sebastián, Picadilly, Elcano, 9. Gijón y Oviedo, Benigno Piquero y C.<sup>a</sup>. Vigo, Droguería Sanchón, Policarpo Sanz, 9. Coruña, Hijo de Rita Esteban, Real, 1 y 33. Santander, A lonso Blanco, San Francisco, 25. Cádiz, Perfumería de Rey. Málaga, Alejandro Romero. Granada, El Capricho. Huelva, Muñoz Fragero. Córdoba, Linares Simón, Gondomar, 4. Alicante, Vicente Coloma, Díaz Moreu, 2. Valencia, Perfumería Inglesa. Salamanca, Casa Boyero. Zaragoza, La Catalana, Alfonso I, 34. Pamplona, Droguería Zoilo Pérez. Logroño, Casa Amalric. León, Lisardo Martínez. Vitoria, Germán Calvillo, Dato, 21. Palma de Mallorca, Jacinto Nadal, Constitución, 33. Melilla, García Erades, Alfonso XIII, 34. Ceuta, La Ciudad de Cádiz. Las Palmas, Cástor Gómez Navarro. Gibraltar, E. Balloqui, Real, 132 al 136.—Para las poblaciones donde no tenemos depositarios, dirigirse a la CASA VASCONCEL, de Madrid.



La doncella: Ya es hora de que la señora ensaye las tan renombradas

SALES  
**CLARKS**  
PARA ADELGAZAR

Pesetas.2, En Perfumerías, Droguerías y Farmacias

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

**DIAZ** FOTOGRAFIA  
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.—MADRID

SE HA PUESTO Á LA VENTA  
EL NÚMERO DE ABRIL DE LA  
GRAN REVISTA

# ELEGANCIAS

MODAS \* ARTE \* DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES  
Y SOMBREROS DE PRIMAVERA



# ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

**ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10**

Envíos á provincias y al Extranjero



## ¡SEA FUERTE!...

y goce de una perfecta salud. Es la base firme de una vida natural y su continuada prolongación. Haga resistentes á sus músculos, cuerpo, brazos y piernas. Use nuestro desarrollador **ALEX** combinado para toda una familia. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



# HOTEL CECIL

LONDRES

En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los

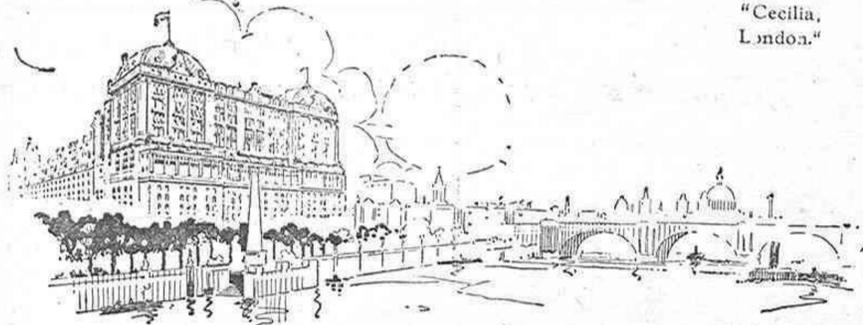
Sres. THOS COOK & SON

Avenida del Conde de Peñalver, 15

MADRID



Cables:  
"Cecilia,  
London."



# CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

# R O L D Á N

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

# REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España

Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID

# UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS  
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

**Guillermo Trúniger, S. A.**

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7  
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39

# ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



Boca sana. Dientes blancos.  
Aliento perfumado.

Cortés Hermanos. - (Barcelona)

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermsilla, número 57.

# El glorioso abuelo

por

ROCHA MARTINS

Traducción española de  
ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO  
es el título del número que

# LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se  
sujeta en su publicación

# La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España

## SEÑORES MÉDICOS

Últimos progresos en electro-medicina. Pidan catálogo, edición nueva, la más amplia, de aparatos Electroterapia, Diatermia, Rayos X, Sol de Altitud (novísimo trascendental adelanto), Literatura primeras eminencias. Otto Streitberger. Calle Berlín, 19, Barcelona, S. G.

Lea usted la hermosa Revista de Modas  
**ELEGANCIAS**

## REPRESENTANTES

para venta aparatos electro-médicos, acreditadísimo, de valor terapéutico sin igual, se desean. Exite brillantísimo. Preferidos los que terminaron varios cursos de Medicina. Dirigirse: Otto Streitberger. Calle Berlín, número 19, Barcelona, S. G.

## LA TISIS PUEDE SER CURADA

Descubrimiento de un Remedio contra la Tisis.



Dr. Derk P. Yonkerman, el Descubridor del Nuevo Remedio contra la Tisis.

Después de siglos de investigaciones, sin éxito, se ha descubierto un remedio para la curación de la Tisis, aun en los periodos avanzados de la enfermedad. Nadie puede dudar que la Tisis tiene remedio una vez que haya leído los testimonios de centenares de casos curados mediante este notable descubrimiento—algunos de ellos cuando un cambio de clima y todos los demás remedios habían sido probados sin éxito y sus casos se consideraban como incurables—. Este remedio nuevo es también eficaz y rápido en la curación del Catarro, de la Bronquitis, del Asma y otras enfermedades de la garganta y de los pulmones.

Para que todos los que necesiten este tratamiento puedan investigar su mérito personalmente, se ha publicado un libro explicativo que trata de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro y las enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones. El libro explica la naturaleza del nuevo tratamiento y demuestra de una manera indisputable cómo y por qué este descubrimiento del Doctor Yonkerman cura rápidamente estas enfermedades peligrosas.

Para los que padezcan de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro, ó cualesquiera de las enfermedades aliadas de la garganta ó de los pulmones, este libro es

### Absolutamente Gratis

No hay que mandar timbres postales ni dinero. Que el interesado mande su nombre y dirección a la Derk P. Yonkerman Company, Ltd., Departamento A 157 118/120, Fleet Street, Londres, E.C.4, Inglaterra, haciendo mención de este periódico y se le enviará el libro bajo cubierta sencilla, libre de porte, á vuelta de correo.

Que no se espere que se desarrollen los síntomas de la Tisis. Si tiene usted Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrio de los pulmones, ó cualquiera enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy, pidiendo el libro.

R. C. Seine 78344

*petite fleur bleue*

PARFUM, POUFRE, LOTION, SAVON

LES PARFUMS GODET PARIS

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad.

Hay que adelgazar mejorando la digestión.

La doble papada, los carillos, las caderas, el pecho, el vientre, son prontamente reducidos.

Las carnes se afirman. Los órganos interior, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes á la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.

Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

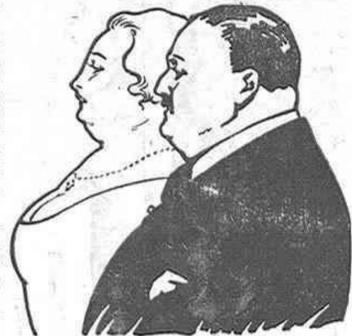
Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando pesetas 12 por giro postal ó sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alina, Uriach, Dalmau Olivarez; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholliz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, Rue de l'Echiquier, Paris.



## Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



**EIBAR.** — Víctor Sarasqueta  
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

ESSENCES · POUFRS · SAVONS  
LOTIONS

**LT-PIVER**

AZURÉA POMPEIA  
FLORAMY · GERBERA

## LE LIERRE

ESTABLECIMIENTO RECOMENDADO

ESCUELA COMPLEMENTARIA PARA SEÑORITAS  
(Autorizado por la Academia de París, 1920)

PARC DES PRINCES  
(Cerca del Bois du Boulogne)

CURSO COMPLETO EN FRANCÉS

ARTES :: CURIOSIDADES  
GRAN JARDÍN :: "TENNIS"  
"CONFORT" MODERNO  
CALEFACCIÓN CENTRAL

Madame **BERNT LIE**

39, rue du Château  
9, Avenue Victor Hugo  
BOULOGNE - sur - SEINE  
(près PARIS)

Teléfono: Boulogne 154

¡Pida una lata

"RECUERDOS de tu FAMILIA"

Es el mejor FIAMBRE  
Última creación de la Fábrica SIBERIA de VICH

**SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS**

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.

DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

Lea Ud. todos los viernes  
**Nuevo Mundo**  
50 cénts. en toda España